

El
VENGADOR
del
ESCOCÉS
KEIRA
MONTCLAIR

CAZADORES DE LAS HIGHLANDS 7

EL VENGADOR DEL ESCOCÉS

CASADORES DE LAS HIGHLANDS

KEIRA MONTCLAIR

TRADUCIDO POR
L. M. GUTEZ

KEIRA MONTCLAIR

ÍNDICE

[Capítulo 1](#)

[Capítulo 2](#)

[Capítulo 3](#)

[Capítulo 4](#)

[Capítulo 5](#)

[Capítulo 6](#)

[Capítulo 7](#)

[Capítulo 8](#)

[Capítulo 9](#)

[Capítulo 10](#)

[Capítulo 11](#)

[Capítulo 12](#)

[Capítulo 13](#)

[Capítulo 14](#)

[Capítulo 15](#)

[Capítulo 16](#)

[Capítulo 17](#)

[Capítulo 18](#)

[Capítulo 19](#)

[Capítulo 20](#)

[Capítulo 21](#)

[Capítulo 22](#)

[Capítulo 23](#)

[Capítulo 24](#)

[Epílogo](#)

[Postfacio](#)

[Otras Obras de Keira Montclair](#)

[Acerca del Autor](#)

E *scocia, Inicios de primavera, 1316*

El corazón de Thea Douglas se fracturó en dos. No sabía qué hacer. ¿Por qué se enfrentaba siempre a decisiones que la confundían cada vez más?

Miró a sus seres queridos de un lado a otro.

Junto a ella estaban Maitland y Dyna, esperando pacientemente a que se uniera a su patrulla. ¿Al otro lado? Sus padres. Donnan y Bethia Douglas estaban de pie codo con codo, y ella nunca los había visto más abatidos. Y su hermana pequeña, Lorana, se aferraba a la falda de su madre, con expresión de tristeza.

Su madre dijo:

—Me temo que sigues sin pensar con claridad, Thea.

Ignoraba por qué su madre diría algo así, aparte de utilizarlo como truco para mantenerla en casa. Era hora de que tomara posición y luchara por Escocia. Necesitaba irse, pero no sabía cómo convencer a sus padres de su repentino deseo de salir al mundo. Esta confusión sobre su identidad y su lugar de pertenencia la había invadido recientemente. Como muchos de sus primos, creía que la respuesta podía encontrarse patrullando, protegiendo a sus compatriotas escoceses de los ingleses. Muchos de ellos no solo se habían encontrado a sí mismos, sino también a sus almas gemelas, enamorándose y casándose poco después.

¿No debería ser ella la siguiente?

Pero, ¿el matrimonio era la respuesta? No lo sabía. Adoraba a su familia, a sus mascotas y a su clan, pero ¿cuál era el lugar de Thea Douglas? ¿Cuál era su propósito en el mundo? ¿Tenía uno, o estaba destinada a convertirse en su mayor temor?

Nadie especial.

—Creo que debería irme —dijo Thea, mirando a sus padres con tanta intensidad con la esperanza de bloquear el rostro de Lorana de su vista. Odiaba decepcionar a su querida hermana.

—Nos vendría muy bien su ayuda —dijo Maitland—. Con Ysenda e Isla todavía en Black Isle, solo tendremos a Wenna y posiblemente a Reyna por poco tiempo. ¿Y si acordamos que vuelva cada quince días?

—Podríamos hacer eso —añadió Dyna.

El dúo patrullaba en busca de cualquier inglés que no perteneciera a la tierra. El rey Edward II quería apoderarse de toda Escocia, pero el rey Robert Bruce se lo impedía. El rey Robert había

estado ayudando a su hermano en Irlanda y había solicitado a Maitland y Dyna que ayudaran a proteger Escocia durante su ausencia. Ningún inglés en las Highlands tenía nada bueno en mente. Pero su patrulla también debía viajar a las Lowlands para asegurarse de que los ingleses no estaban reuniendo fuerzas para una invasión. Los hombres de Edward aún controlaban el castillo de Berwick, aunque el rey Robert había jurado recuperarlo.

La madre de Thea miró a su padre, y él le hizo un sutil gesto con la cabeza. Su madre se avanzó y dijo:

—Me gustaría tener una breve charla con mi hija antes de que se marche.

—Por supuesto —dijo Maitland—. Podemos ir al salón Ramsay mientras habláis con ella. Comprobaremos si Reyna y Wulf se unirán a nosotros. Ven al salón cuando estés lista, Thea.

Maitland y Dyna se fueron, y el padre de Thea dijo:

—Bethia, me parece bien verla cada quince días. ¿Tú qué dices?

Los ojos de su madre se llenaron de lágrimas, pero dijo:

—También me parece bien. Pero Thea, por favor, camina conmigo.

Ella asintió, emocionada de que le permitieran partir.

—Mamá, tengo veintiséis veranos.

—Lo sé. Y sé que puedes irte sin que te detengamos. —Su madre la condujo a la puerta y hacia el artilugio de baño de su padre, una de las cosas que Thea echaba de menos cuando viajaba. La sensación del agua deslizándose sobre su cuerpo solo era comparable a la de una buena cascada en verano. Su padre había encontrado la forma de calentar el agua con el sol, y a ella le encantaba. De hecho, Lorana y ella solían ducharse juntas, mientras su hermana reía todo el tiempo cuando el agua caía sobre ellas.

Lo que más echaría de menos sería a Lorana, a pesar de que solo tenía ocho veranos.

Pero también necesitaba encontrarse a sí misma.

—Ve con nuestra bendición, hija, porque deseo que te concentres bien en la patrulla. Sé que Escocia necesita arqueros fuertes para mantener a salvo nuestra tierra. Pero me preocupo por ti, y si volvieras cada quince días, no me preocuparía demasiado.

—Lo entiendo, mamá. Además, así podría lavarme bajo una buena ducha cada quince días.

—Cogió la mano de su madre y sonrió—. Necesito irme, descubrir cuál es mi lugar. Quizá irme de casa me ayude a encontrar mi camino.

—Sé que estás confundida, pero eres muy hábil con los animales, gentil pero meticulosa, y yo siempre había soñado que te quedarías en tierras Ramsay y continuarías mi trabajo. Mis manos no podrán funcionar por mucho más tiempo. Sabes cómo me duelen por la noche. O podrías aprender de la abuela y ser una sanadora. Tienes muchas opciones cerca de casa.

Thea lo sabía, pero ¿cómo decirle a su madre que deseaba algo diferente? Tenía la necesidad imperiosa de abandonar su tierra, de huir y sentirse libre. Había visto a sus primas patrullar, arriesgar la vida, enamorarse y ser muy felices, y eso la había sorprendido. Thea no había esperado ver a Reyna ni a Isla tan contentas con su nueva vida. Pero lo estaban. Y Ceit se había casado con Brin Cameron, y ahora Ysenda se había comprometido con Lewis Haggert.

Pero también sabía que un marido no era lo único que faltaba en su vida. Estaba inquieta. Más que nada, deseaba alejarse, viajar. Ver Edinburgh y Glasgow y Ayr. Viajar de nuevo a Berwick o Inverness. Ver la ajetreada vida de las ciudades que le habían parecido demasiado intrigantes.

Thea buscaba algo, y estaba segura de que nunca lo encontraría aquí, en la tierra Ramsay. El último año de su vida había sido inquietante e insatisfactorio, aunque no sabía muy bien por qué. Tenía la obligación inherente de quedarse con sus padres, pero otra parte de ella deseaba ser

libre. ¿Cuál era más poderosa en este momento? La segunda, y escucharía a su instinto.

—Prometo tener cuidado, mamá, y estaré en casa cada quince días. Aún tienes a los animales Ramsay para mantenerte ocupada. Prométeme que cuidarás de mis perros. Odio dejarlos, pero os tienen a todos vosotros para cuidarlos.

Su madre puso los ojos en blanco.

—Es verdad, pero nunca están felices cuando te vas. Los enviaré con Torrian y su grupo por unos días. Así se cansarán mientras te esperan.

Thea abrazó rápidamente a su madre y le besó la mejilla.

—Te amo, mamá. Drystan volverá pronto de visita. Estoy segura de que tiene previsto hacerlo. —Su único hermano estaba pasando varias lunas entrenando con Connor Grant, famoso por sus habilidades con la espada. Él bromeaba diciendo que estaba siendo acogido a la avanzada edad de treinta y cuatro veranos.

—De acuerdo —dijo su madre, con la mirada perdida entre los árboles, como si considerara cuidadosamente sus palabras—. Ve con mi bendición. Mantén los ojos concentrados y descansa. Escucha a Maitland y Dyna. Conocen bien las condiciones de la batalla. Espero que el Rey Robert vuelva pronto a la lucha. Necesitamos acabar con los constantes ataques de Edward. —Su madre besó su mejilla y le dio un rápido abrazo—. Ve a empacar, y yo te prepararé un saco de comida.

Thea silbó para llamar a sus sabuesos, Bo y Gerland. Los dos perros salieron corriendo del bosque, su patio de juegos favorito. Los hermanos eran aún jóvenes, cachorros de dos años de la mejor pareja de sabuesos de Torrian. Aún se comportaban como pequeños bromistas, a pesar de su gran tamaño.

Bo tenía el pelaje más oscuro y movía las ancas sin dejar de agitar la cola. Amaba frotarla contra Thea cuando estaba muy emocionado. Experimentó un breve sentimiento de culpa por abandonarlos, pero eso no la haría cambiar de opinión.

—No te emocionarás tanto cuando te des cuenta de que me he ido. Solo por poco tiempo, luego volveré.

Gerland era un poco más grande y de un gris más claro. Su nariz empujó su mano buscando una golosina o un masaje en la oreja.

—No tengo golosinas, solo masajes en las orejas para vosotros. —Acarició intensamente a ambos perros mientras se sacudían y emitían extraños sonidos de placer—. Debéis quedaros aquí y proteger a Lorana.

Su padre salió de la cabaña y los dos se dirigieron hacia él a toda velocidad.

—Bien. Papá, ¿los puedes distraer un rato? Tengo que preparar mis cosas.

Su padre no hablaba mucho, pero sus pocas palabras solían ser muy valiosas.

—Tu madre todavía se preocupa por ti. No la decepciones. —Su pelo era una mezcla de gris y castaño oscuro. Su rostro mostraba las arrugas propias de la edad, pero sus manos eran tan ágiles como siempre. La tía Brenna había dicho que era porque las mantenía trabajando mucho con todos sus artilugios e inventos.

Thea lo adoraba. Era su roca, siempre a su lado con sabios consejos que ella guardaba como un tesoro. Lo echaría mucho de menos, al igual que a su madre y a su hermana.

—Lo sé —dijo, poniéndose de puntillas para besarle la mejilla—. Pero Drystan debería volver pronto.

—Sabes a qué me refiero, muchacha.

En lugar de escuchar más sermones, decidió marcharse.

—Debo empacar, papá.

—Que Dios te acompañe, y nos vemos en quince días, como muy tarde. —Asintió con la cabeza para enfatizar y se dirigió a su cabaña llena de madera y herramientas. Hacía años que había construido el taller para tener espacio y crear todos sus artilugios, y a ella normalmente le encantaba acompañarlo, pero hoy no.

Thea iba a vivir una aventura y estaba impaciente por ver qué le depararía.

Willum MacLerie estaba sentado en medio del gran salón de los Ramsay, esperando a que llegaran Maitland y Dyna para informarle de su próxima patrulla. Sus padres habían venido a pasar Yule con la familia de su madre, solo para descubrir que los abuelos estaban en Black Isle.

La tía Sorch se sentó a su lado.

—¿Estás ansioso por irte, Willum? Creo que Cadyn puede decidir ir en la próxima patrulla.

Willum asintió.

—Sabes que me gusta estar en movimiento, tía. Espero que Cadyn se nos una pronto. ¿Hay alguna razón por la que él no vaya a esta patrulla con nosotros? —Sabía que Cadyn acababa de casarse, pero no había esperado que eso cambiara su vida por completo, aunque todos los recientes emparejamientos entre los miembros de la patrulla parecían haber cambiado la vida de muchos de ellos. No podía evitar preguntarse cuándo le tocaría a él encontrar al amor de su vida.

—Tryana está preñada y tiene dificultades con el bebé. Y Perrin también está luchando con su nueva vida, aunque es mucho más feliz aquí que en su anterior ubicación. Wulf y Tryana están haciendo todo lo posible por satisfacer sus necesidades. Pero el pobre muchacho entra en pánico cada vez que alguien menciona dejar la tierra Ramsay. Así que tener a Cadyn de patrulla sería devastador para él. Se ha encariñado mucho con él.

—Le deseo lo mejor, pero por favor dile que se le echa de menos.

—Se lo diré. Ahora es tu turno de encontrar una esposa. ¿Has buscado o considerado a alguien?

Sorprendido de que su tía hubiera estado tan cerca de leerle la mente, se sonrojó.

—Tengo tiempo.

—Y Wenna. Ella debería encontrar a alguien pronto. Es unos años mayor que tú. ¿No es cierto, Willum?

—Sí. Ella tiene veintisiete. Soy dos veranos más joven. Ninguno de los dos tiene prisa.

—Voy a buscar a Cailean. Buena suerte en este viaje.

La tía Sorch se despidió justo cuando la puerta se abrió y Maitland y Dyna entraron. Maitland se dirigió directamente a la mesa de Willum mientras Dyna se acercaba a sus padres, sentados en otra mesa.

—¿Estás listo, Willum?

—Sí. Solo avísame con una hora de antelación. —Miró a su padre y asintió para hacerle saber que se marcharía. Su madre deseaba esperar el regreso de sus padres, así que se quedarían al menos otros siete días.

—Excelente —dijo Maitland—. Hemos recibido una petición para una misión corta. El rey Robert desea que viajemos hacia Edinburgh. Tiene conocimiento de una pequeña banda de ingleses que están atacando a escoceses viajeros en algún lugar entre aquí y la ciudad, robando cualquier moneda que tengan. Nuestro rey cree que están establecidos en Edinburgh. No necesitaremos un grupo grande para esto.

El padre de Willum se puso de pie y se unió a ellos.

—Maitland, supongo que estás reuniendo un grupo como patrulla para el rey Robert, ¿verdad?

Maitland sujetó el hombro del hombre mayor.

—Sí, me gustaría que Willum nos acompañara en esta patrulla, Will. Planeamos regresar en quince días, y luego me gustaría que Wenna se nos uniera para el próximo viaje. Este será un viaje corto, así que no necesitaremos muchos. No estoy seguro de la próxima patrulla, pero me gusta estar preparado con anticipación.

—¿Quiénes son los seis para este viaje? —preguntó Will.

—Thea, Willum, Reyna y Wulf —respondió, sabiendo que se sobreentendía que Dyna también viajaría.

Su padre lo miró con una sutil sonrisa.

—Estoy seguro de que Willum está ansioso por acompañaros. No permanece mucho tiempo en un sitio, como sabes, Maitland. Willum, llévate uno de los halcones, si quieres.

—Siempre son bienvenidos —respondió Maitland con una sonrisa.

Willum estaba encantado con la lista de viajeros y con la posibilidad de llevar un halcón. Más aún, ansiaba que terminara la conversación para poder abandonar el salón y prepararse para el viaje. Odiaba las multitudes, sobre todo en el interior. Prefería ver solo los árboles y el cielo sobre su cabeza por la noche cuando dormía.

Sus padres habían empezado a criarlos a él y a su hermana en una cueva, y ahora le resultaba difícil permanecer mucho tiempo en el interior. Después de muchos años, habían acabado por mudarse a una pequeña cabaña no lejos de las tierras Ramsay, pero él prefería que el cielo fuera su techo en verano y otoño. Durante los meses cálidos, dormía muchas veces detrás de su casa. La paz de los pájaros y el aire fresco le reconfortaban el alma. Pero también había pasado muchas noches en una cueva profunda, con un fuego cerca de la entrada que los mantenía calientes por la noche. Su madre había confeccionado parte de su ropa con pieles de conejo y ciervo, simplemente porque eran más cálidas y secas. Ella tenía una habilidad especial para trabajar el cuero y las pieles, y trajo varios artículos nuevos para su familia en Yule.

Él se había quedado de pie cuando la tía Sorcha se despidió y su padre se unió a ellos, en parte por respeto, pero también porque estaba impaciente por salir por esa puerta, aunque el cielo estuviera gris y nublado. Cuando pasaba demasiado tiempo dentro de casa, la piel se le secaba hasta adquirir una textura que odiaba, simplemente por el calor de la chimenea.

Pero su paciencia había valido la pena. Ahora que sabía que Thea lo acompañaría, el viaje era aún más atractivo. Si tan solo pudiera escabullirse para charlar con ella, sería aún más feliz.

Tenía que admitir que cuanto más veía a Thea Douglas, más le gustaba. Era una arquera poderosa, y eso la convertía en una mujer poderosa. Inteligente y hermosa, también era una de las pocas del clan que tenía más volumen en la cadera que la mayoría. Eso lo complacía. Aunque había pasado la mayor parte de su vida viviendo en la naturaleza y en una cueva, había estado con suficientes mujeres como para saber que prefería que no fueran delgadas. Era alto como su padre, y la única vez que había estado con una mujer delgada, había temido hacerle daño con cada roce.

Thea era casi perfecta a sus ojos. Fuerte, lista, hábil e inteligente. Maciza. Así la describiría él. ¿Qué más podía querer en una mujer? No era el tipo de mujer que podía ser movida por el viento. La pobre Ysenda había sido arrojada por el borde de un barranco como si no fuera más que una ramita, rebotando y fracturándose mientras caía. Apostaría a que si su complexión fuera más parecida a la de Thea, nunca habría sufrido semejantes heridas.

Su hermana Wenna también era delgada. Aunque era mayor que él, aún tenía mucho que

aprender. Había tenido problemas con el tiro con arco, pero había seguido practicándolo porque su madre había sido una de las mejores arqueras de toda la tierra. Ahora ya sabía utilizar bien su arco y montaba con soltura a caballo, pero su atención vagaba a menudo cuando se encontraba en la naturaleza. Tenía un miedo intenso a las arañas y a los jabalíes. Bastaba que una araña cayera sobre su brazo desde la copa de un árbol para que sus gritos se oyeran desde lejos.

—¿Wenna se quedará? —preguntó a su padre.

—Sí, deseaba ver a los abuelos antes de partir. Seguro que los veréis cuando vuelvas, pero a ella le gusta pasar tiempo con la abuela en el campo de tiro con arco, a pesar del frío. —Su padre se pasó la mano por el pelo, apartándole algunos mechones salvajes de la cara—. Odiamos decepcionarla ya que estamos aquí.

La puerta se abrió y Thea entró, arrojando una bolsa a un lado. Se dirigió directamente a su mesa.

—Has sido rápida empacando —dijo Maitland.

—Sí, estoy lista para volver a viajar. —Sonrió y sacudió las cejas en dirección a Willum—. Sabes que me encanta estar en movimiento.

Esa mirada le hizo pensar en cosas que nunca admitiría, el movimiento de sus cejas fue un gesto seductor que se dirigió a sus partes íntimas. La expresión en su rostro evocaba visiones de Thea a caballo, luchando contra el enemigo con una mirada feroz. Amaba observarla. Su capacidad para concentrarse en su objetivo era impresionante, algo que la mayoría de los guerreros tenían que aprender a lo largo de años de práctica. Thea tenía esa habilidad como si hubiera nacido de su interior, como los animales del bosque, pacientes en su acecho. Era la reina de las criaturas, una visión que a él le parecía tan fascinante y tentadora que tuvo que obligarse a calmarse y a ralentizar los latidos de su corazón.

Él miró a los demás en el salón, lo que sabía que calmaría su cuerpo, pero su reacción ante la presencia de Thea lo hizo detenerse. Tenía que aprender a controlar su reacción carnal ante esta mujer.

O ambos podrían tener problemas en la patrulla.

Thea miró a Willum, el miembro más misterioso de sus patrullas; su largo pelo oscuro solía ocultar sus rasgos al viento. Él hablaba poco, pero se percataba de todo.

—Thea, voy a llevar un halcón a este viaje. ¿Te importaría acompañarme mientras lo preparo?

—Sí, me encantaría.

—Llevaré tu bolsa por ti.

Thea estuvo a punto de desmayarse ante este pequeño gesto. Aunque normalmente le habría molestado esta ayuda —era perfectamente capaz de llevar su propia bolsa—, le gustaba la idea de que un hombre la ayudara, especialmente Willum.

Sospechaba el motivo por el que muchas de sus primas se habían enamorado de un hombre en patrulla. Eso significaba ser libre del clan. Se había librado de que sus padres o su tío Logan la miraran por encima del hombro dispuestos a contarle todo. Como no había viajado mucho en su vida, conocía a pocas personas aparte de los Ramsay y los Grant, y estaba emparentada con la mayoría de ellos.

El matrimonio de Brenna Grant con Quade Ramsay constituyó una maravillosa alianza entre los dos clanes, pero dificultó el matrimonio de todos sus descendientes porque Brenna no permitía que ningún primo se casara.

Sin embargo, muchos jóvenes habían sido adoptados por ambos clanes, por lo que esas personas podían casarse fácilmente con cualquiera sin preocuparse. La tía Molly, la tía Maggie, Loki, Simone, Kenzie y muchos otros habían sido adoptados. Willum era uno de ellos; su madre, nacida en Inglaterra, había sido adoptada.

Pero un punto mucho más importante era que Willum era apuesto. Era del tipo silencioso y enigmático que manejaba su espada tan bien como su arco, pero era lo suficientemente gentil como para lidiar hábilmente con cualquier tipo de ave o animal. Ella y Willum tenían mucho en común. Él parecía sentirse más cómodo rodeado de animales que de personas, como le ocurría a ella a menudo. Su madre cuidaba de los animales del clan: vacas, ovejas, caballos, perros, gallinas, todos ellos. Aunque su madre no tenía tanta experiencia con las aves, Thea se sentía atraída por los amigos emplumados tanto como por cualquier otro animal. Y como Thea pasaba muchos de sus días con su madre, dominaba a los animales y a los pájaros casi tan bien como su maestra.

Willum también. Y le gustaba ver a un hombre alto y moreno coger un conejo y acariciarlo como si fuera lo más bonito del mundo. Thea juró que una vez arrulló a uno. Ella había soltado una risita y él le había dedicado una dulce sonrisa.

Por lo tanto, no se sintió culpable cuando se extasió por primera vez en su vida cuando él

recogió su bolso, le sujetó la puerta, se adelantó y miró hacia atrás con una sonrisa y un movimiento de cejas.

Sobre todo porque sus ojos eran una extraña mezcla de azul y verde. Thea había oído que las aguas más profundas del mundo eran de ese color, pero no tenía ni idea. Lo único que sabía era que prefería que esos ojos místicos estuvieran sobre ella.

—¿Qué halcón llevarás? —preguntó, corriendo para seguir sus zancadas.

—Mi elección es el halcón peregrino. Tienen el picado más rápido de todas las aves, y verlos es una delicia. Se llama Azul porque sus ojos son casi azules en lugar del gris azulado habitual. Lo tengo desde hace unos tres años. —La condujo al otro lado de la entrada, silbó y levantó el brazo, con la pesada lana de su túnica como protección contra las garras del pájaro. Parecía que alguien le había cosido un trozo de tela más gruesa en el brazo precisamente con este propósito.

Casi de inmediato, apareció un ave de rapiña veloz y ligera. Thea había oído hablar de la cetrería sobre todo por el padre de Willum, quien tenía fama de adiestrador. De hecho, una vez él había domado aves para el padre del actual rey, Edward I.

El actual rey Edward nunca le pediría algo así, ese odioso bastardo. La cetrería le parecía fascinante, pero Thea nunca había tenido la oportunidad de experimentarla. Tal vez podría aprender de Willum. Así tendría la oportunidad de pasar más tiempo con él.

El halcón voló en círculos sobre su cabeza y, en cuanto Willum emitió un segundo silbido, clavó los ojos en su adiestrador y se dirigió hacia él, ejecutando un hermoso descenso antes de precipitarse hacia Willum. Thea retrocedió dos pasos cuando el ave extendió las alas para frenar su descenso.

—No tengas miedo. Te prometo que si te acercas, Azul se asegurará de no golpearte con sus alas. Tienen un control asombroso. —Su rostro se iluminó cuando Azul se acercó, y Thea se quedó atrapada entre la alegría de la cara de Willum y el regocijo del vuelo del pájaro. Willum la cogió con la otra mano, calmándola mientras le hablaba con cariño a su mascota, quien aterrizó en un instante, batiendo las alas, como el movimiento de los brazos de un rey que acabara de conceder un premio al mejor caballero. El halcón era majestuoso, con la cabeza gris y negra contra el blanco de su garganta. Estaba hipnotizada por su destreza y poder.

Una vez que el pájaro aterrizó, Willum le ofreció una pequeña golosina, y el ave la aceptó antes de volverse para evaluarla mientras comía.

—¿Te gustaría que se posara en tu brazo? —preguntó Willum, con expresión muy seria. Deslizó la mano sobre la manga de Thea y dijo—: Es bastante gruesa. No te lastimará la piel, te lo prometo.

—Pero, ¿no preferiría posarse en tu brazo que en el mío? —Tuvo que admitir que estaba un poco aprensiva ante la perspectiva de que esas afiladas garras golpearan su piel.

—No. Me quedaré aquí a tu lado. ¿Sí? ¿Lo intentarás?

Ella asintió, pero sobre todo porque estaba cautivada por la cercanía de sus ojos. El sol salió en ese momento, haciendo que sus ojos parecieran del color de un cielo despejado de verano, solo que con destellos.

—¿Qué sucede?

—Nada —dijo ella, tragando duro porque la había pillado mirando—. Tus ojos tienen un tono muy raro. Parte azul y parte verde. Qué color tan bonito.

—Como mi padre. Los suyos son iguales. Los de Wenna son azules como los de mamá. Pero, ¿qué dices? ¿Dejarás que Azul se pose en tu brazo? —Se inclinó para susurrarle al oído—. Te prometo que lo disfrutarás.

Un escalofrío recorrió su espalda, dejándola repentinamente impotente para rechazarlo.

Estaba tan cautivada por estar de pie tan cerca de Willum que asintió sin pensar en las consecuencias. El hombre la tenía hechizada. ¿Por qué nunca antes se había fijado en él así?

El hombre la afectaba más que ningún otro. ¿En qué momento un hombre le había hecho olvidar sus pensamientos? Demasiadas preguntas sin respuesta. Su corazón estaba dominando su mente.

Willum levantó el brazo y lo movió un poco hacia un lado, y Azul se elevó hacia el cielo, luego descendió antes de volver a volar más alto.

—¿Qué hago? —La mirada de Thea iba y venía entre Willum y Azul. ¿En qué había estado pensando para aceptarlo? No tenía ni idea de cómo mantener la calma, y tenía suficiente experiencia con animales como para saber lo importante que era el comportamiento de uno para ganarse su confianza. Las consecuencias de ignorar esta sencilla regla podrían ser desastrosas.

Él giró el cuerpo y le rodeó los hombros con el brazo.

—Relájate y estarás bien. Solo escucha. Yo le silbaré. A ti no te escuchará. ¿Sabías que algunos reyes de antaño entrenaban a sus halcones para que los protegieran del sol? Por supuesto, las nubes nos cubren tan a menudo que realmente no lo necesitamos, pero a veces me pregunto cómo entrenar a un pájaro para hacer algo así. Usaban un halcón o un gavián para crear sombra. ¿Te lo imaginas?

—Suenan muy interesantes. Me encantaría saber más sobre cómo los entrenas. Pero estoy un poco nerviosa. ¿Prometes ayudarme? ¿Quieres llamarlo ahora?

—Sí. Si no te importa, te colocaré, y prometo estar a tu lado cuando aterrice. Será amable contigo. —Esbozó una sonrisa llena de calidez y optimismo.

El hombre era casi perfecto.

—De acuerdo. Cuando quieras. —Thea accedió, solo porque le gustaba la idea de que estuviera más cerca de ella.

—¿Puedo tocarte?

Ella asintió, pensando que nada le gustaría más. Se guardó ese pensamiento para sí misma.

Él le cogió las caderas y la colocó como deseaba, luego se colocó detrás de ella, levantando su brazo frente a ella. Silbó una vez para llamar a Azul y volvió a aparecer.

—Ahora mantén el brazo ahí. No a la altura de tu cara, sino delante de la línea de tu cuerpo.

Willum se acercó hasta que sus cuerpos quedaron casi juntos. La primavera estaba comenzando y el viento soplaba un poco, pero Thea nunca había estado más caliente en su vida. Un calor la consumió, saltando de su cuerpo al de ella, y se quedó embelesada, esperando a ver si él decía algo. Pero no lo hizo, sino que se movió para que su barbilla estuviera casi encima de la de ella. Willum silbó por segunda vez, le sostuvo el brazo con fuerza y le dijo:

—Ahora mantén el brazo ahí.

Luego dio un paso atrás y se colocó frente a ella. Thea lo miró, y la expresión de su rostro estaba tan llena de alegría y aprecio por su halcón que se sintió conmovida. Si tan solo él la mirara así.

Él le levantó un poco el codo.

—Aquí viene.

—¿Qué hago? —Su voz salió en una extraña risita nerviosa, ya que estaba un poco asustada.

—Nada. Vendrá enseguida, te lo prometo.

Willum levantó la cabeza y silbó de nuevo, y Azul se precipitó directamente hacia ella, con la mirada fija ahora en ella en lugar de en su amo.

Thea nunca había experimentado esta euforia.

Cuanto más se acercaba el pájaro, más reaccionaba su cuerpo. Quiso mirar a Willum, pero no

se atrevió.

Willum susurró:

—Buen trabajo. No lo pierdas de vista. Aterrizará en un segundo, así que mantén el brazo firme.

Sin poder moverse, ella chilló un poco con la boca cerrada y su cuerpo zumbó lleno de emoción cuando Azul aterrizó directamente sobre su brazo, con sus ojos fijos en los de ella antes de volverse hacia Willum.

—¡Buen trabajo, Azul! —Willum le dio una golosina, y el pájaro miró de un lado a otro entre los dos, probablemente buscando otra golosina.

—¿Qué come? Creía que se alimentaban de pájaros más pequeños, pero ¿qué le das?

—Depende de la época del año. La mayoría de las veces Azul prefiere otras aves, pero en invierno come ratones y roedores. Incluso he visto a algunos de los pájaros de papá perseguir conejos, pero intentamos evitar eso porque me encantan los conejos. Azul no come conejos.

Su corazón se derritió ante la idea de que este alto Highlander tuviera conejos como mascotas. Tenía que verlos algún día.

—¿Qué le has dado?

—Ten. Tengo trozos de carne seca. La hacemos solo para los pájaros, para entrenarlos. Les damos presas enteras para comer.

Thea le dio un trozo de carne y chilló cuando Azul se lo quitó.

—¿Tu brazo ya está cansado?

—Sí, un poco.

—Te mostraré cómo hacer que vuele nuevamente.

Él le demostró con el brazo lo que tenía que hacer, entonces Thea lo imitó y Azul se elevó, desplegando sus alas con tanta gracia y belleza que se sintió conmovida.

—Muchas gracias por compartir a Azul conmigo.

Willum sonrió y cogió su mano.

—Ven. Probablemente nos estén esperando. Es hora de una nueva patrulla.

Ella le estrechó la mano y sonrió. Esta patrulla tenía cada vez mejor pinta.

3

El grupo se reunió junto a los establos, preparando los caballos, pero Willum se sorprendió al ver que solo Maitland y Dyna estaban hablando con su padre y el padre de Thea, Donnan.

Maitland se volvió para incluir a Willum y Thea en la conversación cuando notó que se acercaban.

—Haremos un viaje corto y planeamos regresar en quince días. Necesitaremos refuerzos cuando el invierno empiece a cesar definitivamente. Como sabéis, no muchos intentan aventurarse muy lejos en las Highlands con este clima.

La nieve caía con lentitud, un día típico de inicios de primavera. Willum disfrutaba de la nieve porque cubría la hierba muerta y limpiaba y daba brillo al paisaje. A excepción de los árboles de hoja perenne y arbustos, las ramas sin hojas de la mayoría de los árboles hacían que la vista fuera aburrida.

Pero la nieve hacía que la vista de las colinas boscosas fuera espectacular.

Wulf salió a toda prisa, con el rostro completamente enrojecido.

—No podemos acompañaros. Mis disculpas, pero Reyna no se encuentra bien.

Dyna se giró y preguntó:

—¿Cuál es el problema?

Sorprendida por la pregunta de Dyna, Thea miró a Willum antes de volverse hacia su padre, quien se encogió de hombros.

Wulf dijo:

—Acaba de vomitar todo el salón. No entres; no es una imagen que quiera compartir. Y está molesta porque Gwyneth y Brenna no están aquí. No podemos ir, pero ¿quién es la sanadora más cercana? Jennet y Brigid se han ido. Jennie no está. Estoy perdido. ¿Algún consejo?

Donnan dijo:

—Iré a buscar a Bethia, ya que ha trabajado muchas veces con su madre. Sabe mucho de curación, al menos lo suficiente para averiguar el problema. Si no vuelvo antes de que el resto de vosotros salgáis de patrulla, que Dios os acompañe y nos vemos en quince días. —Asintió con la cabeza en dirección a Maitland para recordarle la promesa de volver pronto, y luego le lanzó un guiño a Thea.

—Podemos volver antes si Wulf y Reyna no nos acompañan —dijo Maitland—. Yo no me comprometería hasta que seamos al menos seis. Esto sería solo una misión de exploración. ¿Aceptáis eso? —miró a Dyna, Willum y Thea.

Thea asintió, y Willum notó que estaba ansiosa por partir. Luego miró a su padre para asegurarse de que no discutiría las circunstancias.

Will dijo:

—No, creo que vosotros cuatro podéis patrullar. Averiguad qué hay ahí fuera. El frío hará que sea un viaje corto. Aunque veo señales de manantiales, dudo que veáis mucho todavía, no hasta dentro de quince días o treinta. En aproximadamente una luna, la actividad definitivamente aumentará. Los ingleses no toleran el frío, especialmente cerca de las Highlands.

Wulf, aún inquieto, dijo:

—Dyna, ¿tienes idea de lo que podría estar incomodando a mi esposa?

Thea sonrió y ocultó su sonrisa con una mano sobre la boca.

—¿Has pensado que podría estar preñada? Algunas mujeres se enferman mucho cuando un bebé está en camino.

—¿Con vómitos? —Los ojos de Wulf se abrieron de par en par—. ¿De verdad? ¿Llevar un bebé dentro podría hacerla vomitar?

Thea asintió. Willum estaba bastante seguro de que el hombre no había pensado en ello. Incluso él había oído comentarios sobre mujeres que se sentían fatal estando preñadas.

Dyna no se molestó en ocultar su sonrisa.

—Muchas mujeres tienen vómitos durante los primeros meses. Normalmente desaparecen, pero puede resultarles muy desagradable. Sobre todo en las primeras horas del día.

Wulf arqueó una ceja.

—¿Preñada? ¿De verdad?

Willum sospechaba que el pobre hombre no tenía ni idea de que había vuelto a decir lo mismo. La idea de que su esposa estuviera preñada lo había puesto a temblar. Wulf no esperó el regreso de Bethia, sino que prefirió girar sobre sus talones y correr hacia el salón.

—Iré tras él —dijo el padre de Willum—. Recuerdo bien la sensación. Buena suerte a todos y buen viaje.

Una vez que su padre se marchó, le dijo a Thea:

—Resulta difícil creer que el hombre que intimidó a tantos soldados ingleses pueda ser doblegado por su pequeña esposa. —Willum no podía creer cuánto había cambiado Wulf desde su matrimonio con Reyna y el hallazgo de más miembros de su familia. Perrin había resultado ser toda una bendición.

Dyna soltó un bufido muy poco femenino.

—Eso les sucede a muchos.

Thea susurró:

—Es tan dulce cuando se preocupa por Reyna.

Willum y el resto subieron a sus caballos. Él tenía una extraña sensación en el vientre, deseando marcharse tan rápido como pudieran. Tuvo un repentino impulso de alejarse, parecido al que había sentido en el salón más temprano ese mismo día.

Después de vivir su vida al aire libre —dormir, cazar, pescar—, no tenía ningún interés en vivir encerrado. Había aceptado viajar a la tierra Ramsay con sus padres, pero cada vez que hacían el viaje, se estremecía cuando tenía que pasar mucho tiempo en el castillo. Se había visto obligado a adaptarse a vivir en una pequeña cabaña en invierno únicamente con su pequeña familia, pero los grandes castillos bullían de gente. Demasiada para su comodidad.

Alguien en Edinburgh lo llamó una vez claustrofóbico, una nueva palabra que añadió a su vocabulario porque le parecía acertada. Solo podía permanecer poco tiempo entre cuatro paredes y un techo, especialmente en un espacio tan grande como el salón de un castillo. Se trataba más bien de la cantidad de gente con la que se vería obligado a estar, no tanto del tamaño del edificio.

En su mente, su tiempo estaba mejor empleado con sus pájaros, sus conejos y los perros de Wenna. Y una nueva compañera que ahora prefería por encima de los animales.

Thea Douglas.

—En marcha —dijo Dyna, indicándoles que partieran. Thea preguntó hacia dónde se dirigían. Willum solo oyó que hacia el sur, pero no necesitaba más información. No tendría sentido perseguir a los ingleses hasta las Highlands en un clima tan frío.

Thea y Dyna cabalgaban una al lado de la otra, y él venía detrás, lo que le dificultaba hablar con ella. No importaba. Se tomó el tiempo necesario para admirar la turgencia de su culo en los leggings, recordando lo perfecto que había sido tener sus suaves curvas contra su cuerpo mientras le daba lecciones sobre el Azul. Él había tenido que apartarse antes de que su miembro lo traicionara, alzándose en señal de saludo ante la forma perfecta contra la que estaba apoyado.

La muchacha era hermosa, hábil, inteligente, suave. Todas esas cosas ya las sabía, y ahora comprendía lo fácil que era hablar con ella y lo maravillosa que se sentía acurrucada contra él.

Necesitaba estar en la naturaleza con Thea Douglas, libres para deambular y disfrutar el uno del otro. Si tenían suerte, la patrulla transcurriría sin incidentes y él tendría la oportunidad de conocerla mejor.

Si Thea era el tipo de muchacha que deseaba vivir su vida en interiores, nunca congeniarían. Esperaba que no fuera así, pero no estaba seguro de cómo formularle semejante pregunta. El hecho de que ella viviera en una pequeña cabaña alejada del castillo le daba esperanzas. Él podía tolerar eso, siempre y cuando no estuviera llena de una veintena de personas o más.

Una vez que salieron de la tierra Ramsay y se dirigieron al sur por el camino principal, se organizaron en grupos de dos, Maitland y Dyna delante de él y Thea.

Perfecto. Ahora tenía que pensar en un tema de conversación. Afortunadamente, Thea lo hizo por él.

—Entonces, ¿cuál crees que es tu propósito en la vida, Willum? Mi padre siempre me hace esa pregunta o cosas parecidas. ¿Qué me gustaría hacer con mi vida? ¿Qué me gustaría ser? ¿Una sanadora de personas? ¿Una sanadora de animales como mi madre? ¿Arquera? ¿Espía? ¿O madre de muchos niños?

—¿Y le respondes?

Ella sacudió enérgicamente la cabeza, mordiéndose el labio.

—No. No tengo ni idea. Bueno, debo admitir que parece que siempre hay algo que atormenta mi mente, algo que quiere empujarme en una dirección u otra. Pero nunca sé exactamente qué es. Espero encontrar la respuesta a esa pregunta patrullando. Lejos de las responsabilidades y actividades cotidianas. Creo que estar lejos abre mi mente a otras posibilidades. ¿Qué hay de ti?

—No lo sé. Me encanta entrenar halcones y me encanta cazar. Me gusta el tiro con arco, pero creo que prefiero mi espada. Mamá me pregunta a menudo si quiero ser guardia Ramsay o Grant. —Se encogió de hombros—. He pensado en todas las posibilidades, pero ninguna me convence más que otra. Estoy indeciso.

—¿Y patrullar?

—Prefiero esto a ser guardia, pero sobre todo porque me permite estar al aire libre. He pasado la mayor parte de mi vida durmiendo en una cueva o bajo las estrellas, así que vivir en una gran torre con demasiada gente a mi alrededor me resulta difícil. Seguro que sueño como un tonto. —Miró el perfil de Thea, cuyos cabellos sueltos volaban lejos de su cara—. Pasamos muchos inviernos en una pequeña cabaña, pero eso nunca me molestó, aunque me escapaba siempre que podía. Pero los grandes salones de muchos castillos llenos de gente, guardias durmiendo en el suelo en invierno para mantenerse calientes, perros buscando restos de comida... Es demasiado para mí. Me alegra que el castillo Ramsay nunca esté tan concurrido. Construir alojamientos para los guardias cerca de los establos es una sabia idea que muchos

deberían considerar para sus hombres. —Pudo percibir un breve aroma a algo dulce y volvió a mirarla fijamente. Su piel era tan clara como el pétalo de la flor más fina, y apostaba a que tenía el mismo aroma.

O quizá más dulce.

Sus labios eran de un rojo rosáceo en el frío, y el inferior era ligeramente grueso. ¿Se atrevería alguna vez a disfrutar de su sabor? Cómo deseaba tener la oportunidad.

—No, te entiendo. Cuéntame más sobre la cabaña en la que estuviste. A mis padres tampoco les gusta la torre. Mi padre prefiere la tranquilidad, y mi madre prefiere escuchar a los pájaros por la mañana, pero nos quedamos dentro donde hace calor. Me encanta una gran chimenea durante la caída de nieve. ¿Nunca has deseado calor en invierno?

—Mi madre insistió en ello muchos inviernos. Sobre todo cuando éramos pequeños y cuando tuvo al bebé...

La expresión de Thea se transformó instantáneamente en tristeza, la misma reacción que todos tenían cuando se mencionaba la pérdida del bebé de su madre. La pérdida de toda su familia. Le habría encantado tener otra hermana.

—Lo había olvidado —dijo, mirando al cielo por un momento—. ¿Qué edad tenía la niña?

—Tenía menos de un año, pero era diminuta cuando nació. Mamá la llevó a la tierra Cameron y luego a la Ramsay para intentar que engordara más, pero nada funcionó. Papá nos encontró una cabaña cuando mamá estaba preñada y nos quedamos allí en los días más fríos, pero ni siquiera eso pudo calentar a la pequeña Annis. Fue una época difícil.

Difícil no era la palabra que él usaría si realmente tuviera que hablar de la profunda tristeza de su madre. El día de la pérdida de Annis, su padre había llevado a su madre a casa de sus padres en tierras Ramsay y había trasladado a Willum y Wenna al clan Cameron. Él y Wenna habían permanecido allí durante muchas semanas antes de volver a ver a sus padres. Jennie Cameron había sido un regalo del cielo para ambos, cuidándolos como si fueran suyos.

El intenso dolor en los ojos de su madre había dejado una marca indeleble en su alma. Pero habían continuado con sus vidas. Un cachorro, el más pequeño de la camada de Torrian de ese año, se unió a su familia. Este perro pasó a ser de Wenna, pero el cachorro había devuelto la alegría y las sonrisas a sus vidas. Wenna había decidido llamar a la perrita Risueña, y aún seguía a Wenna a todas partes, incluso en patrullas ocasionales.

Sus recuerdos se vieron interrumpidos por una mano que se aferró a su brazo, deteniéndolo en seco.

Thea señaló algo a su derecha. Maitland y Dyna no habían visto el susurro entre los árboles. ¿Qué demonios lo provocaba?

El corazón de Thea casi se quebró en dos.

—Willum, mira. Un cervatillo ha caído en una trampa. Tenemos que liberarlo. —Giró su caballo en dirección al joven ciervo, decidiendo rápidamente que daría explicaciones a Maitland y Dyna después de liberar al pobre animal.

—Thea, espera. Tenemos que hablar con los otros dos.

Maitland y Dyna habían cabalgado lo suficientemente lejos por delante de Thea y Willum que no habían notado que se habían detenido.

—Pero veo a la madre detrás de ella. —Entonces Thea jadeó y se preguntó si Willum habría visto lo mismo que ella: tres hombres escondidos en un bosquecillo de robles cercano. Al parecer, la madre no se había dado cuenta o habría salido corriendo. Ellos tampoco debieron haberse percatado de la cierva, o ya la habrían matado.

—Y veo a los cazadores —susurró Willum—. Iré contigo. Daremos explicaciones más tarde. Thea asintió y espoleó su caballo hacia la pobre cierva.

—Cúbreme mientras la libero.

Willum asintió.

—Ve. Estaré listo para disparar.

Thea alcanzó la daga en su bota, asegurándose de que estaba allí antes de saltar del caballo. Palmeó el anca de su yegua para apartarla un poco. Thea sabía que no se iría, pero no la quería en la mira de la flecha de ningún cazador.

Se acercó al cervatillo y pudo ver que su pata trasera estaba atascada en un extraño artilugio. Retrocedió nervioso, pero no huyó. Thea supuso que, como ella se movía despacio y en silencio, el animal había decidido quedarse a ver qué pasaba.

—Willum, protege también a la madre.

En cuanto los cazadores la vieron, uno le bramó.

—Déjalo. ¡Lo hemos capturado limpiamente! No tienes derecho a nuestra presa.

Por su acento supo que eran ingleses. ¿Eran del castillo de Berwick o de las Borderlands? Ella no tenía ni idea y no le importaba, pero tenía que hacer todo lo posible para liberar a este inocente animal.

Tenía una cuerda alrededor de la pata y un extraño anillo de metal atado a ésta. Cortó la cuerda justo cuando oyó que alguien gritaba su nombre.

—Thea, saca tu culo de ahí. ¡Estás a punto de ser atacada! —El grito de Dyna se oyó por encima de las voces de los cazadores, pero ella también lo ignoró. Un vistazo a la asustada mirada de la criatura le dijo que se quedaría. Esos hombres no iban a convertir a esta criatura ni a su madre en su próxima comida.

El pobre animal reaccionó a todos los gritos a su alrededor, temblando tan fuerte de miedo que Thea quiso llorar. La madre empezó a pasearse ante todo el caos: los cazadores en los árboles y Willum, Dyna y Maitland y sus inquietos caballos en el camino. Una flecha atravesó el aire por encima de la cabeza de la cierva y Thea rezó rápidamente para que no la alcanzaran.

—Te liberaré, pequeño. Tu madre te está esperando.

Mientras trabajaba para liberar al animal, intentó vigilar atentamente a los cazadores, pero no podía vigilar al cervatillo y a ellos al mismo tiempo. Oyó un susurro y se volvió. Se dirigían hacia ella, con pequeñas espadas preparadas para atacar. Willum derribó a uno, golpeándole la pierna con su flecha, mientras Maitland bramaba y levantaba su espada sobre la cabeza con un brazo.

Eso hizo que los otros dos hombres corrieran en otra dirección, pero el que había sido alcanzado siguió actuando como un bobo, maldiciéndola al mismo tiempo que sacaba la flecha de su pierna. Brotaba sangre por su extremidad herida, empapando sus zapatos mientras cojeaba tras sus compañeros.

Diablos, pero ella no se movería hasta que este hermoso animal fuera liberado. Finalmente desató la cuerda, pero entonces se percató de la herida abierta donde la trampa había irritado la pata del cervatillo. Sacó el ungüento que siempre llevaba metido en su túnica y cubrió la herida lo más rápido que pudo.

Dyna saltó a su lado.

—¿Estás loca? Estás arriesgando todas nuestras vidas por este cervatillo.

—No podía dejarlo. —Algo dentro de ella le dijo que era su trabajo salvar a este animal, y era incapaz de ignorar esa orden—. No sé por qué, pero no pude contenerme.

Una vez cubierta la herida, sujetó al cervatillo y consiguió ponerse en pie con él en brazos. La sostuvo cerca y buscó a su madre.

Le dedicó palabras reconfortantes, como su madre le había enseñado hacía mucho tiempo. *No importa lo que digas, ya que no te entienden, pero el tono de tu voz puede calmar incluso a las criaturas más salvajes.* Los temblores de la criatura disminuyeron en sus brazos.

Estuvo a punto de alejarse del árbol tras el que se había refugiado, pero Dyna la detuvo.

—Maitland y Willum están siguiendo a los cazadores. Asegúrate de que los ingleses se hayan ido antes de moverte.

La quietud del bosque estaba volviendo lentamente y, en respuesta, la cierva se acercó a Thea, aunque permaneció a una distancia prudencial.

Un momento después, tres hombres salieron corriendo del bosquecillo a caballo, en dirección sur. Uno de ellos gritó:

—¡Pagarás por robarnos la comida!

Thea no estaba preocupada. Willum y Maitland no tardaron en salir de entre los árboles, con las armas colgando libremente de sus costados. Se volvieron hacia las mujeres, pero se detuvieron al ver a Thea cargando al cervatillo hacia su madre. Cuando estuvo lo bastante cerca, se arrodilló y bajó al bebé para ver si caminaba. El animal comprobó su pata y baló a su madre, quien respondió rápidamente, como animándolo a moverse por sí mismo. Unos instantes después, la cría dio tímidamente cuatro pasos y salió disparada hacia su madre que la esperaba. Mamá lo acarició con el hocico y ambos se adentraron en el bosque, desapareciendo en un instante.

Thea sonrió cuando Dyna le dio una palmada en el hombro.

—Bien hecho, muchacha. —Ni siquiera intentó detener las escasas lágrimas que se le escaparon y rodaron por sus mejillas.

—Tenía que hacerlo. Lo siento, pero...

—Acepté ayudar —dijo Willum—. No solo ha sido culpa de Thea.

Su apoyo le estrujó un poco el corazón.

—No lo volváis a hacer, ninguno de los dos. Habéis arriesgado nuestras vidas. —Maitland envainó su espada y señaló hacia el camino.

—Pero necesitaba nuestra ayuda. Tenía que hacer algo. —No entendía el razonamiento de Maitland—. ¿Tú lo habrías ignorado?

—Has corrido un grave riesgo, Thea. ¿La vida del cervatillo merecía tu muerte o la de Willum, si esa flecha os hubiera alcanzado a cualquiera de los dos en lugar de volar inútilmente sobre tu cabeza? Cuando actuaste, ¿sabías que los cazadores estaban allí o cuántos eran?

—No, pero eso no me habría hecho cambiar de opinión. Y convencí a Willum para que me ayudara. —Thea miró a Dyna, buscando su apoyo.

Las palabras de Dyna la sorprendieron.

—Yo habría echado un vistazo en busca de la persona o personas que habían tendido esa trampa antes de ir tras el animal. Has sido descuidada, muchacha. Afortunadamente, todo ha salido bien.

Thea no tenía palabras. No podía justificar sus acciones y era incapaz de pensar en algo que pudiera explicarlas. Tal vez podría haber evaluado mejor la situación antes de actuar.

—La próxima vez, consulta primero con uno de nosotros, muchacha. Si no, esta será tu última patrulla —dijo Maitland.

Thea tragó duro ante la declaración, pero no podía discutir. Tampoco podía cambiar lo que había en su corazón.

Y ni ella misma lo entendía. Había hecho algo irracional. Sus padres le habían enseñado cosas mejores. Su padre le había enseñado a analizar algo con detenimiento antes de actuar: así creaba sus herramientas e inventos; y su madre siempre le había enseñado a cuidar de los animales, ante todo, con seguridad.

—Perdonadme —admitió finalmente—. Ha sido una imprudencia por mi parte. Mi padre también me habría reprendido.

—Y ahora, tres hombres planean vengar esta hazaña. Ruego que no puedan seguirnos el ritmo —dijo Maitland—. Pero eres joven. Aprenderás, muchacha. Has hecho un buen trabajo rescatando al animal. Ha tenido mejor resultado que si lo hubieras ignorado.

Siete días más tarde, el grupo decidió regresar a la tierra Ramsay. No habían visto más actividad inglesa desde su encuentro con los cazadores. Willum no sabía qué pensar del silencio antinatural que reinaba en el camino principal que conducía al sur lejos de las Highlands, pero no hizo ningún comentario. Dejó que Maitland y Dyna decidieran qué hacer a continuación.

Willum acercó su caballo a Thea. Notaba que seguía disgustada por el encuentro con el cervatillo y su madre, aunque llevaban mucho tiempo sin hablar de ello. Le pareció que estaba extrañamente callada.

—¿Estás bien, Thea?

Ella lo miró y le dedicó una rápida sonrisa.

—Estoy bien. Solo estoy enfadada conmigo misma por mis actos. La idea de que la flecha te alcanzara fue un shock. No debería haber sido tan descuidada. No sé cómo explicarlo, pero a veces me siento impulsada por fuerzas desconocidas. ¿Alguna vez te has sentido así?

Honestamente, no, pero quería responderle de un modo que no la disgustara.

—Creo que estar de patrulla puede hacer que cualquiera se comporte de forma extraña. Es difícil estar siempre alerta. Por lo que he averiguado de muchos de nuestros primos, la patrulla puede desarrollarse de muchas maneras. —Fue una declaración honesta, y esta era ciertamente una patrulla bastante tranquila. A diferencia de las pocas que la precedieron.

—Muy cierto. No me gustaría encontrarme con algo como lo que sufrieron Isla y Grif, o incluso algo parecido a lo que Ysenda y Lewis tuvieron que afrontar en la avalancha.

Ella se quedó mirando al frente, y Willum deseó que compartiera todos sus pensamientos con él. Algo parecía preocuparla, pero él no tenía ni idea de qué podía ser.

—Al menos no hemos vuelto a ver a esos bastardos, sean de donde sean —dijo él.

—Eran ingleses. Estoy segura. Sus acentos los delataron.

Willum soltó una risita.

—Y sus insignificantes armas. Esa flecha no habría hecho ningún daño si hubieras estado a dos metros de distancia frente al tonto.

Thea resopló, y luego se mostró más avergonzada que nunca. Él se rio aún más fuerte ante su reacción.

—He oído eso, Thea Douglas —dijo Dyna, mientras giraba la cabeza para reírse de ella—. Pude oírlo aquí arriba.

—Bueno, eran ingleses. Esas espadas apenas eran una amenaza contra el arma de Maitland.

—Estoy de acuerdo con esa valoración. No sé por qué estaban tan al norte. Pero ha pasado mucho tiempo y no creo que nos estén siguiendo —respondió Dyna.

Su actual grupo de patrulla de cuatro continuó tranquilamente hacia el norte hasta que oscureció. Maitland indicó un claro y una cueva en la que podían pasar la noche, una que Willum conocía bien. Al acercarse a la cueva, oyeron un fuerte crujido y un resoplido.

Maitland levantó la mano y todos se detuvieron.

Indicó a Dyna que se moviera hacia el lado opuesto del sendero, y a Thea y Willum que se quedaran atrás y prepararan sus arcos.

El crujido provenía de los arbustos, cada vez más fuerte, hasta que un jabalí irrumpió en el sendero y se dirigió directamente hacia sus caballos.

—¡Disparadle! —gritó Maitland.

Willum reaccionó al instante, lanzando su montura tras el jabalí mientras Dyna iba en dirección contraria.

—¡Thea, quédate atrás! —gritó Maitland—. Vienen otros dos por la izquierda —señaló justo cuando los otros animales salieron de los árboles directos hacia Thea. Maitland era espadachín, no arquero, así que no podía aportar mucha ayuda en esta situación.

La flecha de Willum alcanzó a la primera bestia en el flanco al mismo tiempo que la de Dyna lo golpeaba en el otro lado, derribándola mientras chillaba de dolor. El ruido hizo que los otros dos jabalíes salieran disparados en dirección contraria, uno hacia Maitland y otro hacia Thea.

—Dyna, encárgate del de Maitland. ¡Yo iré a por el otro! —gritó Willum, pero Dyna ya había apuntado y disparado, alcanzándolo en su rabo. Un impacto directo, pero no suficiente para detenerlo. Corrió a toda velocidad, chillando y resoplando con furia. Thea se elevó en los estribos, impulsando a su caballo con firmeza, y disparó, alcanzando al jabalí en un ángulo detrás de su pata delantera. El animal jadeó, se tambaleó y se desplomó, con los pulmones claramente perforados.

A Willum le habría encantado contemplar la habilidad de Thea, pero no pudo, y se volvió para ocuparse de la última bestia. Pero vio con asombro cómo Thea se acercaba y apuntaba

directamente al jabalí, abatiéndolo con una sola flecha.

La mayoría de los animales necesitaban dos o tres flechas para ser derribados. No cuando Thea Douglas era la cazadora.

Nunca admitiría ante nadie lo atractiva que le resultaba. ¿Cómo iba a explicar que, al ver su cuerpo agitado por el esfuerzo y su rostro con una sonrisa salvaje, tuvo una de las erecciones más duras que había experimentado en mucho tiempo?

En ese instante, Thea se convirtió en la belleza más exótica que había visto en su vida.

Ahora sabía cuál era su propósito: cortejar a Thea y hacerla suya.

Si tan solo supiera cómo hacerlo.

Esa noche comieron bien, con mucho cerdo asado, que a Thea le gustaba más que otras carnes. La carne de venado procedía de animales tan hermosos y ella no podía comerla, e incluso le costaba comer estofado de conejo, aunque el hambre la obligaba a hacerlo cuando no siempre había más opciones.

Para ella, los jabalíes solo servían para comer. El grupo se sentó alrededor del fuego y se dieron un festín, riéndose sobre todo de cómo Thea había aprendido a mantener un equilibrio tan bueno sobre un caballo.

—El abuelo me ha enseñado. Intenté mantenerme sobre la silla como lo hacía tía Lily, pero no tenía su equilibrio. Es muy delgada y creo que eso le da ventaja. Pero el abuelo dijo que intentara apoyar mis rodillas justo así, lo que me dio suficiente altura para poder apuntar mejor. Y mi querida yegua es muy sensible. La llamé Flor por la tía Lily, es mi yegua favorita, y amo montarla.

Maitland hizo un gesto de afirmación con la cabeza.

—Era increíble ver al tío Quade sobre su caballo. He oído esa historia muchas veces.

—¿Cuál? —preguntó Dyna—. ¿La historia de amor con la tía Brenna?

Maitland asintió, con la boca llena de carne.

—Aparte de la historia de amor de mis padres, la del abuelo y la de la abuela es mi favorita —dijo Thea—. No sé cómo la abuela no murió del susto al acercarse tanto al precipicio por el que casi cayó.

Willum continuó el relato con una sonrisa.

—Y puedo imaginarme al tío Quade y a mi abuelo gritándole. Puedo oír al abuelo como si estuviera detrás de él.

Dyna dejó escapar un sincero suspiro.

—Amo las viejas historias de hermanos. Quade y Logan correteando de chiquillos debió haber sido todo un espectáculo.

Thea percibió la expresión distante en su mirada y guardó silencio para no molestar a la otra mujer.

Dyna susurró:

—Echo mucho de menos a *Seanair*.

Seanair era el término gaélico para abuelo. Alexander Grant había fallecido el año pasado, y su clan había tenido ciertamente dificultades para aceptarlo. Todos en las Highlands lo recordaban con cariño.

—Todos echamos de menos a Alex, pero nos dejó muchas historias para compartir. Me encantaría hablar más, pero estoy agotado. —Maitland tiró los huesos al bosque para los

animales—. Estoy listo para dormir. Mañana volveremos a casa. No veo por qué no podemos partir unos días antes para aprovechar el frío y llevar un jabalí a nuestras familias. Lo apreciarán. La temperatura es perfecta para que la carne no se estropee.

—Mientras ningún animal los huela esta noche, estaremos bien —dijo Dyna, poniéndose en pie—. Pero hay suficientes huesos y carne aquí para confundir a cualquier carroñero. Deberíamos irnos al amanecer.

—De acuerdo —dijo Maitland.

Dyna miró a Thea y Willum.

—Maitland y yo iremos a la tierra Menzie. Thea, sé a dónde te diriges, ¿pero Willum? ¿A dónde vas? ¿Tus padres todavía estarán en la tierra Ramsay?

—No estoy seguro. Acompañaré a Thea a casa, y luego comprobaré si están allí. Pero no debes preocuparte por mí, ya sabes cómo soy. A veces, prefiero ser como el abuelo y deambular de un lugar a otro. Si no están allí, iré a nuestra cabaña.

Maitland se volvió hacia Willum antes de levantarse para estirarse.

—Solo pienso descansar siete días antes de volver al sur. Espero un mensajero del rey Robert en unos días. Entonces tendré nuestras instrucciones. A él le complacerá saber que no encontramos soldados ingleses en esta corta patrulla. Esos bandidos ingleses no cuentan. Incluso eso es una buena noticia.

Dyna asintió, echándose la trenza blanca y pálida por encima del hombro con un fuerte movimiento de muñeca.

—Sí, ellos deberían mantener sus culos al sur de las Borderlands, donde pertenecen, bandidos incluidos.

El grupo limpió el claro y se dirigió a la cueva después de acomodar los caballos. Dyna y Thea se dirigieron a la parte trasera de la cueva, donde haría un poco más de calor.

Willum entró y les tendió un pequeño rollo a cada una.

—Casi se me olvida daros esto a las dos. Un regalo de mamá para vosotras.

—¿Qué son? —preguntó Thea, mirando el fino pelaje marrón en un lado del rollo.

—Ábrelo y mira —le indicó, con las manos apoyadas perezosamente sobre sus caderas—. Creo que te gustarán.

Dyna examinó el suyo con emoción.

—¿Es una de esas piezas largas que tu madre hace con piel de ciervo? Esta es tan grande que ha cosido pieles entre sí. ¿No son para protegerte del frío?

Él asintió.

—Y de la lluvia. El agua no se filtra a través de ellas, ni siquiera desde el suelo más sucio. Ella usa dos capas y pone algo entre éstas, aunque no sé qué es. No son lo bastante gruesas para servir de amortiguador, pero prometen mantenerte seco y caliente.

Thea abrió la suya y la extendió sobre una roca cercana.

—Oh, vaya. Maggie ha tardado mucho en hacer esto, ¿verdad? —Deslizó la mano por el suave pelaje, admirando las cuidadosas puntadas entre las distintas pieles—. Algunas de las mías son de conejo.

—Sí, trabaja en muchas durante el invierno. Su trabajo la ha ayudado a superar tiempos difíciles, pero es un gusto tener sus creaciones. Wenna tiene varias.

—Muchas gracias. Me vendrá muy bien entre la fría piedra de la cueva y yo.

—Dulces sueños a las dos —dijo Willum.

Thea se durmió pensando en ojos turquesa mientras sus manos frotaban el fino pelaje de su obsequio.

Se levantaron temprano y se reunieron alrededor del fuego que había encendido Maitland. Comerían una rápida torta de avena y dedicarían tiempo a sus necesidades personales antes de partir. Thea tenía sentimientos encontrados respecto a volver a casa. Deseaba volver para ver a su familia, pero también deseaba conocer mejor a Willum. Había sido difícil conseguir tiempo a solas con él, aunque había disfrutado de sus muchas conversaciones.

—¿Cuántos creéis que se unirán a la próxima patrulla? —preguntó Thea, acercando un tronco al fuego y frotándose las manos.

Willum salió de detrás de un grupo de árboles con aspecto de estar listo para acudir a la corte del rey. ¿Por qué los hombres se veían aún mejor despeinados y soñolientos? Estaba segura de que su propio aspecto no era tan agradable como el de Willum a estas horas de la mañana.

—Espero que Reyna y Wulf se nos unan —dijo Dyna—, pero si realmente está preñada, tal vez no puedan. Ysenda aún no estará lista. Probablemente Wenna y Tevis. Él prometió volver en siete días, así que espero que esté allí, listo y esperando. Iré a los arbustos. No apagues el fuego hasta que me caliente un poco más, Maitland.

—Prometo mantenerlo encendido solo para ti, Corbett. —Sonrió y le tendió un trozo de cerdo asado y una manzana a Thea. Él se sentó en una roca frente a Thea y comió su propio trozo de carne aromática.

—¿Crees que Isla y Grif vendrán junto con Tevis? —Ella esperaba un grupo más numeroso la próxima vez. Tener más personas en su grupo la hacía sentirse más segura. Pero, ¿era realmente más seguro? Sin duda, un grupo más grande era más difícil de ocultar.

—No. Creo que Grif vendrá en la próxima patrulla, pero me parece que Isla no quiere saber nada del clima invernal. Le encanta luchar en primavera, así que volverá, pero todavía no.

—¿Y los demás?

Maitland se encogió de hombros.

—Ciertamente ha habido muchas bodas y compromisos, lo cual me complace, sobre todo porque tengo la suerte de haber participado en uno de ellos. Pero creo que estaremos limitados en número hasta que llegue el verano. En ese momento, espero ver a Ceit y Brin y a Ysenda y Lewis. Steinn podría volver con Tevis. Reyna y Wulf podrían ausentarse durante un año si ella está preñada. Y espero que ahora que Ysenda no está, tal vez Gavin y Merewen permitan que Elisant vaya con ellos. Ya veremos.

—¿Eli desea venir? —Adoraba a su prima Eli. Era atrevida, divertida e inteligente, y siempre alegraba cualquier grupo en el que estuviera.

—Sí, pero Merewen no deseaba que ambas hijas estuvieran juntas. Errol se queda con su padre, así que no vendrá. Ahora que Ysenda no está patrullando, veremos si Eli se nos une. Sería de mucha ayuda. No la he visto disparar, pero... —se encogió de hombros—. Cualquier nieta de la tía Gwyneth es bienvenida.

—¿Y Cadyn?

Maitland resopló.

—No creo que vuelvas a ver a Cadyn patrullando a menos que su abuelo lo haga. Me alegró que viniera cuando lo hizo, me alegró que conociera a Tryana, pero son felices en casa. Y están bastante seguros de que ella también está preñada. Después de las bodas vienen los niños.

—Tú incluido.

—Y no puedo expresar lo contento que estoy por eso.

—Todos estamos contentos por ti, Maitland. Él será un buen muchacho —dijo ella. Maitland

y Maeve estaban tan convencidos de que iban a tener un niño y todos los demás los apoyaban.

—¿Así que te quedarás en la patrulla?

Willum se sentó y masticó una manzana, escuchando la conversación.

—Sí, por ahora —respondió Thea—. No sé por cuánto tiempo, pero ahora me gustaría viajar, creo.

—Pero tus padres no quieren que vayas lejos —dijo él.

—Me quieren cerca, y yo deseo irme para encontrar mi verdadero lugar.

Willum soltó una risita.

—Y yo deseo volver y ver cómo están mis padres todo el tiempo. Me preocupa que estén solos en el bosque. Tú deseas viajar, y yo deseo quedarme cerca de casa.

—Y a Thea le gustan las multitudes mientras que tú prefieres esconderte de éstas. ¿Qué elegirías hacer con tu vida, Willum? —preguntó Maitland.

—Como papá, supongo. Encontrar una mujer para amar y tener hijos. Vivir en la naturaleza, pero también me gusta viajar. Supongo que no estoy seguro de lo que quiero hacer. Me preguntan sobre ser guardia, pero no sé si eso me atrae. Tal vez espía para mi tierra.

—¿Y tú, Thea?

Se encogió de hombros.

—No lo sé.

—¿Una sanadora de animales como tu madre? Es una habilidad rara.

Se encogió de hombros de nuevo.

—¿Una sanadora como tu abuela?

Otro encogimiento de hombros. Nada encajaba todavía.

—Espero que encuentres la respuesta —dijo Willum, echándose los huesos de jabalí al hombro—. Si no es patrullando, al menos cuando termine la necesidad de nuestras patrullas.

—Cierto, pero ¿terminará alguna vez? ¿Los ingleses se irán alguna vez a casa y nos dejarán a los escoceses vivir nuestras vidas? —Thea deseaba gritar este sentimiento desde la cima de una montaña.

—No —exclamó Dyna desde donde cuidaba a su caballo—. Planean torturarnos por toda la eternidad, lo juro.

Thea reflexionó sobre esta respuesta, pero no pudo discutir con ella. Su padre solía decir que a los hombres les encantaba luchar, pelear y provocar enemistades. Decía que los escoceses lucharían siempre con los ingleses. Su conflicto solo se detendría temporalmente, y el motivo sería otro grupo contra el que luchar: los galeses o los irlandeses. Si eso era posible, claro. Ni siquiera la lucha contra los franceses pareció haber distraído al rey inglés de su deseo de conquistar a los escoceses.

Dyna Grant no estaba prestando mucha atención a su entorno, y Thea vio movimiento en los arbustos no muy lejos de ella. Se levantó y estuvo a punto de gritar, pero fue detenida por la dura mirada que Dyna le lanzó.

Al parecer, Dyna ya lo había visto. La astuta figura se acercó sigilosamente por detrás de ella, ignorando el hecho de que había otras tres personas cerca. El hombre debía de ser el más tonto de los idiotas.

Saltó de entre los arbustos e intentó apartar a Dyna, con una amplia sonrisa en la cara y murmurando como si sus palabras justificaran sus acciones.

—Hace demasiado tiempo que no tengo una mujer vivaz. Prometo no robarte mucho tiempo, muchacha.

Dyna giró y su daga se clavó en la pierna del hombre, quien soltó un aullido y aflojó su

agarre. En cuanto Dyna pudo soltarse, le pateó las pelotas y su cabeza cayó hacia delante con una mueca de dolor. Dyna le golpeó la barbilla con la rodilla, lanzando bruscamente su rostro hacia atrás.

Cayó al suelo hecho un ovillo, sujetándose la zona íntima y la pierna, gimiendo de dolor.

Maitland tenía una amplia sonrisa en la cara cuando exclamó:

—¿Necesitas ayuda, Dyna?

—Lo tengo todo bajo control, Menzie. Los estúpidos cabrones me mantienen alerta. —Dyna se acercó y sacó su daga del muslo de su atacante, limpiándola en la túnica del hombre—. Tócame otra vez, cabrón, y te cortaré las pelotas.

El hombre se puso en pie y se alejó a trompicones, con el miedo dibujado en el rostro.

Esos instantes trajeron consigo una súbita revelación, y Thea Douglas supo que nunca volvería a ser la misma. Comprendió cuál sería el nuevo objetivo de su vida.

—Necesito ser como Dyna.

Willum giró la cabeza hacia ella.

—¿Por qué?

Ella se encogió de hombros.

—Mi padre me dice que necesito tener una meta, un propósito. Siempre le digo que no tengo ninguno. Pero ahora lo tengo. Deseo ser como Dyna, capaz de luchar contra cualquier atacante por mi cuenta. Matar a los hombres que atacan a los animales buenos. Me gustaría defender a las muchachas que son atacadas. Hacer que sus atacantes paguen por sus transgresiones como Dyna ha hecho. Él no podrá acostarse con ninguna muchacha por un tiempo.

Willum arqueó una ceja.

—No estás lejos de un propósito del que no hablo mucho.

—¿Cuál es el tuyo?

—Salvar a cualquier muchacha que esté siendo atacada.

Ella asintió, pensando en sus padres. La madre de Willum, Maggie Ramsay, era una de las hijas adoptivas de Gwyneth y Logan Ramsay, sus tíos. La habían adoptado después de que Gwyneth la encontrara encadenada a un árbol en el exterior de una fina casa, como castigo por dejar caer una bandeja.

—Tu madre. Lo recuerdo.

—Sí. Casi todo el mundo sabe del asunto de la bandeja, pero no muchos saben que Randall Baines abusó de ella. Así que lucho por las muchachas que no pueden hacerlo por sí mismas. Y tú puedes, Thea Douglas. No creo que un solo hombre pueda atacarte con éxito. Lo que has hecho con el jabalí demuestra que eres una arquera fuerte e igual de buena con la daga. Él se arrepentiría de su ataque igual que lo está haciendo ahora el atacante de Dyna.

—Espero no averiguarlo nunca —murmuró ella mientras Dyna se les unía.

—Montad. Deberíamos movernos por si el cabrón tiene amigos. —Dyna escupió por encima del hombro, algo poco femenino, pero una despedida apropiada para el cabrón que se atrevió a tocarla.

—Dyna —preguntó Maitland después de montar—. ¿El tonto era inglés o escocés? ¿Podría haber sido uno de los hombres que vimos antes cazando ciervos?

—Un escocés. No necesitamos buscar a sus amigos. Podemos seguir como habíamos planeado. —Pero entonces hizo una pausa, como si otro pensamiento apareciera en su mente. Giró su caballo para mirar a Maitland—. ¿Por qué preguntas, Menzie? No me gusta cómo va esta conversación.

Dyna sí presentía cosas extrañas en lo que estaba sucediendo, mucho antes que los demás.

Sobre todo Thea, porque no tenía ni idea de a qué se refería la mujer. Pero pronto fue evidente la exactitud de las pequeñas premoniciones de Dyna.

—Porque acabo de descubrir que tenemos un problema. No sé por qué no lo comprobé antes —dijo Maitland, estudiando la carne envuelta que habían descuartizado—. Falta parte de la carne de jabalí.

Habían descuartizado al jabalí y dejado los cadáveres en una zona apartada para mantener alejados a los animales. Maitland había envuelto la carne cuidadosamente en las envolturas de cuero que utilizaban para transportar la carne con seguridad, con la esperanza de evitar que el aroma atrajera a otros animales.

—¿Cuánto falta? —preguntó Dyna, desmontando para mirar el paquete por encima de su hombro—. Espero que no mucho. Necesitamos esa carne.

—No, pero falta un trozo grande. Y no se lo ha llevado un animal. Alguien ha aflojado las ataduras, ha sacado la carne y luego la ha vuelto a atar. No lo habría notado si no hubiera estrujado la bolsa.

—Tal vez se lo llevó el escocés que intentó atacar a Dyna —sugirió Willum.

Maitland miró por encima del hombro y observó todo el campamento.

—Probablemente. Lo aceptaré y no lo buscaré. Tengo la sensación de que debemos irnos ya.

Dyna dijo:

—Estoy de acuerdo. Tengo una extraña sensación arrastrándose en la parte posterior de mi cuello.

—¿De qué tipo? —preguntó Thea, sabiendo que Dyna tenía poderosas habilidades de vidente.

Ella susurró:

—Del tipo inglés.

—Sí, siento lo mismo —dijo Maitland—. Pero deseo estar seguro de que no llevaremos a ningún visitante a la tierra Menzie o Ramsay. Cogeremos un camino ancho hacia el norte, ya que tenemos tiempo de sobra. Si no vemos a nadie, entonces podemos ir a la tierra Menzie para una visita rápida, luego dirigirnos a la tierra Ramsay y reunir nuestras fuerzas para una patrulla más grande.

—Solo deseas ver a Maeve de nuevo. No me engañas. —Dyna le dio una palmada en el hombro y volvió a subir a su caballo.

Maitland sonrió.

—Así es. Me gusta tener contenta a mi esposa. Y tú puedes visitar a tu marido y a tus hijos, ya que él está en tierras Menzie. Willum y Thea, ¿os detendréis con nosotros o seguiréis hasta la tierra Ramsay? Sabéis que está cerca de allí.

—Iré a la tierra Ramsay, si Willum está dispuesto —dijo Thea. Deseaba llegar a casa y compartir su revelación con papá y mamá. Seguía emocionada. Estaba optando por ignorar el error cometido al principio del viaje, así como las extrañas sensaciones que había estado teniendo.

Willum se colocó junto a Thea.

—Será un placer acompañarte, Thea. Necesito ver dónde están mis padres.

—Gracias, Willum. Prometí a mis padres que volvería a casa cada quince días, así que se alegrarán de verme pronto en casa. Y si tus padres se han ido, sabes que siempre serás bienvenido en la tierra Ramsay. Tal vez el grupo regrese de Black Isle. Hace tiempo que no veo a la abuela. Me gustaría asegurarme de que está sana.

—La tía Brenna vivirá para siempre.

Ella le lanzó una mirada severa.

—No bromees. Estaré destruida cuando ella muera.

—Todos lo estaremos.

De repente, una extraña sensación recorrió las entrañas de Thea junto con una rápida visión. Como si la muerte estuviera cerca.

—¿Qué pasa? —preguntó Dyna—. ¿Estás bien?

—Estoy bien, solo he tenido esta extraña sensación.

Dyna, quien tenía fama de vidente, miró a Thea con una ceja arqueada.

—¿Puedes describirla?

Thea suspiró.

—Simplemente no quiero más muertes. Eso es lo que me decía esa extraña sensación. Ha llegado el momento de otra persona. —Temblaba, y no de frío.

—¿Sueles tener estas premoniciones?

—No, Dyna. Te las dejo a ti. No las quiero.

Dyna suspiró.

—Desafortunadamente, no puedes alejarlas. Acéptalas y aprende. La siguiente pregunta es ¿quién? ¿Has podido ver a alguien?

—No —mintió.

No tenía sentido decirle la verdad a Dyna: había visto a un hombre, y no tenía ni idea de quién era, pero sabía una cosa con certeza.

Él la estaba siguiendo.

Willum siguió a Thea hasta la tierra Ramsay, soltando el aliento porque habían llegado sanos y salvos. No le gustaba viajar solo, y dos no era mucho mejor que uno, sobre todo después de los extraños sucesos de la cueva. Pero nunca admitiría ante Thea lo inquieto que se había sentido por el final de su viaje. Después de todo lo que había sucedido, Maitland y Dyna los habían escoltado hasta la tierra Ramsay antes de regresar a su destino, algo que él había agradecido. El grupo había hablado poco, pues se había centrado en observar su entorno.

Todavía no tenían ni idea de quién había robado la carne. Pero habían vuelto sanos y salvos. Esperaba que los extraños sucesos no provocaran el regreso de sus pesadillas. Las había tenido durante muchos años después de haberse perdido esa vez.

Le encantaba vivir al aire libre, pero no solo. Una mala experiencia en su niñez había dejado una marca indeleble en su mente. Esperaba que hubiera algunos más en su próximo viaje, que tendría lugar dentro de siete días. Prefería una multitud de diez personas, al menos, cuando estaba de viaje. Así se sentía más seguro.

—He oído eso, Willum. —Thea lo miró por encima del hombro.

—¿Qué? No he dicho nada. —Confundido, no se atrevió a preguntar qué pasaba exactamente por su cabeza. Deseaba impresionar a Thea, no mostrar ninguna de sus debilidades.

—No tuviste que hacerlo. Pude oír tu suspiro de alivio desde aquí. ¿No te gusta viajar conmigo?

—No, no es verdad. Me encanta viajar contigo. Pero prefiero tener a algunos más con nosotros. Estoy acostumbrado a que las patrullas sean más numerosas. Y una vez en mi pasado estuve solo en el bosque, y no me gusta recordarlo.

—¿Qué pasó?

Odiaba hablar de ello, pero tenía curiosidad por conocer la opinión de Thea sobre su experiencia.

—Yo era joven, solo un chiquillo. Mi familia estaba de viaje y me perdí. No podía localizar a mis padres, y cuando estás en medio de un bosque, puede ser aterrador. —Esa era la parte más importante del recuerdo y, por ahora, no necesitaba revelar más. Hizo todo lo posible por mantener oculto el resto, aunque los fragmentos aparecían de vez en cuando para atacarlo—. Pero ¿no te importa estar sola, Thea?

—Prefiero un grupo más grande cuando estamos en batalla, por supuesto. Estar sola me aterroriza cuando patrullo. Pero estar sola en nuestro bosque no me molesta.

—Yo soy el raro —admitió Willum—. No me gustan las multitudes porque he vivido en la naturaleza, pero tampoco me gusta estar solo. Sentimientos casi opuestos, pero diferentes para mí. —No sabía cómo explicar que girar en un bosque y no saber qué camino seguir fue una de

sus peores experiencias—. Perderme solo en el bosque a los seis años me asustó de verdad. — Cuanto más crecía, más se debilitaba el recuerdo, pero aún lo molestaba, así que lo obligaba a permanecer lejos de su mente cada vez que aparecía.

—Oh, te creo, Willum. Y debo añadir que cuando estoy en el bosque en casa, siempre tengo a mis perros conmigo. Así que nunca estoy verdaderamente sola. Ellos irían por ayuda si fuera necesario. Pero qué miedo para ti... —Agitó la mano hacia su tío abuelo, quien se acercaba rápidamente—. ¡Tío Logan!

Contento por haber sido salvado por su abuelo, Willum apartó los fragmentos de su mente, centrándose en el bonito culo que rebotaba en el caballo frente a él. Luego pensó en los cuentos de la abuela y desvió la mirada. Aunque Thea no era nieta de Logan y Gwyneth, ellos seguían siendo muy protectores con ella. Él había oído historias de lo protector que había sido Logan con la madre de Thea, Bethia. La había salvado de un destino terrible, y la abuela había clavado al villano a un árbol por las pelotas.

Esa historia había sido contada muchas veces, y él la había interpretado como la advertencia que era: ningún hombre amenazaba a una mujer Ramsay. Tenía que actuar apropiadamente con Thea en todo momento para evitar ser atravesado con una flecha.

—Thea, ¿Willum está contigo? ¿Por qué estáis los dos solos? Deberíais tener más guardias con vosotros. —La mirada del hombre recorrió la zona en busca de otros.

Ella refrenó su caballo tan pronto como el abuelo se detuvo.

—Dyna y Maitland acaban de dejarnos. Se han detenido en tierras Menzie con planes de regresar aquí y reunir a la próxima patrulla en siete días. Me alegra ver que estás a salvo en casa. ¿Quién ha vuelto contigo?

—Tevis y Alaric. Isla y Grif aún no regresan. Hace demasiado frío para Isla.

Willum se alegró de oír que había al menos tres más si Eli decidía unirse a ellos.

—Buenas incorporaciones para nuestra próxima patrulla. No seremos solo cuatro. Podríamos ser al menos siete.

—Sí, Eli definitivamente irá —dijo el abuelo—. Gavin ha convencido a Merewen de que ella es lo suficientemente fuerte como para ir. Willum, tus padres se han ido, pero Wenna se quedó. Ella también irá. Así seréis ocho.

El abuelo hizo girar su montura y el trío se dirigió hacia el castillo.

Willum tiró de su caballo junto a Thea.

—Ahora volveremos a tener un grupo grande. Tener ocho es mucho mejor para mí.

—Sí. Estoy sorprendida pero contenta.

El abuelo gritó por encima de su hombro.

—No te alegres. Todos están aquí porque hay problemas en las Borderlands otra vez, y el rey Robert os quiere allí.

—¿Qué clase de problemas?

—No lo sabréis hasta que lleguéis allí. Los ingleses crearán cualquier problema. Probablemente en Berwick o Ayr. Esperad un viaje difícil esta vez —resopló el abuelo.

Willum miró a Thea, quien hizo una mueca. Él probablemente podía adivinar que sus pensamientos eran los mismos que los suyos.

¿Qué demonios quería decir el abuelo con un viaje difícil?

—¡Papá! Ya sé lo que quiero hacer con mi vida. —Thea estaba tan emocionada porque

finalmente había encontrado claridad en sus pensamientos que tenía que compartirlo con su padre de inmediato.

Willum la había dejado en su cabaña y había ido a la torre a visitar a Wenna. Le había dicho que probablemente buscaría a sus padres antes de regresar, así que ella se despidió con la mano y él se marchó.

—Más despacio, hija —dijo su padre, silbando para llamar a su madre—. Espera a que venga tu madre. A ella también le gustará oír esto.

Le dio un fuerte abrazo a su padre.

—Ha sido un viaje maravilloso.

—¿Has luchado contra muchos? —Miró por encima del hombro de Thea para ver si venía su madre. Él estaba ocupado trabajando en su cabaña de herramientas, perfeccionando tablas de pino.

—No, solo unos pocos. Pero había ingleses intentando cazar en nuestra tierra, y habían capturado a un cervatillo. Yo no podía permitir eso. También nos topamos con tres jabalíes, pero no sobrevivieron. Y más tarde, Dyna se enfrentó a un bandido, pero fue un escocés el que se atrevió a molestarla. —Sonrió y se soltó el pelo de la trenza, agitándolo salvajemente—. Es bueno estar en casa un rato, papá. Hacía frío ahí afuera, pero Willum me dio una de las finas pieles de su madre para dormir. Te mantiene más caliente y seco.

—¡Bethia! Ven. —Su padre alzó la voz lo suficiente para que su madre lo oyera—. Tu hija está aquí fuera conmigo.

—Puedo encontrarla, papá —comentó

—No, no hace falta. —Él señaló con la cabeza hacia la cabaña.

Thea giró la cabeza para ver a su madre aproximarse. Tras verla en la casa, ya la había saludado a ella y a Lorana, quien había estado sentada disfrutando de sus gachas.

—Ya voy. ¿Qué pasa, Donnan?

La mirada perpleja de su madre se volvió hacia ella en cuanto su padre señaló:

—Tiene algo que contarnos.

—Maravilloso. ¿Qué noticias tienes? —Su madre cruzó las manos delante de ella.

—Ya sé lo que quiero hacer con mi vida.

—¿Puedo adivinarlo?

—Adelante, pero no acertarás. —Ladeó la cabeza, esperando la respuesta de su madre.

—Quieres casarte con Willum.

Sus ojos se abrieron de par en par, incapaz de contener su asombro ante esa respuesta que no había esperado.

—No. ¿Por qué dirías tal cosa?

Su madre se encogió de hombros y miró a su padre, quien se cubrió la boca con la mano, ocultando con seguridad su sonrisa.

—No lo sé. Simplemente me vino a la mente. ¿Quizás una sanadora?

—No.

—Una sanadora de animales, como tu madre —adivinó su padre, cruzándose de brazos.

Ella negó con la cabeza.

Su madre fue la siguiente.

—Quieres ser una artesana como tu padre. Construir cosas que faciliten la vida de la gente. Una elección maravillosa.

—No. Lo siento, papá. —Se inclinó hacia él y lo estrujó suavemente.

—Entonces no tengo ni idea —dijo su madre, levantando las manos.

—Dyna. Me gustaría ser como Dyna.

Sus padres se miraron, ambos perplejos.

—¿Qué quieres decir? ¿Liderar patrullas? —preguntó él.

—No. Un bandido salió corriendo del bosque e intentó sacarla a rastras, pero ella luchó contra él y lo hizo huir. Deseo hacer lo mismo. Perseguir a cualquier hombre que ataque a las mujeres. Sabéis que sucede a menudo, y no me gusta. Quiero darles una lección, como hizo Dyna.

Ambos padres la miraron fijamente, sin hablar.

—¿Qué? ¿Hay algo malo con Dyna?

—No —respondió su madre tan rápido que la sobresaltó—. Queremos a Dyna, pero creo que su tarea en la vida es proteger Escocia y cuidar de su familia. Mira cómo cuidó del tío Alex. Rara vez se separaba de él.

—Bueno, ¿no puedo convertirme en la persona que protege a las mujeres de los atacantes? ¿Por qué no podría hacer eso?

Su madre miró a su padre.

—Tu turno. Me necesitan en la cabaña. Estoy preparando la cena. —Besó la mejilla de Thea—. Me alegro de que estés pensando en ello. Descubrirás lo que te hace feliz.

Ella no sabía cómo responder a eso. Esto era más que ser feliz. Si fuera solo eso, montaría a caballo todo el día o jugaría con sus perros o aprendería cetrería o criaría conejos. En verano, nadaría en el lago todos los días si pudiera. Se trataba de ayudar a los demás. Eso era todo.

—Pero me gustaría ayudar a los demás, papá, no solo jugar para ser feliz. Es lo que hace Lorana y, al crecer, debes contribuir al clan. Hacer algo con propósito. Hacer algo como armas o cocinar dulces o tejer telas finas. Mira todo lo que haces, papá.

—Estoy de acuerdo con todo lo que has dicho, pero...

—Pero, ¿qué? ¿Por qué no puedo ser como Dyna? —Esto había parecido una solución muy simple, y Thea no entendía por qué no habían estado encantados con su elección. Tal vez había parecido demasiado arriesgado. ¿Pensaban que podía ser atacada y que era incapaz de luchar contra los hombres?

—¿Has hablado con Dyna sobre esta idea? ¿Le has preguntado con qué frecuencia hace lo que le hizo a ese hombre? ¿Si ella ayuda a otros en la tierra Grant?

Ella se dejó caer sobre una roca cercana.

—No, no precisamente, pero puedo hacerlo en nuestro próximo viaje. Estás indeciso. ¿Por qué?

—Ah, muchacha, es una causa muy noble, pero la mayoría de los hombres lastiman a las mujeres en privado. Les gusta infligir sus golpes donde los moretones no se vean y golpearlas en la cabeza para que el chichón quede oculto. Pillar a alguien en el acto sería bastante difícil. Pero me gusta tu forma de pensar. En tu próximo viaje, habla con Dyna. Ella te dará algunos consejos.

Disgustada, necesitaba a sus perros.

—Lo pensaré. ¿Necesitas mi ayuda, papá? —Adoraba a su padre y le encantaba trabajar la madera.

—No, ve a relajarte. Visita a tus primas. He oído que te marchas pronto, aunque espero que tu hermano llegue antes que te vayas. Sería bueno que estuvieras con él un rato.

—Lo sé. Echo mucho de menos a Drystan.

—Todos lo hacemos, pero no es la razón por la que necesitas pasar tiempo con él. Tú sabes por qué.

Thea lo sabía, pero no estaba lista para discutirlo con su padre. Prefería negarlo.

Frunció el ceño y se marchó antes de que él abordara exactamente el tema del que ella se negaba a hablar.

Wenna saludó a Willum con un abrazo fraternal cuando llegó al castillo Ramsay. Se sirvió algo de comida y una jarra de ale antes de reunirse con ella en una mesa del salón.

—¿Nuestros padres siguen aquí?

—No. Has llegado tarde. Se fueron ayer —dijo Wenna—. Papá hablaba de volver a su cabaña. Hace demasiado frío para mamá en esta época del año.

—Entonces, ¿por qué no se quedaron aquí? —preguntó Willum. Siempre eran bienvenidos en la tierra Ramsay.

El abuelo se les unió.

—Vuestra madre sabe que vuestro padre prefiere vivir bajo las estrellas y que la única razón por la que se quedan en una cueva o cabaña es por ella, pero sus huesos se están haciendo viejos y prefiere la comodidad de un suave colchón de brezo. Vuestro padre prefiere el musgo verde. Está dispuesta a ceder en verano, pero no con el frío. Ella desea estar caliente y cómoda. Pero tu padre estaba inquieto. Así que el acuerdo es la cabaña, como sabéis.

—Papá ya llevaba aquí más de quince días —dijo Wenna—. Ya sabes cómo se pone.

—Estaba paseándose, ¿no? —preguntó Willum.

El abuelo resopló.

—Para cuando volvimos, Will casi me abrazó y salió corriendo por la puerta en cuanto entré. Yo sabía que se irían dentro de dos días. Aunque sospecho que, como él también se está haciendo mayor, estará encantado de ir a la cabaña. Estos viejos huesos míos prefieren un colchón blando al duro suelo del invierno.

Wenna arqueó una ceja.

—Menos que eso; se fueron al día siguiente. Papá dijo que no le importaba el destino, siempre y cuando se fueran. Dijo que volverían dentro de quince días con la esperanza de encontrarte tras la patrulla, aunque quién sabe cuándo volverán. Pero si lo hacen, será una visita corta. Él no tiene intención de pasar mucho tiempo aquí.

Willum sabía que eso significaba que sus padres estaban discutiendo sobre dónde vivir. Sabía dónde solían ser sus primeras paradas tras dejar la tierra Ramsay, así que buscaría allí primero. Tenía que estar de acuerdo con su abuelo en que probablemente se habían ido a su cabaña, así que allí se dirigiría primero. Si no podía localizarlos en dos días, eso significaba que no deseaban ser encontrados.

Willum terminó su comida y se levantó. Aún había luz suficiente para que pudiera partir hoy.

—Volveré a tiempo para la próxima patrulla. Deseo comprobar rápidamente cómo están nuestros padres. Asegurarme de que mamá está sana.

Esperaba que en la próxima patrulla pudiera acercarse a Thea. No podía pensar en una mejor

razón para unirse a la patrulla esta vez, pero no hasta que viera que sus padres estaban sanos. Le había preocupado la salud de su madre desde que había superado los cincuenta años hacía mucho tiempo. Los dos estaban envejeciendo.

Solo esperaba poder encontrarlos. Si no podía, normalmente Azul podía localizar a los halcones de su padre. Como si fuera una señal, Azul voló en círculos sobre su cabeza mientras guiaba a su caballo por el sendero. Unos instantes después, el peregrino se introdujo en el bosque y apareció con algo en el pico. Nunca había visto un pájaro así de rápido.

Willum se desvió cerca de la cabaña de los Douglas. Había prometido avisar a Thea de su partida. Desearía tener una buena razón para detenerse y visitarla, pero estaba apremiado por continuar su viaje.

Thea estaba entrenando a sus perros. Se detuvo lo bastante lejos para no distraer demasiado a los animales, pero lo bastante cerca para que ella pudiera oírlo.

—Voy a visitar a mis padres y volveré dentro de dos días. Debo apresurar mi viaje porque no conozco exactamente el paradero de mis padres. Wenna dijo que eran bastante imprecisos sobre sus viajes. Estoy deseando estar contigo en nuestra próxima patrulla.

—¡Buena suerte y que vuelvas pronto! —Ella le lanzó un beso, sorprendiéndolo.

También le agradó.

Ese beso le dio motivación para acelerar su viaje, aunque solo existiera en el aire.

Estaba a punto de anochecer cuando localizó a sus padres en su cabaña. Se había tomado su tiempo en el viaje, disfrutando de ver a Azul en el cielo despejado. Varios halcones volaban en círculos, lo que le dio las pistas que necesitaba, y estaban exactamente donde esperaba que estuvieran.

—¿Willum? —exclamó su padre en cuanto lo vio aproximarse—. ¿Qué te trae por aquí?

—Deseaba ver cómo estabais, papá. Estaba preocupado por vosotros dos.

—Estamos bien. Necesitas dejar de recordar ese mal día. No volveremos a perderte.

Perderlo. Supuso que era una buena manera de verlo.

—¿Tienes carne extra? No he comido desde la mañana. —Desmontó y sacó sus alforjas.

—Tenemos algo de cerdo ahumado que Logan envió con nosotros. Hay bastante. Entra y caliéntate. Tu madre se alegrará de verte. —Su padre sacó un balde de avena para su caballo.

—Me encantaría unirme a vosotros después de acomodar mi montura. Matamos tres jabalíes en nuestro viaje. Nos comimos uno y enviamos el resto a la tierra Menzie. —Willum omitió el resto de la historia, que alguien había robado uno de los trozos de carne. Acomodó a su caballo, lo cepilló rápidamente y colocó a su lado el balde de avena, junto con un poco de agua fresca del barril de lluvia. Luego se reunió con sus padres en la chimenea de la cabaña—. Saludos, mamá. ¿No te alegras de ver el cielo azul? El clima está mejorando. Estoy deseando que llegue la primavera.

—Yo también —murmuró su madre, acurrucada bajo la manta cerca del fuego. Él sabía exactamente a qué se refería. Deseaba estar en un lugar cálido.

—Pronto hará calor, Maggie —dijo su padre, inclinándose para besarle la mejilla—. Vamos a hacer un viaje a la tierra de Cameron para una breve visita. Le prometimos a Sorchá que veríamos cómo estaban Ceit y Brin. Y nos permitirán dormir en la cabaña de Aedan, esa en la que el techo se desliza para que pueda sentir que estoy en el exterior.

—Bien. Me alegro —dijo Willum. Parecía que su padre tenía más predilección por el exterior que él.

—Entonces, ¿por qué nos has seguido? Por favor, no me digas que es por tu vieja herida.

Su padre volvió a mirarlo de forma extraña. La que Willum odiaba.

—Papá, ¿no puedo simplemente comprobar cómo estáis? Sabes que a mí también me gusta dormir bajo las estrellas. —¿Por qué su padre siempre lo interrogaba cuando los visitaba para ver cómo estaban?

—Estamos bien, hijo. No necesitas comprobar a tu madre. La cuido bien. —Le entregó a Willum un plato trinchero con un trozo de cerdo cocido que acababa de calentar en el fuego.

A veces Willum sentía que no lo querían cerca. La mayoría de los padres nunca querían que sus hijos se fueran de casa o se mudaran. Sus padres se alegraron cuando se marchó.

Nunca actuaron así con Wenna.

Su padre se sentó a su lado, le dio unas palmaditas en la rodilla y bajó la voz.

—Eso solo ocurrió en una ocasión. Tienes que dejar de preocuparte. Fue un pequeño incidente en tu vida, una vida de casi tres décadas. Has experimentado muchos otros sucesos importantes y no entiendo por qué lo tienes tan presente.

—¿Quizás porque no dejas de recordármelo, papá? ¿Por qué lo mencionas? —A menudo pensaba en ello, pero la constante mención del incidente por parte de su padre no le ayudaba ni un poco.

Su padre se encogió de hombros, con el rostro claramente avergonzado.

—Culpa, supongo. Todavía no puedo creer que te perdimos. Nunca lo olvidaré, Willum.

—Will, olvídale —dijo su madre—. Estoy feliz de verte, Willum. Esperaba que volvieras antes de nuestra partida al castillo Ramsay.

Willum había guardado sus pensamientos para sí durante tanto tiempo que tal vez era hora de expresar su queja. Si realmente dedicaran tiempo a hablar de lo sucedido, tal vez eso no los molestaría a los dos con tanta frecuencia. Iba a compartir sus pensamientos. Solo por esta vez.

—Papá, no fue un incidente de poca importancia. No para un niño de seis años.

—Pero te encontramos.

—¡Tres días después! Eso fue mucho tiempo para mí.

—Lo sentimos mucho, Willum —dijo su madre—. Todavía no sé cómo sucedió.

Willum tampoco lo sabía. Recordó cómo había ido a hacer sus necesidades y una mariposa había aparecido. Por supuesto, la persiguió, pero, al parecer, lo hizo durante mucho más tiempo del imaginado. Tras perder a la mariposa, buscó a su familia y descubrió que no reconocía la zona en la que se encontraba.

Su padre se había ido y su madre también. Había mirado por encima de su cabeza para darse cuenta de que había anochecido y era casi imposible ver un pájaro en el cielo, y mucho menos un halcón. El estómago se le había revuelto hasta el punto de casi vomitar todo lo ingerido, pero había mantenido el control, permaneciendo en su sitio y llamando a sus padres.

Dos días y dos noches más pidiendo ayuda, buscando comida y mirando al cielo con la esperanza de ver los pájaros de su padre. No tenía ni idea de dónde estaban. Era atormentado por pesadillas sobre bandidos robándole, jabalíes atacándolo o una muerte segura por hambre. Tenía su arco y era bastante hábil con él, pero lo único que había encontrado para comer eran bayas.

Gritó hasta que se le irritó la garganta. Sollozó hasta que se le acabaron las lágrimas. Los tres días le habían parecido tres años. Finalmente, se había percatado de que necesitaba moverse. Tenía cierta idea del camino que habían recorrido el día que se había alejado, y sabía orientarse por el sol y por el musgo que crecía en los árboles. Así que se había puesto en marcha, con el corazón latiéndole frenéticamente debido a nuevos temores de no encontrar a su padre o de desviarse.

Después de encontrar el camino de vuelta a la cueva, su madre estaba allí mientras su padre lo buscaba.

—¡Mamá! —Corrió hacia ella y se arrojó a sus cálidos brazos, temblando por el frío del otoño, reacio a dejarla marchar durante mucho tiempo.

Finalmente, ella lo apartó, manteniéndolo a distancia.

—¿Qué ha pasado, Willum? ¿Cómo te has perdido? Temí que no te encontraríamos hasta la primavera. No debes volver a alejarte tanto de nosotros.

Él había tragado duro, haciendo lo posible por contener las lágrimas.

—Una mariposa. Yo quería la mariposa.

Cuando su padre regresó al anochecer, su caballo estaba mojado de sudor y Will tenía la cabeza inclinada por el cansancio.

—¡Papá! —había exclamado Willum desde la cueva, y su padre se enderezó.

—¿Has vuelto? ¿Estás sano, Willum?

—Sí, papá. Perseguí una mariposa.

No había sido un incidente sin importancia para él. De hecho, algunas noches seguía teniendo la misma pesadilla de despertarse en medio de un bosque solo, dando vueltas y buscando a su halcón, a sus padres, a su hermana, cualquier cosa que le fuera familiar, pero no encontraba nada.

Eso le había causado una gran impresión hasta el punto de jurar que nunca volvería a estar solo. De hecho, fue una de las razones por las que había entrenado a su propio halcón. Azul era más que una mascota, era su amigo.

Una intensa sensación de cansancio se apoderó de él.

—¿Te importa si me quedo una noche o dos con vosotros? Volveré a la tierra Ramsay en menos de siete días. Debo prepararme para nuestra próxima patrulla.

—¿Willum?

—¿Sí, papá?

—Necesitas encontrar a alguien. Espero que lo hagas. Serás un buen padre. Voy a dar un paseo. —Su padre le estrujó el hombro y luego salió por la puerta y se adentró en el bosque.

Willum encontró su antigua cama en una habitación separada, cubierta con cálidas telas escocesas y pieles de su madre. Incluso lejos de la chimenea, siempre se había calentado aquí.

—Te veré en la mañana, mamá —dijo.

Su madre asomó la cabeza por la puerta.

—Dulces sueños, hijo. Y lamento mucho tu terrible experiencia de hace muchos años. Desearía poder borrarla de tu mente.

—Estoy bien, mamá. No te preocupes, pero estoy cansado. Estaré aquí unos días.

Su madre asintió y volvió a la habitación principal de la casa, probablemente cerca de la chimenea, si él tenía que adivinar.

Tal vez su padre no lo sabía, pero el principal objetivo de Willum en la vida era encontrar una compañera, una esposa, alguien que lo echara de menos cuando se marchara. Alguien que lo buscara de inmediato. Su mayor deseo era casarse.

Y pensó que podría haber encontrado finalmente a la mujer que quería tener a su lado.

Tres días después de su regreso de la patrulla, Drystan llegó, el querido hermano de Thea. Irrumpió por la puerta, casi rompiendo las bisagras.

—¡Saludos a todos! ¿Cómo está mi querida hermana?

Ella se levantó de su silla para saludarlo.

—¡Drystan! ¿Cómo estás? Me alegra mucho volver a verte, aunque será por poco tiempo. Saldré de patrulla en unos días más.

Le dio un fuerte abrazo de oso y preguntó:

—¿Patrulla? ¿Mi hermana? ¿Te divierte salir con los demás a investigar a los ingleses? —Tras el abrazo, dio un paso atrás y miró a su hermana, con las manos todavía aferradas sus hombros—. Estás preciosa como siempre, Thea, así que eso debe gustarte. ¿Adónde has ido?

Ella le informó sobre las últimas patrullas, asegurándose de explicarle todos los emparejamientos entre los primos.

—Pero, ¿qué hay de ti, Drystan? ¿Cómo te va? ¿Has conocido a alguien? Seguro que hay alguna muchacha Grant que te interese.

—Hay algunas, pero aún no me he unido a nadie. Connor me mantiene muy ocupado.

Una voz los llamó a ambos desde el exterior.

—¿Es la voz de mi hijo la que oigo? Si es así, debéis salir y ver lo que estoy construyendo.

—Oh, no, es papá. ¿Dónde está mamá? —preguntó Drystan.

—Está afuera con papá. Ve a verlos. Estoy preparando el estofado para esta noche. No temas, tenemos bastante.

—¡Más que eso para mí! —exclamó mientras se dirigía a la puerta.

Ella soltó una risita ante hermano. Era insaciable.

El día transcurrió con rapidez y, a la mañana siguiente, Thea retó a Drystan a su carrera habitual en el prado, algo que solían hacer de más jóvenes. En una ocasión, incluso habían preparado un recorrido que incluía saltos, postes para rodear y ramas de árboles para esquivar. Su yegua había sido mucho mejor en la carrera de obstáculos que el caballo de Drystan, quien prefería resoplar o corcovear ante cualquier obstáculo que no le gustara.

Ahora eran felices corriendo libremente. No había nieve ni hielo en el suelo, así que partían temprano por la mañana por si el clima empeoraba más tarde. Era un día tan agradable que había traído a Bo y Gerland con ella. Si el feroz movimiento de sus colas indicaba algo, disfrutaban más de la carrera que el caballo de Thea.

Thea impulsó a Flor, riendo cuando su dulce yegua superó el reto y pasó a toda velocidad junto a su hermano, con los dos sabuesos corriendo a su lado.

—¡Vamos, Drystan! Deberías poder mantener el ritmo.

Su hermano era una de sus personas favoritas, junto con Lorana. Adoraba a sus hermanos, y lo echó de menos más de lo que había esperado una vez que se marchó a entrenar con Connor. Amaba molestar a su hermano para incitarlo a una carrera a caballo.

—¡Ve más rápido! No me digas que todos esos Grant no te impulsaron a competir. Debieron haberlo hecho. —A Drystan nunca le había gustado competir, a diferencia de casi todos los que ella conocía.

La tía Gwyneth y el tío Logan incitaban a todos a competir, pero a Drystan simplemente no le importaba. Siempre respondía de la misma manera.

—Sabes que me gusta quedarme atrás, pues prefiero verlos correr a todos.

Pero como su hermana, no podía evitar burlarse de él. Tenía suficiente espíritu competitivo en su interior para los dos, especialmente corriendo por el prado.

Frenó su montura y se inclinó hacia su hermano cuando este la alcanzó.

—Sabes que no puedo evitarlo. ¡Hagámoslo de nuevo!

Flor sintió su pequeño movimiento y salió disparada como un ciervo perseguido por cazadores.

—¡Ten cuidado, Thea! Estás en el límite de la tierra Ramsay, y la patrulla local acaba de regresar al castillo.

Los guardias Ramsay que patrullaban habían pasado justo por el prado, parloteando y retándola al cruzarse en su camino, riéndose de Drystan porque iba detrás de ella. Siempre al final.

Thea se rio mientras refrenaba nuevamente a Flor, disfrutando de los recuerdos de sus carreras pasadas y de la diversión que siempre habían tenido.

Pero este día era diferente. Algo le pinchó en el hombro y ella se dio la vuelta, esperando ver una rama sobresaliendo de su manto, pero no había nada. ¿Qué demonios acababa de pasar?

—¡Thea! ¡Ataque! ¡Corre! —gritó frenéticamente Drystan.

Ella se giró instintivamente en lugar de huir, avanzando hacia él para ayudarlo en lo que pudiera. Drystan estaba flanqueado por dos caballos, cuyos jinetes parecían ingleses en lugar de escoceses. Llevaban ropas sucias, sin telas escocesas ni nada que identificara a un clan.

—Drystan, ¡ya voy! —gritó, cogiendo su arco y ensartando una flecha con tanta rapidez que ni siquiera pensó en lo que Drystan había dicho hasta que él volvió a gritarle.

—¡Corre! Busca ayuda.

No podía dejar a su hermano. Y, de pronto, el caos aumentó y no supo qué hacer primero.

Bo y Gerland se pusieron en modo ataque, tal como habían sido entrenados por Torrian. Thea disparó su flecha y alcanzó a uno de los atacantes en el hombro. Bramó, volviéndose hacia ella.

El cabrón le resultaba familiar. ¿Podía ser el mismo hombre? ¿El mismo que había intentado matar al cervatillo?

—Lárgate de aquí, Thea. ¡Cabalga hasta la torre en busca de ayuda! —La espada de Drystan golpeó al otro hombre en la pierna, pero su hermano cometió el error de mirarla.

Eso proporcionó a su atacante la oportunidad de golpear a Drystan, alcanzándolo por completo con la parte plana de su espada. Su hermano voló de su montura, y luego su caballo cayó junto a él.

—¡Drystan!

Thea ensartó otra flecha y disparó, pero falló. Frenética por la necesidad de ser precisa, no podía concentrarse ni calmarse. Sabía que esto era demasiado importante, pero su pánico le impidió apuntar correctamente.

Se trataba de su hermano. No podía perderlo.

Las lágrimas le nublaron la vista y la ira le recorrió las venas. Gruñó con fuerza a los atacantes.

Drystan se las arregló para volver a su caballo y enfrentarse al bandido. El choque de espadas resonó en el aire. Drystan golpeó a su atacante en el vientre, haciendo que perdiera el equilibrio y derribara también a su caballo.

Desafortunadamente, el caballo lanzó una patada, desequilibrando también al caballo de Drystan. La pobre bestia lo lanzó por los aires justo antes de huir hacia el bosque, dejando a su hermano sin montura.

—¡Ve a la torre, Thea! —Fue tras el hombre que estaba en el suelo, pero ella no podía seguir mirando.

El hombre al que Thea había herido seguía a caballo y se dirigía directamente hacia ella, bramando:

—¡Voy a matarte, zorra!

Ya había oído esa voz y ese acento. Era como si estuviera reviviendo la misma pelea que habían tenido en la patrulla.

Esa vez había habido tres hombres, y ahora solo dos. Pero un hombre era el mismo, y era inglés. Juraba que era el mismo hombre que había salido para llevarse al cervatillo y que había disparado esa flecha salvaje sobre su cabeza. Thea se obligó a calmarse lo suficiente como para disparar otra flecha, pero sus manos temblaban y su disparo resultó inútil.

Bo y Gerland se apartaron de Drystan y fueron tras el atacante de Thea, uno a cada lado de él, con sus profundos ladridos inquietando al caballo del hombre.

El miedo la invadió y, finalmente, hizo lo que debería haber hecho desde el principio. Envío a su caballo directamente hacia el castillo Ramsay. Estaba lejos, pero, con suerte, alguien había oído algo o sospechaba que había un problema y se dirigiría hacia allí.

Existía la posibilidad de que la patrulla hubiera oído algo y se hubiera dado la vuelta. Ella podría enviarlos en ayuda de Drystan.

El hombre la alcanzó con más rapidez de la prevista, todavía gritando.

—¡Perra estúpida! ¡Pagarás por herirme! —Su voz estaba llena de un tono que la inquietó, un tono frenético y amenazador que afirmaba que, si alguna vez la capturaba, ella se arrepentiría.

Thea no pudo poner distancia entre ellos, sino que lo oyó acercarse más y más hasta que saltó finalmente del caballo y la embistió, lanzándolos a los dos por los aires. Ella aterrizó con un ruido sordo, sin aliento, mientras él la inmovilizaba.

Aterrizó encima de ella, pero en cuanto pudo respirar, Thea gritó. Un momento después, Bo y Gerland se lanzaron sobre él. Uno le mordió el brazo y el otro la pierna, apartándolo de ella. Thea alcanzó la daga que llevaba en la bota, pero se quedó inmóvil.

El hombre apuñaló a Bo, y el aullido de su sabueso le partió el corazón en dos.

Primero Drystan y ahora su querida mascota.

—Has herido a mi perro... —Ella intentó alcanzar a Bo, pero él se arrastró, llorando de dolor. Gerland estaba más confundido que ella—. ¡Corre, Gerland! Encuentra a Torrian — Gerland salió ladrando y corriendo hacia la torre.

El puño en su rostro capturó su atención.

—Voy a torturarte, perra. Puedes chupármela también. Luego te mataré lentamente.

El último comentario la devolvió a su peligrosa situación. Pateó al hombre entre las piernas y su aullido le concedió un momento para apartarse, pero él la sujetó de la trenza y tiró de ella hacia atrás.

Acercó su cara a la de Thea, lo suficiente como para que ella pudiera ver el corte de uno de

los perros cerca de sus ojos. Había sangre chorreando por un lado de su cara.

—Primero mataré a tu perro y luego me encargaré de ti. Esta vez no te escaparás.

La arrastró detrás de él y se acercó a Bo, pero Thea blandió los puños, golpeándole en un lado de la cabeza. Él respondió con un puñetazo.

Un gruñido resonó detrás de ella.

Willum salió disparado de su acogedor espacio en la alcoba, pero no tenía ni idea de por qué. Detenido en la oscuridad de la noche, contuvo la respiración para disponer del tiempo necesario para evaluar la situación.

Algo iba mal, pero no tenía ni idea de qué. Cogió su espada y la empuñó con una mano mientras se secaba el sudor de la cara con la otra.

Era pleno invierno y estaba sudando. Eso significaba algo.

La respiración uniforme de su madre llegó hasta él, así que supo que estaba sana.

El susurro de su padre atravesó la noche desde la otra habitación.

—¿Qué pasa?

—No lo sé. Algo. Saldré a comprobarlo —le susurró. Se colocó rápidamente las botas y salió al aire fresco, deteniéndose en busca de señales de ataque. ¿Sería un jabalí o un bandido?

Se paseó sin rumbo fijo, caminando con el mayor sigilo posible para comprobar la zona. ¿Qué lo había hecho despertar en medio de un profundo sueño? No había mucha nieve, solo un poco en zonas con buena sombra. No había sido una tormenta u otro fenómeno meteorológico lo que lo había despertado.

¿Qué demonios?

Hizo sus necesidades y luego recorrió cuidadosamente la zona en busca de algo inusual, pero su exploración no reveló nada.

Su padre lo siguió fuera de la cabaña.

—¿Has encontrado algo?

—No. Nada. —Su mirada recorrió nuevamente la zona, buscando algo inusual. Silbó para llamar a su halcón, y Azul apareció en el aire en un santiamén. El pájaro no parecía haber observado ningún disturbio en la zona, así que Willum se encogió de hombros.

Entonces lo comprendió. Una sensación en lo más profundo de sus entrañas se apoderó de él, una sensación que no pudo ignorar.

—Thea está en problemas.

—Estamos en mitad de la noche.

—Solo tengo esta repentina necesidad de ver si está sana. De todos modos, iba a partir al amanecer. Azul me guiará. Me iré, papá. Despideme de mamá y discúlpame por mi abrupta partida, por favor.

—Lo haré. —Su padre lo miró, un poco sorprendido—. Tienes fuertes sentimientos por Thea.

Lo pensó un momento y decidió que tal vez había llegado el momento de ser completamente sincero.

—Los tengo, pero no sé si surgirá algo de ello. Esto es muy reciente. En cualquier caso, siento la necesidad de ir a verla.

Su padre le sujetó el hombro y dijo:

—Buena suerte. Nos detendremos en tierra Cameron. Si necesitas ponerte en contacto con nosotros, estaremos allí durante siete días o más.

Willum partió de inmediato, subiendo a su caballo y dirigiéndose a la tierra Ramsay. Azul se elevó por encima de él. Incapaz de pensar más allá de su necesidad de ir en ayuda de Thea, intentó averiguar qué pudo haber provocado su intensa reacción.

Era muy poco probable que ella estuviera en problemas en ese momento porque aún no había amanecido. Debería estar profundamente dormida. Dyna solía decir que cuando percibía problemas, ocurrían al mismo tiempo que el suceso, así que esto no tenía sentido.

Por supuesto, su tía Molly había hablado a menudo de ser capaz de ver cosas que iban a suceder en el futuro. ¿De eso se trataba ahora? ¿Le iba a pasar algo malo a Thea en las próximas horas?

Él no lo sabía, pero el camino se le hacía eterno. Cuanto más se acercaba a la tierra Ramsay, más se le humedecían las palmas de las manos. Luego su espalda, su cuello y su frente se empaparon de sudor. Pero la noche se convirtió en luz del día, así que por fin pudo ver adónde se dirigía y quién más andaba por allí.

Cuanto más se acercaba, más se le erizaba la piel. Algo andaba mal en la tierra de Ramsay, y tuvo que rezar para que no involucrara a Thea.

Acababa de cruzar la frontera de las tierras Ramsay, marcada por dos árboles a cada lado del camino, cuando oyó un grito y un perro que aullaba de dolor.

Impulsó su caballo al galope, permitiendo que el sonido del grito lo guiara en la dirección correcta. Notó unos cuantos caballos volando por el sendero desde el castillo, todavía a cierta distancia, pero aproximándose al origen del grito. Pensó que eran Torrian, Kyle, Gavin, y un grupo de perros lobo.

Gerland iba al frente. Eso no presagiaba nada bueno.

¿Dónde estaba Bo y, peor aún, dónde estaba Thea?

—¿Thea? —gritó, pero no vio nada. El camino que seguía atravesaba el centro del bosque, así que no tenía una visión clara. Pasó junto a un claro y giró en una curva a tiempo para ver a un hombre clavar un puño en la cara de Thea mientras la arrastraba por el suelo.

La ira de Willum estalló en su interior con tanta rapidez que tuvo que obligarse a mantener suficiente compostura para hacer lo correcto, tal y como su padre le había enseñado. Luchó contra la ira y el miedo mientras saltaba de su caballo y se lanzaba contra el bastardo que retenía a Thea.

No tenía ni idea de quién era su agresor, pero debió haber sido un completo idiota, porque en cuanto divisó a Willum y a los caballos que se acercaban por el prado desde el castillo, soltó a Thea y huyó. Saltó sobre su caballo y salió disparado en dirección contraria.

Thea corrió tras él, pero Willum la sujetó con un brazo alrededor de la cintura. Le habló lo más suave que pudo.

—No, no lo alcanzarás a pie. Torrian ya viene y lo capturará. Necesitas atención médica.

—¡No, Bo! —Ella estalló en sollozos mientras se separaba de él para correr hacia el perro herido que yacía en el suelo jadeando. Gerland llegó al instante siguiente, con los otros perros justo detrás de él. Su perro empujó la nariz hacia su cara por un momento y luego se colocó junto a Bo. Era el guardia de Thea, si Willum tenía que adivinar.

—Bo, no... —Ella alcanzó a su mascota justo cuando Torrian saltó de su caballo.

—Cuidado, Thea. Si está herido, podría morder. Yo lo atenderé. —Su mirada se posó en su aspecto desaliñado—. ¿Quién ha hecho esto?

Thea cayó contra Willum, sollozando, temblando, mirando a su alrededor como un animal acorralado.

—¿Dónde está Drystan?

—Hemos encontrado a Drystan. Él está bien. ¿Quién ha hecho esto? —preguntó de nuevo Torrian.

Willum había visto al tonto y creyó reconocerlo.

—Creo que fue el mismo hombre que encontramos en la patrulla, pero se dirigió hacia el camino principal para salir de tu tierra. Pelo oscuro, ensangrentado, en un caballo gris moteado.

—Es un maldito inglés —maldijo Thea—. Ha herido a mi perro. Torrian, ¿vivirá?

—Parece una herida poco profunda, Thea, pero estoy más preocupado por ti. —Torrian miró a Willum—. Llévala con Brenna. Yo llevaré a Bo con Bethia.

—No, quiero ir con él. Con vosotros. Por favor, Torrian. —Sus lágrimas sacudieron las entrañas de Willum del mismo modo que sacudieron su cuerpo. Los temores de Thea penetraron en su corazón. Tenía que hacer algo por ella. Haría cualquier cosa.

Pero Torrian no admitiría ninguna discusión.

—Por supuesto que no, Thea. Tu presencia, en el estado en que te encuentras ahora, solo angustiaría a los perros. Llevaré a Bo con tu madre, y ella cuidará de él. Si estás allí, ambos perros se centrarán en ti. Eso retrasará su curación y la tuya. —Hizo un gesto a Willum para que la trasladara mientras él se ocupaba de los perros—. Encontraré tu caballo, Thea. Y el de Drystan. Ve con Brenna. Estás sangrando y tu cuerpo se inflama mientras hablas.

Willum la colocó de lado en su caballo y se subió detrás de ella para que sus brazos quedaran a ambos lados y la mantuvieran segura. Ella se apoyó en él, sollozando tan fuerte que era incapaz de hablar.

En cuanto dio la vuelta a su caballo, Torrian le dio a Willum su último consejo.

—Averigua lo que puedas. Observa todo lo que encuentres por el camino. Gavin te acompañará. Kyle se quedará conmigo.

En cuanto se alejaron un poco, Thea dijo:

—Date la vuelta. Olvida las palabras de Torrian. Iremos tras ese bastardo despreciable, Willum.

Se había equivocado antes; no haría nada por ella. Aunque se estaba enamorando de Thea, sus siguientes palabras seguramente harían que lo odiara.

—No, Thea. Primero verás a una sanadora.

Thea no oía a menudo ese tono severo de Willum.

—Date la vuelta. Se está escapando. —Tenía que vengarse del cabrón por lastimar a su perro. Pero no estaba acostumbrada a sentirse tan débil, y cayó contra el firme pecho de Willum. Un repentino agotamiento la dominó y se aferró a su antebrazo para estabilizarse.

Otro grupo de guardias a caballo pasó junto a ellos y Gavin les indicó la dirección correcta.

En cuanto los cruzaron, Gavin los alcanzó.

—No irás a ninguna parte, Thea Douglas, y lo sabes. Sé que amas a tu perro, pero si vieras tu cara ahora, probablemente estarías de acuerdo con nosotros. Primero verás a tu abuela.

—¿Quién más ha regresado además del abuelo? —preguntó Willum.

—Sí, todos han regresado —respondió Gavin—. Papá ya está empezando a pasearse. Las historias de los ingleses en el castillo Berwick se extienden rápidamente. La patrulla partirá pronto, y debes estar preparada, Thea. El rey Robert te necesita a ti y a los demás.

Thea tragó saliva, haciendo lo posible por calmar su acelerado corazón después de todos los acontecimientos. Más y más guardias Ramsay pasaron junto a ellos, yendo en dirección opuesta. Un caballo se detuvo y la voz de su tío abuelo la llamó.

—¡Detente, MacLerie! Necesito hacerle preguntas.

—No, seguiremos adelante. Ella necesita a la tía Brenna.

El tío Logan exclamó a sus espaldas.

—¿Acabas de rechazarme, MacLerie? ¡Detenlo, Gavin!

—Papá —rugió Gavin—, ¡está herida! Encuentra a Drystan para tus respuestas o sigue a los guardias que van tras el bastardo. Willum ha decidido de manera correcta. Si quieres hacerle alguna pregunta a Thea, espera a que la tía Brenna te dé permiso.

El tío Logan refunfuñó y declaró:

—Es muy poco probable que eso ocurra pronto. Esa mujer es una tirana testaruda. Cabalgaré junto a vosotros.

Willum no se detuvo, sino que impulsó a su montura a trotar suavemente. Sujetó a Thea con fuerza, algo que ella agradeció. Este hombre era tan firme como nadie. Su madre y su padre estarían desesperados, pero ella estaba bien.

O eso pensaba ella.

El tío Logan cabalgaba junto a ellos.

—¿Ingleses o escoceses?

La mirada de Thea encontró a su tío y se centró en su rostro. Por grosero que sonara, ella

sabía que él la amaba y que perseguiría al bastardo tan rápido como nadie. No se molestó en levantar la cabeza que descansaba contra el hombro de Willum. Estaba perdiendo rápidamente las fuerzas, así que rodeó la cintura de Willum con ambos brazos para no caer.

—Era inglés —dijo Willum—. Yo lo vi. Creo que fue el mismo hombre con el que nos cruzamos en la patrulla. Había colocado trampas para ciervos. Cuando llegamos y liberamos a un cervatillo, él nos disparó, furioso porque interferimos.

—¿Uno de los hombres de Edward?

—No. Solo había dos atacantes y no llevaban uniforme. —Willum no había visto al otro atacante, pero había oído hablar de los problemas de Drystan a través de Gavin mientras cabalgaban.

—¿El cabrón te ha tocado, Thea? —preguntó el tío Logan, con un tono de furia apenas controlada que ella no había oído a menudo de él.

De nuevo, Willum respondió por ella.

—Le ha dado un puñetazo. Tiene la cara inflamada. —Él apartó el brazo lo suficiente para que su tío pudiera ver el daño en su cara.

Finalmente, Thea encontró la voz.

—Me dio un puñetazo, dijo que iba a torturarme, a hacerme pagar.

—¿Pagar por qué? —preguntó el tío Logan.

—Por la flecha que le clavé en el hombro y por liberar al cervatillo —dijo, comenzando nuevamente a respirar entrecortadamente—. Pero después de golpearle el hombro, después de ver a Drystan luchando contra el otro hombre, ya no pude apuntar. También me pareció que se trataba del mismo hombre. Estaba tan alterada que me temblaban las manos. Fallé todos los tiros. —Las lágrimas reaparecieron ante el pensamiento de haberle fallado a su hermano.

—Estuviste bien al golpear a uno de ellos, muchacha —dijo Willum.

—Lo capturaremos. No tengas miedo. —Su tío abuelo ladró cada palabra, su ira evidente en su tono.

El tío Logan se fue y Gavin asumió el liderazgo.

Willum besó la frente de Thea, quien se acurrucó más cerca.

Diablos, Thea le causaba todo tipo de emociones. Le gustaba tenerla tan cerca, pero odiaba que fuera porque había sido herida.

Sentía una poderosa necesidad de venganza contra el hombre que se había atrevido a hacerle daño; que se había atrevido a tocarla. Si su padre estuviera frente a él, le diría que ahora conocía su propósito. Era triple.

Amar a Thea.

Proteger a Thea.

Matar al cabrón que le había hecho daño.

Las puertas del castillo Ramsay se abrieron rápidamente para su pequeño grupo, y Gavin hizo un gesto a Willum para que llevara su montura directamente a las escaleras de la torre. El caos reinaba por todas partes, pero él lo ignoró. Thea tenía los ojos cerrados, así que se la entregó a Gavin, y luego volvió a cogerla en brazos cuando alguien llamó a Gavin.

Aunque por un momento se preocupó por cómo iba a abrir la puerta, no fue necesario. Un grupo de residentes del castillo lo siguió, claramente preocupados, y un criado le despejó el camino hacia la recámara de curación de Brenna.

La depositó con cuidado en el catre indicado por su tía abuela Brenna Ramsay, la abuela de Thea.

—¿Te ha estado hablando, Willum?

—Sí, tía Brenna. Estaba completamente lúcida, preocupada por su perro, llorando con frecuencia. Se durmió justo antes de que llegáramos. Estará bien, ¿verdad? —Él cogió su mano y frotó su piel fría. Lucía pálida y sus largas pestañas oscuras creaban un marcado contraste.

—Thea. —La tía Brenna le dio un golpecito en la mejilla—. Venga. Debes despertarte para mí. Quiero hacerte algunas preguntas. Despierta un momento.

La puerta se abrió y el padre de Thea entró.

—¿Dónde está? ¿Está sana?

Echó un vistazo a su hija y se desplomó en un taburete cercano.

—¿Qué ha pasado? No sé qué ha pasado, pero estoy muy preocupado. Drystan ha sido atacado, Bo ha sido apuñalado y mi pequeña parece haber recibido un puñetazo en la cara. —Miró a Willum—. ¿Sabes qué ha pasado?

Los ojos de Thea se abrieron de golpe y la tía Brenna se sentó en la cama a su lado, estrujándole las manos.

—Despierta, muchacha. Tengo que saber qué ha pasado. Tu cara ha recibido la peor parte, creo, pero debo oírlo de ti.

—¿Por qué no contesta? —preguntó Donnan.

—A veces los acontecimientos de un ataque son tan impactantes para una persona que tiene que refugiarse en su interior para mantener el control. No es la explicación médica, pero es la forma en que lo he visto después de todos estos años. Están aturdidos por las actividades y duermen un poco para curarse por dentro. No veo una gran cantidad de sangre como señal de un corte.

Los ojos de Thea se abrieron y se posaron en los de Willum, luego en los de su padre.

—Drystan. Papá, ¿dónde está Drystan?

Su padre dijo:

—El está bien, Thea. Un pequeño corte. Y tu madre está suturando a Bo. Ha dicho que la herida es superficial y que no debes preocuparte. Me gustaría saber quién te ha hecho esto. ¿Los conocías?

Ella asintió, y la mano de la tía Brenna alcanzó la de Donnan.

—Donnan, ¿por qué no sales a hablar con Willum mientras atiende a Thea?

Donnan lo miró y luego se inclinó para besar la frente de Thea. Le hizo un gesto a Willum para que lo acompañara al salón. Cuando salieron, un grupo entró desde el exterior. Torrian iba al frente con la túnica cubierta de sangre del perro, seguido de Kyle, el abuelo y el tío Gavin. El líder indicó al grupo que se dirigieran a una mesa de caballete cercana y se instalaron allí, Donnan y Willum se unieron a ellos.

Willum admiraba a Torrian por su trabajo como líder. El hombre siempre mantenía la calma y era capaz de efectuar decisiones más rápido que un conejo en fuga.

—No hemos podido encontrar al hombre que atacó a Thea —dijo Torrian, haciendo una mueca de arrepentimiento—. Hemos interrogado al hombre con el que Drystan peleó, logrando obtener algunas respuestas antes de que diera su último suspiro. Ninguno de los golpes de Drystan fue mortal; creo que el caballo del hombre cayó sobre él y le destrozó la pelvis. Al principio no quiso responder, pero logré convencerlo.

Willum podía adivinar cómo había logrado obtener respuestas, pero no quiso preguntar.

Torrian continuó.

—Pertenecen a un grupo de hombres contratados para luchar en las Lowlands por el rey Edward. Venían de Inglaterra y en las Borderlands les dijeron que era fácil robar a los escoceses, y como la hambruna los está afectando mucho, buscaban cualquier cosa que pudieran robar o comer. Tenían la esperanza de encontrar caballos y habían visto a toda la patrulla montada, así que los siguieron hasta aquí. Willum, ¿ya los habías visto?

—Sí. Estaban colocando trampas para ciervos y capturaron un cervatillo. Thea lo liberó, pero eso los enfureció y nos dispararon. Eran tres, pero le di a uno en la pierna con mi flecha. Dijo que buscaban venganza por lo que Thea hizo. —Eran unos cabrones despreciables por ir tras una mujer de la manera que lo habían hecho. Eso avivó su propia necesidad de venganza contra las heridas de Thea.

Torrian dijo:

—Él también dijo que nunca habían visto a una mujer usar un arco. Thea los pilló por sorpresa.

—¿Has obtenido un nombre? —preguntó Willum. Rezó por tener alguna forma de encontrar al hombre que hirió a Thea.

—Sí. Él lo llamó Fulke Slater. De York. Dijo que se dirigían al castillo de Berwick desde aquí. El rey Edward llegará dentro de una luna.

Willum inclinó la cabeza hacia un lado, memorizando el nombre.

Fulke Slater.

Iba a cazar a un hombre llamado Fulke.

Thea no tuvo ningún problema para despertarse una vez que su abuela le encontró un poco de caldo caliente para beber. Se incorporó mientras la dulce mujer la tocaba y pinchaba sin descanso.

—Estoy bien, abuela. —Bebió otro gran sorbo de caldo y dejó que el brebaje tibio permaneciera unos momentos en su boca antes de tragarlo.

—Puede que pienses eso, pero debes calmarte. Estás enfadada porque tu mascota está herida y has visto luchar a Drystan. Él es hábil, pues ha sido entrenado por uno de los mejores de la tierra, así que debes dejar de preocuparte por él. Sanarás más rápido si no te alteras. Háblame de Bo —le ordenó la abuela, tocando la cara de Thea. Se estremeció un par de veces al sentir presión en ciertos puntos.

—Ay —murmuró, un poco avergonzada por no poder evitar quejarse.

—¿Duele? ¿Cuánto?

—Solo un poco. Lo que más me duele es el punto cerca del pómulo.

—¿Bo? —insistió su abuela, levantándose de su taburete para mezclar una pócima.

—El villano lo apuñaló, aunque Torrian cree que es una herida superficial.

Su abuela se volvió hacia ella con una amplia sonrisa.

—Y sabes que tienes a la mejor de toda la tierra para atenderlo. ¿Estás aprendiendo de tu madre para poder ayudarla cuando envejezca?

No tanto como debería, pero la pregunta la hizo reflexionar. ¿Qué harían todos si ocurriera algo que impidiera a su madre cuidar de todos sus animales?

—Confío en que tu madre curará a Bo. ¿Y Gerland está bien?

—Sí.

—Ten, bebe esto. Te quitará algo de dolor.

—No quiero dormir.

—Tienes mi palabra de que he puesto suficiente para adormecer el dolor un poco. Si deseas algo que te ayude a dormir en los próximos días, ven a buscarme y te daré una pócima más fuerte. Ahora debo preguntarte. ¿Él te ha lastimado en algún lugar que no pueda ver? ¿Intentado abusar sexualmente de ti? —La abuela se sentó en el taburete y miró a Thea directamente a los ojos.

Negó con la cabeza.

—Quiso hacerlo, pero no tuvo oportunidad. —Pensaba que su abuela era la persona más dulce que existía, aunque su madre era casi igual de dulce. Las adoraba a las dos. Estar así de cerca de su abuela le permitió comprender lo mucho que se parecían. Sus ojos tenían el mismo tono de marrón, llenos de suficiente compasión y sabiduría como para que deseara tener una

pizca de lo que ambas tenían.

Pero Thea no la tenía. Drystan y Lorana se parecían más a su madre. Ella a su padre.

—¿Puedo irme? Me gustaría ver cómo está Bo.

—Sí. —Su abuela se inclinó y le besó la cabeza—. Puedes irte siempre que haya alguien contigo. Que tu padre o Willum te acompañen. No creo que tengas ningún daño permanente, pero la cara te dolerá durante unos días. Y verás tantos colores del arco iris que pensarás que nunca volverás a ser la misma. —Le dio unas palmaditas en la mano y se acercó a la mesa del centro—. ¿Cuándo partirá la patrulla?

—Mañana o dentro de dos días. —Se levantó de la cama y arregló su ropa.

—Espero que dentro de dos días.

—Debo irme, abuela.

Se giró para mirar a Thea y apoyó las manos en las caderas.

—No irás a buscar al cabrón. No ganarás nada. Patrullarás siguiendo las instrucciones de Maitland y Dyna. Prométeme que no te irás por tu cuenta, muchacha.

Thea puso los ojos en blanco.

—No pongas los ojos en blanco como Isla. Lo odio.

—Lo siento, abuela —soltó un profundo suspiro—. Te agradezco que me permitas patrullar y, por supuesto, solo actuaré según el deseo de nuestros líderes. No iré en contra de ellos.

—Y no pienses en convencerlos de que debes perseguir a este hombre. ¿Ha recibido alguna herida?

—Sí, le he clavado una flecha en el hombro.

—Entonces debes saber que podría morir en un par de días. Se sacará la flecha y seguramente se le infectará y lo matará porque no irá con un sanador. Olvídate de ese hombre. La venganza no te servirá de nada. He visto cómo destruye a algunos.

—Prometo seguir sus instrucciones. —Se puso de pie y se dirigió al lado de la puerta.

—Bien. Por favor, pasa a verme antes de la partida de la patrulla para que sepa que te estás curando como debes. —Su abuela se inclinó sobre sus frascos de cataplasmas y ungüentos, ocupándose como solía hacer, apartándose las canas de la cara. Sus hombros empezaban a redondearse un poco, signo de su avanzada edad. Thea no deseaba vivir sin la querida mujer y se negaba a pensar en ello.

La puerta se abrió y Dyna entró.

—¿Estás bien? —Thea asintió, y Dyna alzó la voz para que su abuela oyera su pregunta—. ¿Puede ir de patrulla con nosotros, tía Brenna?

—Puede ir, pero solo si no persigue a su golpeador. ¿Cuándo os vais?

—En un día. Nuestro plan es un viaje más largo, casi una luna esta vez. El rey Edward se dirige al castillo de Berwick, y el rey Robert desea reconquistarlo. Viajaremos entre Berwick y Edinburgh para proteger a nuestra gente. No tendremos tiempo de perseguir a un pícaro inglés.

—Bien —dijo su abuela—. Un pícaro que podría estar tirado en el suelo en algún lugar luchando contra la fiebre. Probablemente perderá la batalla, así que no hay razón para buscarlo.

Dyna miró a Thea, con las manos en las caderas.

—No puedo discutir ese razonamiento. Iremos directamente al sur. Sin distracciones, Thea. Y tenemos un grupo completo. Ocho de nosotros.

—¿Quiénes? —preguntó la abuela—. Además de Maitland, Willum y vosotras dos. Son cuatro. Alaric está aquí y he oído que Eli irá. ¿Quiénes me faltan?

—Tevis y Wenna.

—Un buen grupo. Thea debe verme antes de irse, Dyna. Deseo que se cure bien. Te veré

mañana por la noche, muchacha.

—Te lo prometo, abuela. —Besó la mejilla de la mujer y se fue con Dyna.

Dyna susurró:

—No te preocupes, lo encontraremos.

—Pero he prometido no hacerlo —explicó Thea.

Dyna sonrió.

—Pero yo no.

Dos días después, Thea levantó a Bo y lo acomodó en su regazo, una tarea para nada fácil. Era pesado y torpe, como la mayoría de los sabuesos, y todo en él era largo y delgado. Aún se estaba recuperando, pero gracias a las habilidades de su madre, su herida se estaba curando y su cola había empezado a moverse de nuevo. A Thea le complacía aún más que pudiera mantenerse en pie el tiempo suficiente para hacer lo que tenía que hacer.

Gerland se acercó y le lamió la mejilla mientras ella abrazaba a Bo, frotando el sitio detrás de su oreja como a él le gustaba.

—No os preocupéis, pequeños. Volveré. Tenemos asuntos pendientes.

Sus padres salieron de la cabaña. Lorana se quedó dentro. Siempre era difícil para su hermana verla partir. Drystan se había marchado a la tierra Grant el día anterior, volviendo a sus lecciones. Sin duda, eso significaba que Lorana estaría sola con sus padres y que la mimarían.

—Thea, ¿dejarás la venganza a otros, por favor? —dijo su padre al llegar a ella—. No quiero preocuparme demasiado por ti. —Rodeó los hombros de su madre con el brazo.

—Thea, por favor, prométemelo. —Su madre apoyó la cabeza en el abrazo de su marido.

—Mamá, sabes que me comportaré. Somos ocho y tenemos trabajo pendiente. No tendré tiempo de perseguir al fantasma. Deseo no volver a ver a ese hombre. —Besó la cabeza de Bo y su cola golpeó contra su pierna.

Dejó al animal en el suelo y se acercó para dar un fuerte abrazo a sus padres.

—No os preocupéis por mí. Estaré bien. Tenemos un gran grupo y nos protegeremos los unos a los otros. Vi a la abuela anoche y me dijo que me estaba curando bien. Me dio una pócima para llevar en caso de emergencia. Cuidad de Bo y Gerland, y volveré en unos quince días como deseabais, pero si sucede algo, no será más de una luna.

Su padre le besó la frente.

—Luces peor ahora que antes, con tonos morados y azules mezclados con amarillo. Debes estar muy dolorida, muchacha.

—Estoy bien, papá. —Mientras no se tocara la cara, no sentía dolor. Sus jaquecas ocasionales podían curarse con la pócima de su abuela. Las jaquecas en el bosque durante una patrulla podían ser brutales.

Su madre le dio un saco de comida para que se lo llevara, y Thea cogió su bolsa llena de ropa extra y otros objetos pequeños, atando ambos a su montura. Su padre la ayudó a subir en cuanto los demás se acercaron.

Dyna agitó la mano hacia sus padres, despidiéndose.

—Cuidaremos bien de ella, Bethia. Te lo prometo. Y volveremos por refuerzos si es necesario. Esperamos reconquistar el castillo de Berwick. El rey Robert ha esperado mucho tiempo para recuperarlo. Si tenemos éxito, volveremos para celebrar.

Su madre apartó una lágrima, y Thea dijo:

—Papá, tendrás que sujetar a Gerland. Sabes que intentará seguirnos, pero no puede.

—Los mantendremos a ambos aquí. No te preocupes.

—Primero iremos a Edinburgh —dijo Maitland—. Esperamos encontrarnos con el rey Robert allí, ya que los ingleses aún conservan el castillo de Berwick.

—¡Buen viaje! —gritaron sus padres al unísono.

El grupo se dirigió por el sendero hacia el camino principal en dirección sur, cabalgando dos en línea. Thea junto a Eli.

—¿Estás emocionada por estar en tu primera patrulla?

—Diablos, ¡claro que sí! —casi gritó.

Alaric, quien cabalgaba delante de ellas, se dio la vuelta.

—¿Estás qué?

—Feliz de estar de patrulla —respondió ella.

—¿Has maldecido por estar de patrulla?

—¿Tienes algún problema con que una muchacha maldiga, Grant? —Eli estrechó la mirada hacia Alaric. Si Thea tuviera que adivinar, la joven esperaba una discusión. A Eli le encantaban los combates verbales tanto como los físicos. Su pelo castaño le caía hasta la cintura y estaba firmemente trenzado. Thea la consideraba una de las más hermosas del clan, pero no hacía ningún intento por atraer a los hombres.

Alaric entrecerró la mirada hacia Eli y dijo:

—No. Solo es curiosidad. Maldice todo lo que quieras, muchacha. —Él volvió su mirada al frente, iniciando una conversación con Willum.

—Cree que porque es apuesto le agrada a todo el mundo. Quizá no.

Thea se rio.

—Puede que te oiga.

Willum no estaba directamente frente a Thea, pero ella que podía verle la cara, y notó que sonreía y le lanzaba una mirada de reojo. Había oído las palabras de Eli, así que seguramente Alaric también.

Thea no podía negar la opinión de Eli sobre el aspecto del hombre. Alaric tenía el pelo rubio y los cautivadores ojos azules de su madre, Gracie. Llevaba el pelo largo hasta el cuello. Su barba, larga y bien cuidada, era un poco más oscura que su pelo.

Alaric era apuesto, pero Thea prefería el aspecto moreno de Willum. En este momento, podía ver el comienzo de la barba de Willum. La recortaba quizá una vez cada quince días, por lo que siempre tenía una sombra oscura.

A ella le gustaba. Le hizo preguntarse si tendría vello oscuro en el pecho o si sería uno de esos hombres sin este. No estaba segura de qué preferiría. Era extraño que pensara en el color y el grosor del vello del pecho de un hombre. Nunca lo había hecho.

Entraron en un prado y, en cuanto el campo se abrió, Eli lanzó a su caballo al galope con un silbido, alejándose en la distancia.

Maitland se dirigió tras ella, alcanzándola en poco tiempo, y el caballo de Eli aminoró la marcha. Thea no sabía si Eli se había detenido porque lo había visto acercarse o si Maitland había sujetado las riendas de su caballo.

En cualquier caso, él impidió que Eli siguiera avanzando y esperó a que el resto los alcanzara.

—Sé que es tu primer viaje con nosotros, Eli, pero no volverás a centrar la atención en nosotros así. Debemos movernos rápida y silenciosamente, para ver antes de ser vistos. Fuimos abordados en nuestra tierra por soldados ingleses, así que debemos ser astutos y estar preparados

para más desde que el único merodeador juró vengarse de nosotros. La hambruna ha hecho que muchos comiencen a sentirse ansiosos, y harán cualquier cosa cuando el hambre empiece a apoderarse de ellos.

Eli, debidamente reprendida, se sonrojó y dejó que el resto del grupo la alcanzara. Maitland esperó a que se reunieran, permaneciendo en el centro mientras los demás formaban un semicírculo a su alrededor.

—Todos escucharéis atentamente. Debería habérselo dicho antes, pero deseaba estar lejos de la tierra Ramsay. El rey Robert ha recibido informes de uno de los guardianes de las manifestaciones, diciendo que los ingleses están pasando hambre en el castillo de Berwick, y todos habéis oído la historia de los dos bastardos ingleses que llegaron a la tierra Ramsay por ello. Los hombres de Edward están hambrientos y buscan ganado y caballos. No llamaremos la atención, y nadie; repito, nadie, debe ir solo. Si tenéis que atender vuestras necesidades, muchachas, manteneos juntas. Pero sabed esto: los hombres hambrientos atacarán tontamente. No arriesguéis nada. Esta patrulla será muy diferente. Estad siempre en guardia.

Thea miró a los otros miembros del grupo. ¿Estaban tan sorprendidos como ella?

En sus días de más joven, esta advertencia podría haberla asustado, pero hoy no. Este día disfrutaba con la idea de encontrarse con ingleses hambrientos.

Sobre todo si uno tenía una herida en el hombro derecho.

Willum sospechaba que esta patrulla sería diferente a las demás en más aspectos de los que Maitland había enumerado. Sabía que más de un miembro de esta patrulla estaba a la caza de un bastardo inglés. Había oído hablar de la primera patrulla en Carlisle, cuando Isla y Grif habían sido arrojados juntos al calabozo, pero él y Wenna no habían estado aquí en ese momento. Tal vez los próximos recién llegados a la tierra Ramsay escucharan historias sobre esta patrulla.

El grupo se dirigió hacia el sur sin incidentes hasta que se acercaron a Edinburgh, cuando fueron abordados por unos cuantos miembros del clan Grant.

Willum reconoció primero a Loki, quien cabalgaba a la cabeza del pequeño grupo de hombres.

—Maitland, saludos a ti y a tu patrulla. ¿Estáis interesados en compartir una buena comida con nosotros? Dobbin me dijo que probablemente nos encontraríamos con vosotros y charlaríamos un rato. Hay un buen claro no muy lejos de aquí. Nadie nos molestará.

Dyna miró a Maitland y arqueó una ceja llena de lástima.

—¿Por favor? Estoy hambrienta.

Maitland asintió.

—Tengo hambre y me encantaría algo más que una torta de avena. Y sería bueno oír lo que tienes que decirnos sobre la situación aquí, Loki.

Loki soltó una risita.

—Siempre estás hambrienta, Dyna. Tenemos de sobra. Me he asegurado de comprar más. Es día de mercado, aunque como sabéis, cuando se trata de alimentos frescos hay poca disponibilidad. Tenemos mucha carne seca y pan. Conseguimos encontrar a alguien que aún tenía judías, aunque el precio era elevado.

—Maravilloso —dijo Maitland.

Loki viajaba con su hijo Lucas y su nieto Dobbin. También habían traído a tres guardias. Los dos grupos se mezclaron y charlaron mientras Loki los dirigía hacia el lugar que habían explorado.

Llegaron al claro y Dyna fue la primera en bajar del caballo.

—¿Alguien más quiere acompañarme, damas? ¡Me estoy haciendo pis!

Thea se rio y gritó:

—Yo voy.

Wenna las siguió hacia los arbustos y exclamó:

—Ven con nosotras, Eli. No puedes estar sola por aquí.

Eli la siguió, y las cuatro muchachas desaparecieron en el bosque.

Los hombres ataron los caballos, aflojaron las cinchas y se aseguraron de que tuvieran suficiente cuerda para pastar.

—¿Qué has oído de los ingleses en el castillo de Berwick? —preguntó Maitland—. Parece que Edward no ha enviado comida y los guardias están de cacería ahora, yendo en busca de cualquier animal para alimentar a los hombres allí.

Loki se ocupó de los paquetes atados a su montura.

—Es cierto. Sir James Douglas sigue patrullando la zona más cercana a Berwick porque es el alcaide de la zona. Casualmente nos encontramos con él antes de llegar a Edinburgh. Algunos de los ingleses que protegen el castillo se escapan de vez en cuando en un triste intento de encontrar comida, pero él no ha visto volver a ninguno. Supone que mueren de hambre o de fiebre o que los pillan en el acto. Conocer a Douglas ha sido una bendición para nuestro viaje: hemos estado más atentos a cualquier noticia que podamos comunicar al castillo Grant. Nuestra única intención era realizar compras para mi hija. Ami quería tela nueva para fabricar ropa, así que aquí estamos.

Dobbin dijo:

—Ami siempre consigue lo que quiere. También botas nuevas.

Lucas preguntó:

—¿Qué llevas en los pies, Dobbin?

—Pero las necesitaba de verdad. Ella tiene dos pares.

Loki le hizo un gesto a su nieto para que se fuera y se sentó en un tronco del claro, con un saco lleno de paquetes envueltos en cordeles apilados delante de él.

—¿Tenéis suficiente para compartir? Somos ocho, Loki. Aunque mi barriga parece tener espacio para comer por dos. —Maitland soltó una risita.

—¿Estás mostrando apoyo a la barriga más grande de tu esposa?

—Sí. Es verdad. Admito que estoy entusiasmado con la llegada de nuestro muchacho.

—¿Estás seguro de que será un niño?

—Sí, ambos lo sentimos.

—Aquí está nuestra barra de pan más grande. Compártelo con todos y repartiré el saco lleno de manzanas. No son las más frescas, pero me sorprendió encontrar alguna. Alguien las tenía en almacenamiento en frío desde el otoño. También tengo unos muslos de pollo que fueron ahumados hace poco.

Willum se sentó junto a Maitland, y Alaric a su lado.

—Muslos de pollo. ¡Mmm! Cualquier cosa que no sea conejo me hace feliz.

Mientras compartían la comida, las muchachas regresaron y Dobbin encendió un fuego para que todos se reunieran alrededor.

Maitland arrojó al fuego el hueso limpio de un muslo de pollo.

—El rey Robert desea que mantengamos a los ingleses en las Borderlands, encerrados en Berwick hasta que él recupere el castillo. ¿Dónde se nos necesita más? ¿Has oído algo?

—Un grupo de soldados disfrazados se dirigió a Edinburgh, mendigando comida según me han dicho. Douglas dijo que los encontráramos y los echáramos. No hemos podido localizarlos. Vosotros podéis intentarlo. Dicen que están divididos en dos grupos de cinco. Están robando todo lo que pueden: comida, monedas, ganado. Cualquier cosa que puedan vender o comer. Y me han dicho que están demacrados. Están hambrientos y desesperados. Os deseo suerte. Sugiero que busquéis en las afueras de la ciudad y en las tabernas por la noche. Podríais capturarlos. Si lo hacéis, entregadlos a Douglas. Él se encargará de ellos.

Willum tuvo que admitir que la idea de esta táctica le erizó la piel. No deseaba entrar en ninguna taberna, ya que solían estar abarrotadas de hombres sucios. Ese era exactamente el tipo

de situación que podía hacerle perder la cabeza.

Multitudes en espacios reducidos.

Estar solo en el bosque.

Sus dos mayores temores. Con ocho de ellos, no necesitaba preocuparse por estar solo, especialmente con las reglas de Maitland sobre viajar siempre en parejas.

Pero no le agradaba la idea de visitar Edinburgh. Cualquier burgo le revolvía el estómago de desagrado.

Loki y su grupo se marcharon después de la comida, regresando a las Highlands.

—Dyna, no perdamos tiempo —dijo Maitland—. Si vamos a buscar ladrones ingleses en Edinburgh, deberíamos encontrar un lugar para dormir esta noche. Nos dividiremos. Elige tu equipo y nos pondremos en camino.

—Me llevaré a Thea, Alaric y Willum. ¿Te parece bien?

—Sí, iré a Edinburgh. Hay dos posadas que conozco donde los sospechosos a menudo se refugian. Me quedará con el peor de los dos lugares. Tú coge el otro.

Willum dejó escapar un suspiro. Estaba más que contento de tener a Thea con él.

Tal vez tendría la oportunidad de robarle un beso. Uno de verdad.

Habían pasado tres días en Edinburgh y no se habían encontrado con ningún inglés. Todo el grupo se reuniría al día siguiente para decidir entre quedarse o marcharse a otro lugar.

Thea cabalgaba junto a Willum mientras se dirigían a cenar a la posada en la que se alojaban. Cuanto más se acercaban, más extraño se mostraba Willum.

—Willum, ¿estás bien?

Él negó con la cabeza, luego asintió, una contradicción en sí misma, una que le dijo que él no estaba en su habitual estado de ánimo.

—¿Qué te preocupa? —Tal vez aún no confiaba lo suficiente en ella como para decirle la verdad, pero tenía que preguntar. Algo estaba perturbando su calma habitual.

—Nada. Estoy bien —respondió él, mirándola pero rascándose la cabeza, luego frotando su barba, deslizando la mano por el cuello antes de rascarse el brazo.

Thea intuía lo que le pasaba, pero no tenía ni idea de cómo ayudarlo.

—La posada. Eso es lo que te preocupa. Necesitas estar al aire libre. Has dormido dentro tres noches y la cuarta es hoy.

Su mirada casi la hizo llorar. Thea lo había dicho con exactitud, si tuviera que adivinar, porque él pareció muy complacido solo porque ella lo entendió.

—Tranquilo, Willum. No veo por qué Alaric y tú no podéis dormir bajo las estrellas.

—Tienes razón y te admiro por ello. Es justo como me siento. Pero no dormiré afuera con vosotras dos dentro.

—Podemos arreglárnoslas solas. Estamos en la misma alcoba. —Habían tenido suerte de conseguir la habitación más grande de la posada. Incluso tenía una mesa y cuatro sillas, lo suficientemente grandes como para que las usaran para discutir sobre la patrulla cuando fuera necesario.

—No, no podía dormir sabiendo que estabais allí y yo tan lejos de todos vosotros. Pero eso he aprendido a manejarlo en nuestra habitación de la posada. Una vez que me duermo, no hay ningún problema. —Volvió a rascarse la cabeza. Entonces, algo seguía molestándolo.

—Entonces, ¿qué te inquieta?

—Es el comedor. Creo que mañana es día de mercado, lo que traerá más gente a Edinburgh y a las posadas.

—Ah, tienes razón. Mañana es día de mercado, y la posada estará llena. —La posada había estado tranquila para la cena las dos últimas noches, pero estaba segura de que esta noche y la siguiente estarían llenas de gente.

—Desearía que pudiéramos irnos, pero no podemos, porque si los ingleses van a regresar, lo más probable es que sea en día de mercado.

—Es verdad. Más gente, más comida, más monedas. Más gente, más oportunidades de robar. —Thea no quiso decirle que había oído por casualidad a Maitland y Dyna hablar de que James Douglas creía que los ingleses del castillo de Berwick estaban tan hambrientos que se dirigían hacia aquí con la intención de llegar el día del mercado. Willum era lo suficientemente sabio como para darse cuenta por sí mismo. Y ya lo había hecho.

—Más formas de robar y esconderse. Si hay que encontrarlos, entiendo que mañana es el día más probable.

Thea reflexionó, incapaz de encontrar mucho para descartar la verdad que ambos habían descubierto, excepto una cosa.

—¿Por qué aquí en vez de Carlisle o un pueblo más pequeño de las Borderlands?

—Porque la hambruna del verano pasado afectó sobre todo a las Borderlands. Dicen que los ingleses del castillo de Berwick se están comiendo sus caballos para sobrevivir. En las Highlands, la lluvia incesante no cayó en nuestras tierras. Tenemos escorrentía natural para las lluvias torrenciales, así que, aunque nuestros cultivos tuvieron dificultades y algunos fueron destruidos, al menos no se pudrieron en los campos. Pero sabes que ha sido difícil para todos nosotros. La cocinera Ramsay siempre está maldiciendo.

—Los almacenes Grant nos ayudaron. Tenían un gran suministro de semillas bien escondidas. ¿Sabes que mi padre empezó a construir cajas sobre el suelo para la siembra cuando las lluvias continuaron? Tenía su propia granja pequeña detrás de nuestra casa. Si no, nos habríamos quedado sin cosecha.

—Tu padre es un hombre inteligente.

—Así que ellos vienen a robar comida, pero ¿el mercado tendrá mucho para vender?

—No, no verás mucho más que carne, e incluso las vacas son más pequeñas. Los jabalíes que matamos en nuestra última patrulla tenían la mitad de tamaño que los que cazamos el año pasado. La tía Brenna atesora sal, y eso ha sido una bendición.

Llegaron a la posada, y Thea se detuvo, echando un vistazo a la calle. Estaba llena de clientes, campesinos y vendedores que se dirigían al mercado.

—¿Ya se están preparando para mañana? ¿Tan pronto?

—Supongo que algunos venderán esta noche lo poco que tengan para poder comprar en los puestos antes de que se agote el producto. Será muy difícil.

Thea notó cómo el sudor brotaba de su frente, indicándole exactamente lo difícil que era esto para él. Ella tenía que encontrar la manera de ayudarlo a superar esta noche, que seguramente sería una tortura para él.

—Willum, puedo entrar y decirle a Dyna que deseamos comer afuera.

—No, debemos estudiar a la gente en el interior, y me temo que si estamos fuera, nos arrebatarán la comida de las manos. Al menos, podemos estudiar a la multitud dentro y fuera, y luego llevarnos la comida escaleras arriba para comer.

Cogió las riendas del caballo de Thea y la condujo al patio de establos detrás de la posada. Habían pagado suficientes monedas para alimentar y estabular a los caballos en la posada, un

gasto exorbitante, pero necesario. Willum tuvo que preguntarse si les estaban dando avena, heno o simplemente sobras de la cocina. No importaba. Con suerte, mañana irían a otro sitio.

Alcanzó la cintura de Thea en el momento en que Dyna y Alaric llegaron detrás de ellos.

—Diablos, hay demasiada gente en las calles esta noche. ¿Por qué? —preguntó Dyna.

—Suponemos que es día de mercado —respondió Thea.

—No suele estar tan concurrido, pero tal vez.

Alaric acomodó su montura junto a la de Willum.

—El invierno está por terminarse y queda poca comida de la cosecha del año pasado. Las reservas están disminuyendo, incluso en las tierras Grant. A los campesinos les queda poca comida, o nada. Mañana habrá mucha mendigos y robos en el mercado.

El grupo se adentró en la multitud, y Willum cogió la mano de Thea.

—Me las puedo arreglar sola, Willum. No hace falta que te aferres a mí.

—No me gusta esta multitud. —Su mirada se entrecerró al observar la creciente masa de campesinos y mercaderes.

La preocupación en la expresión de Dyna se intensificó a medida que se abrían paso entre la multitud.

—A mí tampoco me gusta esto. Algo no va bien. —Levantó la cabeza, pero no era lo bastante alta para ver—. Ojalá fuera tan alta como mi padre.

Alaric se dio la vuelta, dándole la espalda.

—Ven, te levantaré.

Dyna saltó a la espalda de Alaric y él la levantó con facilidad, con la cabeza muy por encima de los demás. Observó la zona, ahora repleta de extraños.

—Oh, no, no me gusta esto.

—¿Qué pasa? —preguntó Alaric.

Entonces, los ojos de la muchacha se abrieron de par en par.

—Están aquí. Lo sabía.

—¿Quiénes? —preguntó Willum.

Ella señaló el camino.

—Los ingleses. He podido olerlos, lo juro, pero la verdadera señal son sus patéticas armas. ¿No están orgullosos de sus armeros? Creo que veo un grupo no muy lejos en el camino. Tenemos que entrar.

Dyna bajó de la espalda de Alaric y se colocó delante de él, empujando y apartando a la gente de su camino, mientras el resto del grupo la seguía. Un hombre giró para golpearla, pero ella le dio una patada en la ingle y él la dejó en paz, aullando entre la multitud.

A nadie le importó.

Antes de que Thea se percatara, se vio superada por la fuerza de la multitud, quien la empujó y envió en la dirección equivocada.

—¡Fuera de mi camino! —gritó, pero nadie la escuchó. Había el doble de hombres que de mujeres en la calle, y ella no podía ver por encima de sus cabezas.

De pronto, sintió el impulso de volver a coger a Willum de la mano y lo buscó.

Pero no estaba.

—¡Dyna! ¡Willum! ¿Dónde diablos estáis? ¿Adónde habéis ido? —Buscó entre la multitud en todas direcciones, pero no reconoció a nadie. Olor corporal, hombres con sonrisas de suficiencia, manos cayendo donde no debían. Empujó y empujó, pero fue en vano.

Algo la golpeó en la nuca y gritó.

—¡Thea! —oyó la voz de Willum, pero no pudo responder. Las rodillas le fallaron.

Luchó contra la debilidad, pero al cabo de unos instantes, su dolor de cabeza se intensificó tanto que pensó que estaba a punto de perder el conocimiento. Arañó a cualquiera que estuviera cerca de ella y luchó por zafarse de la mano que la empujaba en dirección contraria. Pero se sintió impotente ante el fuerte tirón en su brazo. Antes de que pudiera volver a gritar, fue arrojada sobre un caballo, con las manos atadas y un asqueroso trapo metido en la boca. Luchó, pataleó y recibió otro golpe en la cabeza. Se quedó sin fuerzas por el dolor y el caballo empezó a avanzar por el camino.

Lejos de la posada.

A Willum se le revolvió el estómago. Ya no veía a Thea. Había sido empujada al centro de la calle y él la había perdido entre el mar de cuerpos.

—¡Thea! —la llamó, pero no obtuvo respuesta.

—¿Dónde demonios se ha metido? —Alaric estaba de pie no muy lejos de él, escudriñando la zona.

—No lo sé. —Empujó a unos cuantos hombres odiosos para apartarlos de él, pero no pudo encontrar el pelo castaño oscuro de la muchacha por ninguna parte.

Entonces oyó su grito ahogado.

Desde una distancia demasiado lejana para intentar algo, divisó a Thea boca abajo sobre un caballo. Había un hombre extraño detrás de ella, con un agarre firme en su espalda. Guio al caballo lejos de la multitud, moviéndose rápidamente y sin importarle a quién pisoteara.

No era Fulke Slater. De eso estaba seguro.

—¡Dyna! —Señaló hacia el caballo con la esperanza de que ella pudiera ver y reconocer al hombre que se estaba llevando a Thea. Aunque supuso que Dyna era demasiado bajita para ver, notó que Alaric hacía lo posible por seguir al caballo con la mirada—. ¿Puedes ver quién es? ¿Lo ves?

—Veo su nuca, pero nada en él me resulta familiar. Tenemos que conseguir un caballo y seguirlo. —Alaric se dirigió hacia el establo.

Dyna, que cabalgaba sin silla de montar, salió disparada por detrás de la posada y se alejó en la misma dirección que el patán, pero llegó demasiado tarde. El otro jinete alcanzó una zona donde la multitud se había dispersado, y lanzó su montura al galope. El caballo de Dyna había quedado inmovilizado, ahora rodeado de hombres que gritaban en señal de protesta. Ella estaba menos dispuesta a arriesgarse a herir a transeúntes inocentes pasando por encima de ellos.

Willum siguió a Alaric hacia el establo, pero la conmoción en torno a Dyna los detuvo. Algunos de los hombres se acercaban a ella.

Alaric resopló.

—Todos ellos lamentarán ese error.

—Quédate aquí y vigila a Dyna por si necesita ayuda. Yo traeré nuestros caballos. —Willum se dirigió detrás de la posada, sabiendo que tenía que darse prisa si querían tener alguna posibilidad de alcanzar a Thea. Maldijo mientras apartaba a la gente de su camino, pero consiguió llegar a la parte trasera, satisfecho de ver que habían dado de comer y beber a su caballo.

La multitud empezó a disminuir a medida que caía la noche, lo que le dio la oportunidad de volver a la calle sin entrar en conflicto con nadie. En su apuro, siguió el ejemplo de Dyna y no

ensilló del todo sus monturas. Todos habían crecido montando sin silla, y el tiempo apremiaba.

Alaric montó y llegaron hasta Dyna, quien puso los ojos en blanco y dijo:

—¡Malditos tontos!

Willum contó cinco hombres con sangre goteando de diversas heridas, pero fueron lo bastante listos como para retirarse y ahora estaban completamente fuera de alcance.

Frenético, Willum le preguntó a Dyna:

—¿Adónde se la ha llevado?

—Hacia el castillo. Lo que más temía. Pensé que podría ser Fulke, pero lleva una tela escocesa marrón descolorida. No lo reconozco, y claramente no es inglés.

Los tres se dirigieron hacia el castillo, deteniéndose al llegar a la muralla que rodeaba la ciudad.

Willum preguntó:

—¿Creéis que han entrado?

—Yo sí lo creo —dijo Dyna—. Él siguió el camino recto hacia la entrada. No pude ver más allá de la muralla para ver adónde la llevaba. Busquemos un lugar tranquilo para acordar un plan. —Señaló un lugar al final del camino, fuera del alcance de los demás que entraban en la ciudad, donde podrían hablar sin preocuparse de los fisgones.

Una vez reunidos, Dyna explicó:

—También hay un mercado dentro de la ciudad, así que deberíamos poder entrar. Pero también me gustaría contar con la ayuda de Maitland. Alaric, ¿quieres ir a buscar a Maitland y a los otros a la posada, y encontrarnos cerca del castillo justo después del anochecer?

—¿Dónde nos encontraremos? —preguntó Alaric—. Nunca he estado dentro de la muralla.

—Hay una pequeña posada donde conocen bien a mi padre, y probablemente a Maitland también. Maitland conocerá el lugar. Willum y yo veremos si podemos encontrar a Thea mientras tú buscas a los demás. Nos vemos al anochecer.

—De acuerdo —dijo Alaric—. Espero que la multitud haya disminuido y que Eli y Wenna estén bien.

Willum se preocupó por su hermana por un momento, pero pensó en Maitland y Tevis junto a ella. Ellos la cuidarían, así que obligó a su mente a apartar el pensamiento. Por el momento, tenía cosas más importantes de qué preocuparse.

Thea.

Tan pronto como Alaric se fue, las manos de Dyna cubrieron la parte superior de su cabeza. Se dobló por la cintura, con las manos todavía allí como si necesitara protegerse. ¿Tenía un fuerte dolor de cabeza?

—Dyna, ¿qué pasa? Pareces tener mucho dolor. Dime cómo puedo ayudarte. —Angustiada no era una palabra lo suficientemente fuerte para describir la expresión de su rostro y, sin duda, era difícil verla.

Respiró entrecortadamente y se llevó las manos a las rodillas mientras permanecía agachada, intentando recuperar el control sobre lo que la dominaba.

—¿Dyna?

Tan rápido como se había agachado, se irguió, casi chocando con él.

—Sé dónde está Thea. Está fuera de los muros de la ciudad.

—¿Todavía cerca de Edinburgh?

—Sí. Está en el sótano de un castillo en ruinas a las afueras de la ciudad.

Una pequeña luz de esperanza iluminó el interior de Willum.

—Tal vez salga por su propio pie.

—No. Está atada y hay al menos dos perros custodiándola. Tenemos que movernos rápido. Dyna no tuvo que decírselo dos veces.

Thea volvió en sí con un fuerte dolor de cabeza, pero su mirada a su entorno inmediato le informó dos cosas: ya era de noche y no tenía ni idea de dónde estaba. Movi6 las piernas solo para encontrarlas atadas, lo que le record6 el viaje que se había visto obligada a hacer sobre un caballo: las sacudidas, los rebotes, el dolor punzante.

Lo único que sabía del bastardo que la había secuestrado era que era escocés. Al principio, casi había deseado que su captor resultara ser Fulke, pero se percató de que no era así en cuanto oyó su erre escocesa. Había sido difícil saber adónde se dirigían, con ella colgada de la silla como un saco, pero recordaba haber atravesado a trompicones la entrada trasera de una vieja casa solariega antes de verse obligada a beber una pócima que la adormeció.

Lo último que recordaba era haber mirado al hombre y haberle dicho:

—Te arrepentirás de esto. Soy una Ramsay y mi abuela es Gwyneth Ramsay.

Él se había reído y dicho:

—Ya es una anciana. No me preocuparé por ella ni por ningún otro Ramsay, porque no te tendré por mucho tiempo. Vales mucho dinero y mañana tendré un comprador para ti. —Él tenía un ayudante que le ató las manos y los pies mientras el horrible brebaje hacía efecto.

El catre en el que estaba ahora era pequeño, pero al menos no estaba sobre la dura piedra del suelo. Los suelos de piedra solían indicar que se trataba de algún tipo de castillo, así que tal vez se habían trasladado de la casa solariega en la que había estado antes. Había brasas en la chimenea, no muy lejos, y pensó que estaba sola, pero entonces se le erizó el vello de la nuca. Contuvo el aliento y el sonido de la respiración de otra persona llegó a sus oídos.

Un niño estaba sentado en una silla junto a la puerta.

—Has despertado. Por favor, no grites.

Tenía un sabueso a cada lado. Uno era gris y el otro gris y negro. Ninguno se movió, pero sus miradas estaban clavadas en ella. Uno estaba sentado y el otro tumbado, herido, si tenía que adivinar.

—¿Quién eres? —preguntó, decidiendo que era mejor averiguar lo que pudiera antes de gritar. Independientemente de sus expectativas, no había pensado en ser cautiva de un muchacho de no más de doce veranos. Los animales eran criaturas hermosas que claramente adoraban a su amo—. ¿Son tus perros?

—Mi nombre es Eliot, y estos son Thor y Freya. Si intentas hacerme daño, atacarán, así que es mejor que no lo intentes.

Las lecciones de su madre volvieron a ella, y tuvo que preguntar.

—¿Qué le pasa al perro que está tumbado? —El sabueso estaba lleno de dolor; sus ojos recorrían la cámara como si esperara que algo lo atacara en cualquier momento.

—¿Freya? —Se inclinó para acariciar la cabeza del perro—. Se ha lastimado una pata.

—¿Por qué estás aquí?

El niño ciertamente no la había traído aquí, así que ¿cuál era exactamente su situación? ¿También era un prisionero? Si el chico confiaba en ella, tal vez le desataría las piernas y los brazos y le daría alguna pista sobre su situación. Era muy delgado, con el pelo largo que parecía no haber sido lavado en una luna o más, y su ropa estaba raída. Loki se lo llevaría a casa en un instante, otro de los niños abandonados y delgaduchos que terminaron en los clanes Ramsay y

Grant.

El muchacho sonó inseguro, casi arrepentido.

—Él dijo que si te cuidaba, nos daría de comer a mí y a los perros. Por favor, no te enfades. Tenemos mucha hambre. Freya es la mejor cazadora, pero no puede cazar por culpa de su pata.

—¿Dónde están tus padres, Eliot?

—No tengo ninguno. Vivía en un hogar para huérfanos, pero eran tan malos que me escapé. Nos pegaban, y preferí arriesgarme a morir de hambre. —El chico se frotó la parte inferior del brazo. ¿Un lugar donde había sido herido?

—¿Hace cuánto que huiste? —Una imagen de Loki Grant, Kenzie, Nari, Thorn y tantos otros surgió en su cabeza. Los Ramsay también habían adoptado a muchos huérfanos. La tía Maggie, la tía Molly, Simone, Beatris. La lista de huérfanos que ella conocía era larga.

—Cinco o seis lunas, creo.

En los huesos del chico parecía haber poco más que piel. No era de extrañar que accediera a obedecer al bastardo que la secuestró. Este pobre muchacho estaba dispuesto a hacer cualquier cosa para poner comida en su vientre.

Y para alimentar a sus perros.

El corazón de Thea se derritió.

—¿Dónde has encontrado a los perros?

—En el bosque. Dormí en el bosque una noche del otoño pasado, y al despertar los encontré a mi lado. Tenía un poco de pan y queso, y lo compartí con ellos. Ahora me siguen a todas partes.

—¿Y por cuánto tiempo vas a vigilarme?

—Hasta que venga el hombre mañana. El hombre que te trajo me dijo que tenía que quedarme contigo hasta entonces. Que cerraría la puerta por fuera para que no pudieras salir, y que cuando el hombre abriera la puerta, podríamos irnos. Me enviará con la cocinera y ella me dará de comer.

—¿Todavía tengo unas horas para dormir?

—Sí. Las tenemos. Me gustaría dormir más cerca del fuego si prometes no atacarme. —Se quedó mirando al techo, esperando su respuesta, con las manos jugueteando con su desgastada túnica.

Thea estuvo a punto de derramar lágrimas por la pregunta del muchacho.

—Te doy mi palabra de que no te atacaré.

Se acercó a la chimenea, lo suficiente para absorber parte del calor de las brasas, pero lo bastante lejos para que ella no pudiera alcanzarlo.

—Muchacho, tengo una oferta para ti.

—Adelante.

Ahora que él estaba más cerca, Thea pudo ver la tristeza en sus ojos, la piel pálida y las ojeras. Estaba tan delgado que la túnica casi se le caía de los hombros.

—Si me desatas, prometo no tocarte y ayudaré a tu mascota. Verás, mi madre ayuda a los animales heridos, de todo tipo, y también me ha enseñado a cuidarlos. Creo que podría examinar la pata de tu mascota y ver qué tiene. Y también te prometo esto. Si logro escapar a mi clan, puedes venir conmigo y unirme a nuestro clan. Nunca volverás a pasar hambre.

Sus ojos se iluminaron por un momento, pero luego volvió a quedarse pensativo, mirando fijamente la chimenea.

—¿Y Thor y Freya? Podrían venir también. —Su pequeña mano bajó para frotar el cuello de Freya.

Contenta de ver que era lo bastante inteligente como para considerar su oferta, Thea se impulsó hasta quedar sentada.

—Recibiríamos con gusto a tus mascotas. De hecho, soy del clan Ramsay y nuestro líder tiene muchos sabuesos. Los entrena.

—¿De verdad? —Su mano alcanzó a Thor, quien se acercó para que le frotara las orejas, sacando la lengua.

—Sí. Nos encantaría que te unieras a nuestro clan. Podrías ayudar en los establos con los perros y los caballos, y podrías dormir allí y comer en el gran salón.

—Incluso con la hambruna, ¿tienes comida?

—Sí. Tenemos mucha carne. No tanto pan como de costumbre, pero nuestra cocinera sabe hacer un delicioso potaje.

Eliot bajó la cabeza, considerando su propuesta, luego metió la mano en la túnica y sacó una pequeña daga, inclinándose para cortar sus ataduras. Le temblaban las manos, otra prueba de lo hambriento que estaba.

Thea le agradeció después de que la liberara, y se frotó las muñecas en la zona donde la cuerda le había irritado la piel. Primero extendió la mano al perro macho.

—Saludos, Thor. Prometo no hacerte daño.

Olfateó su mano y luego sus pies. Entonces, Thea se acercó más.

—Desearía tener algo de comida para vosotros, pero no la tengo. Pero prometo encontraros algo. —Se levantó del catre y se estiró, evaluando sus propias heridas; solo músculos doloridos y una colección de moratones, antes de acercarse al perro herido.

—Saludos, Freya.

El perro gruñó un poco, al igual que Thor, pero ella lo alcanzó y le frotó el cuello para calmarlo.

—No te haré daño. Voy a ayudarte si puedo.

Thea se sentó junto al perro herido y le susurró palabras amables, frotando a Thor mientras se acercaba a Freya, extendiendo la mano para que el perro percibiera su olor. También mantuvo los dedos dentro del puño por si ella lanzaba una mordida. Los animales heridos siempre eran poco fiables. Incluso los más amables podían morder por miedo o dolor.

Pero ella no podía soportar ver al animal herido. Eliot se acercó y acarició a Freya, dándole el consuelo que necesitaba con un extraño tocándola. Thea se tomó su tiempo, moviéndose lentamente hacia la pata delantera herida, preguntándose cómo podría conseguir que la perra levantara la pata para ella.

—¿Te morderá si le tocas la pata, Eliot?

—No, me dejará hacerlo. Se la he mirado, pero no sé por qué le duele.

Thea miró alrededor de la recámara, complacida de ver unas velas en un baúl cercano.

—Si me sostienes la pata, traeré esa vela para poder mirar más de cerca. Quizá pueda curarla.

—¿Crees que puedes hacerlo?

La esperanza en sus ojos conmovió el corazón de Thea. Tenía que ayudar a este muchacho cuando huyera.

—Haré lo que pueda, pero tendrás que sujetarle el hocico para que no me muerda. Miraré primero y te diré si tienes que sujetarla.

Thea encendió una de las velas en las brasas antes de acercarse a la perra y depositarla cerca.

—¿Le sujetas la pata ahora?

—Sí, con suavidad. Ten cuidado de no causar demasiado dolor a Freya.

—Lo haré.

Eliot obedeció. Ella dejó que Freya la olfateara antes de acercarse al animal. Como era de esperar, en lo más profundo de su pata había una gran astilla de madera bien escondida entre sus almohadillas. La astilla invasiva era lo suficientemente grande como para que ella la viera, y estaba bastante segura de que podría sacarla. Pero debía tener cuidado.

Las astillas dolían al salir tanto como al entrar, y Eliot no era lo bastante fuerte como para sujetar al perro si se resistía.

Thea recordó algo que a menudo había visto hacer a su madre cuando trataba a un animal con una herida pequeña como ésta. Tocó a la perra en otros lugares cercanos a la astilla, lugares que sabía que no le harían daño, permitiendo que el animal adquiriera cierta confianza, pronunciando palabras reconfortantes.

—Eliot, cuando te lo diga, quiero que mantengas su mandíbula cerrada un momento mientras saco la astilla. Le dolerá unos segundos, pero luego se sentirá mucho mejor.

Solo esperaba poder sacar la astilla entera. A veces, algunos trozos quedaban incrustados más profundamente y había que cortarlos. Rezó para que no fuera así.

Thea volvió a mover la mano a cuatro lugares distintos del cuerpo del animal, y luego hizo lo mismo con la otra mano, con la esperanza de confundir y distraer al sabueso.

—Ahora.

Eliot le rodeó el hocico con la mano y lo sujetó con fuerza. Thea mantuvo la pata firme y tiró de la astilla lo suficiente como para que el perro gimiera.

—Sujétala, Eliot.

Y así lo hizo.

Thea cogió la afilada pieza de madera por la base y tiró de ella, sorprendida al ver lo larga que era. Se la mostró a Eliot.

—Mira lo grande que era.

—¡Madre mía! —Eliot la cogió y Freya se lamió la pata unos instantes, luego se aventuró a levantarse—. Mira, ya camina. La has curado. ¿Cómo te llamas?

—Thea.

—La has curado, Thea. —Eliot se inclinó y abrazó a su mascota, luego la soltó porque la perra se había puesto en pie.

Freya se acercó a Thea y le lamió la mano.

—De nada, mi dulce niña. Necesitamos mantenerte en buena forma para que puedas seguir protegiendo a tu dueño. —Luego Freya se acercó a Thor como si tuviera que decírselo a él también.

Eliot le dedicó una gran sonrisa y dijo:

—Iremos contigo. Pero...

—Bien. Espero que me rescaten pronto.

—¿De verdad? Pero, ¿qué hay del otro hombre que vendrá a por ti? ¿Le conoces? ¿Cómo escaparás?

—Tengo amigos que vendrán a por mí. Encontrarán la manera de entrar. —De eso estaba segura. Solo rezaba para que llegaran antes del amanecer—. Dijiste algo antes, Eliot. ¿Qué era?

Eliot miró al suelo un momento y luego levantó la cabeza.

—¿Habría sitio para otro en tu clan?

—Sí. ¿A quién más le gustaría unirse?

Acarició a su peludo amigo un momento antes de volver a mirarla, con las manos jugueteando con su túnica.

—Es una muchacha. Huyó del orfanato después que yo. Pero la ayudé a esconderse y le llevé

comida. ¿Ella también podría ir?

A Thea casi se le quebró el corazón.

—¿Cuántos veranos tiene y cómo se llama?

—Se llama Lorna y tiene siete años. Se esconde en la iglesia al final del camino.

Thea jadeó. Las similitudes con su propia hermana eran demasiado para ella, incluso su nombre era casi el mismo. Tenía que salvar a esta muchacha. Pasara lo que pasara, juró volver a por ella, llevarla a la tierra Ramsay.

—Tan pronto como llegue mi rescate, iremos por tu amiga. ¿En qué dirección?

—Ella está en la capilla al sur de aquí. Pensé que podría llevarle algo de queso o pan si conseguía comer aquí.

—No pienses más en ello. Me encargaré de salvarla. Pero tengo una pregunta más sobre el hombre que vendrá mañana.

—No sé mucho sobre él, milady.

Ella lo observó cuidadosamente, esperando que supiera esto.

—¿Te han dicho su nombre, Eliot?

—¿De quién? —preguntó él, acariciando a su satisfecha mascota.

—El hombre que vendrá por la mañana.

—Oh, sí. Lo hicieron —dijo, deteniéndose a pensar un momento—. Lo recuerdo porque suena como si fuera malo. Estuvo aquí antes y vi cómo hablaban de ti. Estaba detrás de él y noté que le sangraba el hombro.

Thea se congeló, y su mente fue invadida por una visión del hombre en el bosque mientras saltaba sobre su caballo y la maldecía.

—¿Su hombro derecho?

—Sí. Él te va a alejar de aquí y luego te venderá. Pero no puedo permitir que le haga eso a la persona que curó a Freya. Eres muy agradable. Espero que te rescaten.

Ella se acercó dos pasos a Eliot y le susurró:

—Piensa, Eliot. Esto es importante. ¿Cómo se llama? El hombre del hombro herido.

Él frunció el ceño, y luego su rostro se iluminó.

—Fulke. Se llama Fulke.

Willum se paseaba en la base de la colina detrás del ruinoso castillo en las afueras de Edinburgh mientras Dyna y Maitland discutían su plan. Una vez reunidos con el grupo de Maitland, habían encontrado fácilmente el castillo que había aparecido en el sueño de Dyna. Dyna los había guiado a través de los sinuosos caminos de la aldea exterior hasta el borde de la ciudad en expansión. Pero ahora que él recordaba las palabras que Dyna había utilizado para describir la ubicación de Thea; sótano, su estómago reaccionó.

Sentía que algo le oprimía las entrañas ante la idea de entrar en ese edificio de piedra en ruinas.

Esa sensación algo vieja y decidida le decía que huyera. Que se negara. El lugar era demasiado pequeño. Demasiado peligroso. ¿Y si estaba realmente en los sótanos, el lugar que él más temía? Ya se había desmayado antes en los sótanos. Esta abrumadora sensación de no ser capaz de respirar correctamente dominaba su buen juicio.

Willum tenía que ser fuerte por esta muchacha de la que se estaba enamorando porque no podía soportar la idea de no tenerla en su vida.

Afortunadamente, Dyna y Maitland estaban tan ocupados discutiendo su plan que lo ignoraban. No parecieron notar sus pasos, su miedo, su necesidad de correr hacia el bosque y no volver jamás. Pero él no podía ignorarlo. No podía negar la sensación de que algo se cerraba sobre él, como un puño de hierro alrededor de su garganta, impidiéndole respirar. Se obligó a concentrarse en lo más importante.

Thea necesitaba ser rescatada. Thea, la mujer que sujetaba su corazón con más fuerza que cualquier miedo. Se había enamorado de ella, y con fuerza. Su madre diría que se había enamorado, pero él no tenía ni idea de lo que eso significaba ni de cómo debía sentirse.

Tenía la increíble necesidad de encontrar a Thea y estrangular al cabrón que se había atrevido a tocarla. Pero no sabía qué significaba eso exactamente. ¿Era amor? No tenía ni idea; solo sabía que nunca antes se había sentido así.

—¿Seguro que recuerdas bien este edificio? —preguntó Maitland a Dyna.

—He visto todo el edificio en mi visión. Me paré en la fachada, y luego me asomé por la ventana. Te digo que es aquí. Ella está en algún lugar aquí dentro, y creo que es el sótano. Estaba oscuro y olía a humedad, pero te digo que está en ese castillo. La encontraremos.

—¿Y todavía tienes esa imagen grabada en tu mente?

—Sí. La vi en una pequeña recámara con una chimenea y dos galgos.

Willum recordó sus palabras del momento en que ella experimentó la visión. Nunca había visto a nadie tener visiones así. Cuando había tenido la sensación en su cabaña de que Thea estaba herida, había sido más bien un presentimiento. No había tenido una verdadera visión de

ella, solo la imperiosa necesidad de encontrarla. Había estado en lo cierto, pero ahora no tenía ningún presentimiento.

No estaba seguro de si eso significaba algo, pero como Dyna tenía fama de vidente, sus visiones rara vez eran cuestionadas.

Maitland se rascó la cabeza.

—Sé que has dicho eso, pero ¿no viste a nadie dentro junto a los perros?

—Posiblemente un muchacho esté con ella.

Maitland arqueó una ceja, negando con la cabeza.

—Eso no tiene ningún sentido, Dyna. ¿Por qué un muchacho estaría con ella? Ella lo dominaría en un momento.

—No si está atada. —Dyna perdió la paciencia porque su siguiente palabra salió casi en un rugido—. ¡Maitland! —dijo, sujetándolo del brazo con un tirón, tan bueno como cualquier bofetada que Willum hubiera visto—. El muchacho no importa. Tenemos que entrar.

Maitland apartó el brazo con un profundo suspiro.

—Confiaré en tu visión. El castillo parece desierto en este momento. Os esperaré en el camino y vigilaré que no se acerque nadie. Willum y tú entrad a buscarla. Alaric, Eli y los otros están frente al castillo, y darán la alarma si ven alguna actividad. Si no nos veis en la fachada, estaremos patrullando por el camino.

—Sí. Les he dicho que si ven a algún guardia reunido cerca, te avisen. El castillo parece desierto, pero nunca se sabe hasta que se entra. Si salimos corriendo y gritando en busca de ayuda, será un indicio seguro de que nos hemos equivocado.

Maitland soltó una risita sombría.

—Es un buen plan. Confío en que Willum y tú la encontraréis. —Se dio la vuelta, buscando a Willum—. ¿Qué ocurre?

—Nada —respondió Willum, secándose el sudor de la frente—. Estaré bien. Pero no me gusta quedarme parado pensando en un plan. Prefiero actuar.

Dyna dijo:

—Entonces vamos. La entrada trasera en la muralla del castillo estaba desprendida de sus goznes. Podemos entrar por ahí, y luego en el castillo como tal. Entonces empezaremos a buscar.

Willum asintió, tirando de su apretado cuello.

—Willum, ve a los sótanos y yo buscaré en el segundo piso. No estará en el primer piso, es demasiado fácil escapar desde la planta baja. Y si la encuentras, no te preocupes por el muchacho. Ya se ha hecho amigo de él.

Mierda. Ella le había dado los sótanos. Esto significaría que tendría que sacar coraje de su interior e ignorar todas las divagaciones en su cabeza acerca de estar encerrado.

Lo haría por Thea.

Empezaron a subir la colina. Era más de media noche, así que esperaba entrar sin despertar a nadie.

Los dos hicieron todo lo posible por ir en silencio. Cuanto más se acercaban al castillo, más desierto parecía. No había ruidos, ni luz en el interior, ni olor a humo en la chimenea de la cocina. Una vez en la puerta, la alcanzó, la abrió lentamente y Dyna se asomó al interior. Fueron recibidos por un silencio absoluto y una profunda oscuridad. Entró y le hizo un gesto para que la siguiera. Estaban en el rellano de una escalera. La escalera que conducía al sótano estaba a unos pasos delante de ellos, y la escalera que llevaba al piso superior se alejaba a su izquierda. Dyna le hizo un gesto para que bajara, al tiempo que indicaba que ella subiría. Sería poco caballeroso sugerirle que se encargara de los sótanos, la zona más peligrosa para buscar, incluso sin su

claustrofobia. Así que él asintió con la cabeza.

—Encuétrame aquí cuando hayas terminado tu búsqueda —susurró.

Volvió a asentir y esperó a que ella llegara al final de la escalera para bajar. Tragó saliva tres veces, pues el miedo al sótano le recorría ahora todo el cuerpo, pero tenía que moverse.

Iría paso a paso. Podía comprometerse a eso. Su padre le había enseñado a hacerlo en una ocasión en la que se había paralizado en el interior de un pequeño castillo. Había algo en la piedra, en la frialdad del suelo, que hacía que los castillos fueran diferentes para él. En una cabaña, no tenía muchas restricciones. Si lo deseaba, podía salir por cualquier ventana de una cabaña o casa de campo, o incluso de una casa solariega, supuso.

Pero aquí no. No había ventanas en un sótano.

Solo paredes.

Llegó al último escalón y le sorprendió no ver ninguna puerta entre la escalera y el pasadizo. Algunos lugares tenían pasadizos, otros no; en su lugar se abrían a un amplio espacio en el sótano, con artículos almacenados al azar.

Esto era diferente. El pasadizo era el más estrecho que había visto en su vida. Pensó que sus hombros podrían rozarlo.

Entró, pero retrocedió inmediatamente. No había antorchas encendidas, ninguna luz que lo ayudara en su búsqueda. Pensó en el dicho favorito de su padre: más negro que el hollín. Ahora esa expresión adquiriría sentido para él. ¿Cómo era posible que viera dónde estaría Thea?

Mirando por el pasillo, contó cuatro puertas, y cuanto más esperaba, más convencido estaba de haber visto un poco de luz en la rendija inferior de la puerta más alejada.

Solo tenía que apresurarse a atravesar el pasadizo, escuchar detrás de la puerta y luego abrirla. Si Thea estaba allí, todo lo que se había visto obligada a soportar terminaría. Si no, comprobaría las otras habitaciones y volvería a subir las escaleras.

Listo. Había trazado un plan. Se paró contra la fría pared, con las manos ahora detrás de él todavía tocando la pared, pues el miedo a soltarse era demasiado poderoso. El corazón le latía con tanta rapidez que juraba que estaba mareado solo por eso.

¿O era por el miedo a lo que podría encontrar? ¿Y si estaba muerta?

¿O si Thea no estaba aquí? ¿Y si Dyna estaba equivocada?

Entonces él podría marcharse.

Se prometió a sí mismo que, en cuanto contara hasta diez, volvería al pasadizo. Podía hacer esto. Se secó el sudor de la frente. No podía permitir que eso empañara su visión. Respiró hondo y salió al pasadizo, pero volvió a quedarse paralizado.

Unas pisadas iban hacia él. Estuvo a punto de correr, pero entonces la vio.

Dyna.

—¿Lo has comprobado todo? —Ella lo miró con extrañeza—. ¿Qué pasa, Willum?

—No puedo moverme. —Su voz salió en un susurro patético. Estaba tan avergonzado que, si fuera más joven, lloraría.

—Yo iré —susurró Dyna, palmeando su brazo—. Quédate aquí. No hay nadie escaleras arriba. El lugar está desierto. —Se dirigió hacia el pasillo, y el silencio sepulcral fue desgarrado por el ladrado de un sabueso.

Eso lo cambió todo.

Siguió a Dyna, y la repentina preocupación por el bienestar de Thea se impuso a sus temores. Ella se detuvo frente a la puerta de donde procedían los ladridos. El perro se había callado, pero pudieron oír la voz de un muchacho.

—Calla, Thor.

Dyna cogió el picaporte, pero luego señaló con el dedo. La puerta estaba asegurada desde el exterior. Aquí debía estar retenida Thea.

Willum se dio la vuelta, buscando cualquier señal de una llave en la pared, y finalmente la encontró cerca del techo. Dyna habría tenido problemas para alcanzarla.

—Ten, intenta esto. —Sus manos temblaban tanto que prefirió que Dyna metiera la llave en la cerradura. Probablemente ella sería mucho más rápida que sus manos trémulas.

Contuvo la respiración mientras ella forcejeaba con la cerradura. Cuando por fin lo consiguió, abrió la puerta. Y él tuvo que agacharse para no golpearse la cabeza con un tronco.

Thea estaba de pie no muy lejos, con dos perros vigilándola.

Un muchacho estaba frente a ella, con un trozo de leña en las manos, levantado y listo para golpear de nuevo.

—¡Eliot, no! Es mi amiga —exclamó Thea.

Eliot mantuvo su arma en alto, a pesar de sus palabras.

—Alguien más está detrás de ella, milady.

Dyna entró en la habitación, y entonces Thea pudo ver a ese «alguien más».

—¡Willum! —Se lanzó sobre él en cuanto atravesó por la puerta. Nunca se había alegrado tanto de ver a alguien.

Dyna se rio y luego dijo:

—Ven, Thea. Tenemos que irnos. —Estrujó suavemente el codo de Thea, apartándola de Willum. Por mucho que quisiera quedarse en los brazos de Willum para siempre, sabía que tenían que salir de allí.

Fulke podría estar en camino.

—Sí. Os lo contaré todo, una vez que estemos lejos de aquí. —Su mano seguía aferrada a la de Willum. No quería soltarla. Todavía no. Se volvió hacia su nuevo amigo—. Este es Eliot, y vendrá con nosotros. Es un buen muchacho y huérfano.

Willum echó un vistazo al muchacho y le dio un trozo de queso que llevaba en la túnica.

—Necesitas esto más que yo, muchacho. ¿Esos son tus perros?

Eliot asintió, masticando ya el queso.

—Muchas gracias por el queso, pero por favor, vámonos. ¿Puedo llevar a Thor y Freya?

—Sí. Rápido —dijo Dyna, con su daga en la mano mientras se dirigía al pasadizo. Todavía no se oían ruidos en el castillo, pero aun así, subieron corriendo la escalera, ansiosos por irse.

Freya se detuvo en la base de los escalones, alzando la pata con cuidado.

—Su pata. Nunca lo conseguirá —dijo Eliot. Thea podía oír cómo las lágrimas amenazaban a su voz.

—Lo lograré, Eliot —dijo Thea—. La astilla se ha ido.

—No me arriesgaré. —Willum volvió a la base de la escalera y alzó al sabueso en brazos—. Avanzad. Me encargaré de ella. Puede montar conmigo cuando lleguemos a los caballos.

—Sí —dijo Dyna—. No dejamos a nadie atrás, ni siquiera a los sabuesos. Eliot cabalgará conmigo, y Freya con Willum. Tenemos a Flor con nosotros, Thea. ¿Puedes cabalgar?

—Creo que sí.

—Entonces dejaré que Freya monte con Willum —dijo, haciendo un gesto para que todos fueran delante de ella hacia la entrada de la valla rota en la parte trasera—. No os detengáis. Los caballos están atados en el bosque a poca distancia detrás de la valla.

Thea siguió a Dyna, asegurándose de que Eliot pudiera mantener el ritmo. Una vez en el exterior, pudo ver con más claridad lo demacrado que estaba el pobre muchacho. Hizo una nota

mental para alimentarlo lentamente. Probablemente intentaría comer todo, pero no sería capaz de soportarlo. Eso también le hizo preguntarse cuán hambrientos estarían los pobres perros.

Eliot probablemente alimentaba a los perros antes que a sí mismo.

Una vez que atravesaron la entrada rota, Dyna señaló y dijo:

—Por ahí. Vigilaré mientras vosotros os dirigís a los caballos. Thor está justo detrás de ti, Eliot, así que sigue adelante. Willum tiene a Freya. Thea, ¿crees que puedes con esto?

—Sí, estoy un poco dolorida, pero eso no me detendrá. Solo sacadme de aquí. He olvidado deciros que Eliot dijo que el hombre que venía a por mí se llamaba Fulke. Supongo que es el mismo hombre. —Miró a Dyna y Willum para ver sus reacciones ante esta nueva información.

Willum murmuró algo que ella no pudo oír y luego dijo:

—Probablemente solo haya un hombre llamado Fulke que sea tan malvado.

Llegaron hasta los caballos, montaron y salieron a toda velocidad, con Thor siguiéndolos. El grupo se dirigió a la parte delantera del castillo. Dyna miró a su alrededor.

—Maitland está aquí, en alguna parte, así que seguid adelante. Si no lo vemos, nos alcanzará.

Casi habían salido de la zona cuando un hombre emergió de la parte delantera del castillo, frotándose los ojos como si lo hubieran despertado.

—¡Vuelve, pequeño cabrón!

Eso no los asustó tanto como el hombre que venía a caballo desde la otra dirección.

Thea juró que era Fulke Slater. Cogió su arco, pero un ligero temblor en la mano la preocupó.

—No, ya veo a qué te refieres, pero no cojas el arco, Thea —dijo Dyna, girando sobre su montura para recoger el arco. Se paró en los estribos sin detener a su caballo. Sus dos primeras flechas no acertaron.

La tercera le dio en la pierna. El caballo del hombre se apartó, asustado.

—¡Perra! Iré a ti, ¡lo prometo!

Definitivamente era Fulke. Thea reconoció la malicia en su voz.

La voz de Eliot salió en un grito de pánico.

—¿Nos va a alcanzar? Me vencerá.

Fulke, ya lejos del camino, consiguió detener su caballo. Thea pudo verlo a través de los árboles mientras sacaba la flecha de su pierna.

Willum llamó a Eliot.

—No te preocupes, muchacho. Su caballo no puede alcanzar a nuestras monturas. Son caballos de guerra y el suyo está en las últimas.

Eliot gimoteó, abrazando la espalda de Dyna mientras ella instaba a su montura a ir más rápido.

—¿Quién es el muchacho, Thea? —preguntó Willum.

—Alguien que contrataron para vigilarme a cambio de comida. Él y sus perros se están muriendo de hambre.

Unos instantes después se reunieron con Maitland y el resto del grupo.

Maitland les hizo señas para que aminoraran la marcha. Podían hablar mientras los caballos mantenían un trote constante.

—Volveremos a la posada donde se alojó nuestro grupo la primera noche. No me fío de la zona donde os atacaron. Pero tenemos que hablar y concretar nuestros planes. ¡Buen tiro, Dyna! Estábamos a punto de ir en tu ayuda cuando lo alcanzaste.

—Diablos, fallé los dos primeros —dijo Dyna. Thea supuso que le habría gustado maldecir con más vehemencia, pero no lo hizo por el niño.

—Solo necesitabas uno. Thea, ¿estás sana? —Maitland movió su caballo para cabalgar junto

a ellos.

—Sí. Cansada y un poco dolorida por montar a caballo sobre mi vientre, pero mayormente sana.

Willum alcanzó su muñeca, tirando de la manga de su túnica hacia atrás para revelar su piel irritada.

—¿Estabas atada?

—Sí, pero Eliot me liberó. —Compartió la historia del muchacho con los hombres—. He prometido llevarlo a la tierra Ramsay. Tenemos que ayudarlo, Maitland.

Maitland asintió.

—Será bienvenido en muchos lugares. Tú lo sabes. Es lo que hacemos. Los Menzie, Grant, Ramsay, Cameron. Todos son bienvenidos.

Los ojos de Thea se llenaron de lágrimas. Sabía exactamente lo que él quería decir. Su clan y sus aliados harían que Eliot se sintiera bienvenido y cómodo. Miró por encima del hombro, complacida de ver que Thor seguía detrás de ellos, jadeando, pero estaba allí.

Entonces, ella recordó otra cosa.

—¡Alto! Tengo que hacer una cosa más. —El recuerdo de Lorna, la amiga de Eliot, apareció en su mente. Tenían que volver. La capilla donde vivía la chica, según Eliot, estaba en la dirección opuesta.

—¿Qué pasa? —preguntó Willum.

—Os lo diré en el camino, pero debemos volver hacia el sur, pasando por el lugar donde me retuvieron. Una capilla. Tenemos que encontrar la capilla.

—No volverás allí, Thea —ordenó Maitland—. No la lleves, Willum.

Eliot empezó a resoplar, y todos se volvieron para mirarlo, pero no dijo nada a pesar de las lágrimas que corrían por su rostro. El niño había sufrido demasiado.

—Su amiga. Debo ir por su amiga. ¡Seguidme! Sé dónde está.

Willum dio la vuelta a su caballo mientras Dyna discutía.

—Thea, no estás pensando con claridad. Fulke nos está buscando. Le estás dando lo que quiere. —Dyna utilizó su propio caballo para impedir que fueran más lejos.

Thea sacudió la cabeza con rabia.

—No me importa Fulke Slater. Hay una niña de siete veranos que fue maltratada en un orfanato. Se escapó y está escondida en una iglesia. El único que se preocupa por ella es Eliot. Estaba equivocada con el cervatillo, pero no con esto. Es una niña, no un animal. ¿Y si no él vuelve para alimentarla? ¿Qué le pasará a esa muchacha?

Dyna gimió.

—¡Diablos! Guíanos. Eliot, te quedarás con Maitland —Se acercó a él y le entregó al muchacho.

Thea y Willum trotaron hacia el sur, al tiempo que ella le contaba todo lo que Eliot le había dicho sobre la muchacha. Afortunadamente, no volvieron a cruzarse con Fulke. Una vez en la pequeña iglesia, Thea desmontó, pero Dyna lanzó una protesta.

—¡No irás sola, Thea!

Thea se detuvo, y su debilidad estuvo a punto de hundir sus rodillas. Dyna bajó de un salto de su montura.

—Willum, vigila los caballos.

—Es solo una capilla, Dyna. El ministro o sacerdote probablemente vive en otra iglesia y solo viene aquí una vez cada siete días o así. —El edificio era pequeño y parecía desierto, aunque el alto chapitel mostraba el respeto que merecía. Thea sentía los latidos de su corazón, y

rezó para que encontraran a la niña. Sabía lo que todos pensarían: que esta muchacha significaba algo diferente para ella. Pero no era eso. La niña merecía una buena vida. Encontrarían un lugar para ella en la tierra Ramsay, igual que habían hecho con Simone y Beatris y tantos otros.

—¿Dónde está? —preguntó Dyna.

—Eliot dijo que estaría escondida en la parte inferior de las escaleras.

—¿Qué aspecto tiene?

Thea pensó un momento, y luego respondió:

—No lo sé. Él nunca lo mencionó. Se llama Lorna.

—¿Lorna? ¿Estás bromeando?

Thea sabía a qué se refería Dyna, pero solo dijo:

—Esas fueron las palabras de Eliot.

Entraron y esperaron a que sus ojos se adaptaran. El silencio era abrumador.

Cuando llegaron a la base de la escalera que conducía al sótano, Thea apartó a Dyna y se colocó detrás de la escalera. Allí estaba sentada una muchacha pelirroja, con los ojos muy abiertos. Su miedo era tan palpable que Thea tuvo que hablar para aliviar su tensión.

—Lorna, Eliot nos ha enviado. Él y sus dos perros vivirán en nuestro clan, y nos pidió que viniéramos también a por ti.

Una lágrima rodó por su mejilla, y sus manos se retorcieron en su regazo mientras permanecía sentada en el frío suelo de piedra. Sus ropas estaban viejas y deshilachadas.

—¿Me podrías decir cómo se llaman sus perros?

Thea contuvo la sonrisa. La chica no era tonta.

—Sí, es lo bastante sabia como para ponernos a prueba —dijo Dyna.

—Me llamo Thea Douglas y ella es Dyna. Eliot vivirá con nosotros en las tierras Ramsay junto con sus dos perros, Freya y Thor.

Thea tocó el antebrazo de la niña y dijo:

—Prometemos no hacerte daño, Lorna. Puedes trabajar en nuestras cocinas y prometemos encontrarte una cama caliente dentro. Te daremos de comer y te vestiremos, pero sobre todo te protegeremos de cualquier persona cruel que dirija lugares para huérfanos. Los Ramsay han adoptado a muchos huérfanos a lo largo de los años.

La muchacha se secó las lágrimas de las mejillas y asintió, pareciendo complacida. Susurró:

—Iré con vosotras. —Pero no se movió.

—¿Qué ocurre? —preguntó Thea.

—No puedo moverme, y no tengo manto que ponerme.

Dyna dijo:

—Te ayudaré a levantarte, y tenemos muchas telas escocesas en nuestros caballos. Te encontraré un hombre grande y agradable con quien cabalgar para mantenerte caliente y segura.

Sacudió la cabeza con tanta furia que Thea intuyó qué había pasado en el orfanato para hacerla huir.

—No, puedes cabalgar con Dyna. ¿Te parece bien?

La muchacha asintió y alcanzó a Dyna, quien la ayudó a levantarse.

Lorna tenía un nuevo hogar.

Llegaron a la posada justo después del amanecer. Pero parecía que ella no iba a tener descanso.

Kyle y su hijo Kyler salieron de la posada mientras ellos entraban a caballo, con cuatro

guardias Ramsay pisándoles los talones.

—¡Oh no, Willum! Tengo un mal presentimiento. —Thea contuvo la respiración, esperando malas noticias. Estaba segura de ello.

Willum le frotó ligeramente el brazo y acercó su caballo lo suficiente a Kyle para que pudieran conversar.

—Mis disculpas, Thea. Pero hemos venido a buscarte. Tu padre está muy enfermo y tu madre pide que vuelvas.

Dyna miró a Maitland.

—Entonces todos regresaremos. Hemos conseguido un muchacho, una muchacha y dos perros, uno con una pata herida. Podemos decidir qué hacer a continuación en la tierra Ramsay.

—Yo llevaré al otro perro —dijo Kyler—. No seguirá nuestro ritmo. Sé lo rápido que cabalgaremos. —Kyle saltó para coger al perro, subiéndolo al caballo de Kyler.

Thea sabía que el pobre animal no estaría cómodo, pero no tenían otra opción. Considerando el agotamiento en los ojos del perro, Thea pensó que Thor lo aceptaría.

Eliot miró a Kyle con un poco de miedo.

—Milord, ¿nos llevará a mí y a mi amigo a su clan? Prometo trabajar duro por comida, y también puedo trabajar para Lorna. Puedo trabajar en los establos si promete no pegarme.

—No soy el líder, sino su segundo al mando, muchacho. Me llamo Kyle. —Le tendió un trozo de carne seca a Thor, ahora en equilibrio frente a Kyler—. El clan Ramsay te da la bienvenida a ti, a tu amiga y a tus perros, muchacho, y no habrá palizas.

Dyna dijo:

—Pásame otro trozo de esa carne, Kyle. Ya le he dado algo de comer a Lorna, pero necesitamos más. El muchacho también está hambriento y no nos quedaba mucho para darle.

Eliot cogió la carne ofrecida con una sonrisa, mirándola y olfateándola antes de darle un mordisco.

Thea no pudo contener las lágrimas. Miró a Willum y sonrió al ver cómo sus compañeros de clan cuidaban de dos perros, una muchacha y un muchacho, a los que ella ya había cogido cariño. Una vez acomodados, el grupo partió.

Thea pronunció varias oraciones mientras cabalgaban hacia el brillante día. No podía perder a su padre, no después de todo lo que a ella le había sucedido en la vida.

Thea bajó de su caballo prácticamente antes de que Flor se detuviera frente a su cabaña.

Willum también descendió, pero ella le colocó una mano en el brazo para que no entrara en la cabaña. Él necesitaba ocuparse de su propio bienestar.

—Ve con los demás, Willum. Come bien, cuida de tu caballo y te veré cuando pueda. Necesitas estar al aire libre, no dentro de estas cuatro paredes. Y por favor, ayuda a Eliot y Lorna a instalarse.

Estuvo a punto de darse la vuelta, pero él la detuvo, le cogió la cara con ambas manos y la besó, sorprendiéndola.

Y él era una delicia. Su boca calentaba la suya, se inclinaba sobre la suya mientras la sujetaba con fuerza, provocándole escalofríos desde la coronilla hasta los dedos de los pies. Su lengua jugueteó con la suya hasta que Thea se enfrentó a él en su juego, y se batieron en duelo con una repentina carnalidad que a ella le encantó. Su interior se calentó, se estremeció y pidió más. Pero Willum puso fin al beso y le besó la frente mientras le rozaba las mejillas con los pulgares. Ella apenas podía mantenerse en pie.

Este hombre le estaba haciendo sentir cosas nuevas.

—Si necesitas algo, solo envía a alguien a buscarme. Sabes que yo o cualquier otro hará lo que tú o tu madre necesitéis —dijo Willum—. Atenderé a tu caballo antes de irme. Flor está tan agotada como tú.

—Muchas gracias. Debo entrar. —Corrió a la cabaña y se apresuró a cruzar la puerta, rezando para que su padre estuviera sentado a la mesa.

No estaba allí. El corazón le latía con tanta rapidez que se obligó a detenerse y a beber agua del balde que mantenían cerca de la puerta.

Su madre entró en la parte principal de la casa desde la alcoba.

—¡Oh, mi querida Thea! Has vuelto rápidamente. ¡Me alegro de que estés aquí!

—Mamá —dijo, todavía un poco jadeante—. ¿Cómo está papá? Por favor, dime que está sano. —Podía ver el cansancio en el rostro de su madre. Cuidar de su padre, preguntarse si sobreviviría, el miedo a la muerte... toda esa tensión era visible en su rostro.

Saludó a Lorana con un gesto de mano mientras esta se aferraba a las faldas de su madre, pero luego volvió a centrar su atención en ella.

—Debo verlo. ¿Puedo? ¿Está despierto o dormido? Sobrevivirá, ¿verdad? Por favor, di que sí lo hará.

—Respira hondo, hija. Estás casi frenética. No deseo que veas a tu padre hasta que te calmes. Podrías alterarlo. —Colocó las manos sobre los hombros de su hija y la acercó a una silla junto a la mesa—. Por favor, siéntate un momento.

—Está bien. Necesito recuperar el aliento —susurró, sonriéndole a Lorana.

—Thea, deja de sonreír a tu hermana. —Nunca había oído un tono tan duro en su madre—. Tenemos que hablar antes de que visites a tu padre. No permitiré que lo hagas enfadar.

Thea frunció el ceño y fulminó a su madre con la mirada.

—Es un comentario grosero. ¿Por qué dices algo así? A Lorana le gusta que le sonría. Y no tengo intención de molestar a papá.

—Sabes por qué lo digo.

—No, no lo sé. Por favor, no la alteres, mamá. Está ahí escuchándonos.

—Thea Douglas, es hora de que aceptes la verdad. Y no te permitiré ver a tu padre hasta que digas las palabras. —Su madre cruzó los brazos sobre el pecho, y su mirada le dijo que no cedería en el asunto—. Si entras a sentarte con él y hablas de tu hermana como si aún estuviera aquí, lo confundirás y molestarás. Admite la verdad o no podrás verlo hasta que mejore.

—¿Qué palabras? ¿Que deje de sonreír a Lorana? ¿Por qué dirías eso? No lo entiendo. —Entonces cerró los ojos, obligándose a aceptar la verdad. La dura verdad que había decidido ignorar, la verdad que la afectaba tanto que nadie mencionaba el nombre de la muchacha delante de ella. Se había engañado a sí misma durante meses acerca de su hermana, simplemente porque no estaba dispuesta a dejarla marchar.

—Sí, lo entiendes. —Las manos de su madre se cerraron en puños contra sus caderas, se paseó en círculo por la habitación y volvió a colocarse frente a Thea—. Di las palabras, Thea.

Thea gritó:

—Ah, mamá. ¡Conozco la verdad, solo que no quiero reconocerla! ¿Debo hacerlo?

—La conoces, pero has permitido que tus deseos nublen tu mente. Necesito que lo aceptes ahora si quieres ver a tu padre. Lorana no está allí y lo sabes. —Las palabras de su madre la golpearon más fuerte que cualquier puño.

Thea se levantó de la silla y se alejó de su madre. ¿Qué le sucedía?

—Mamá, por favor. ¿Por qué haces esto?

—Porque murió hace un año. Fue justo después de Yule, cuando todos enfermamos de fiebre invernal. Sobrevivimos, pero la dulce Lorana no. Está enterrada detrás de la casa. Sabes que eso es verdad.

Thea retrocedió hasta que su espalda chocó contra la pared. Quería negarlo, aunque sabía que era cierto. Los recuerdos volvieron a su mente. Recuerdos fugaces de una muchacha que lloraba, aunque sin lágrimas, de una cría cuyo llanto era tan débil que apenas se oía. Cerró los ojos y se vio atormentada por las visiones de los peores momentos de su vida.

Lorana. La querida Lorana no merecía aquel dolor.

Recuerdos de su propio dolor mientras se aferraba al cuerpo sin vida de Lorana. De sus lamentos retumbando en el aire.

—¡No! Mamá, no puedo. La amo profundamente. No se lo mencionaré a papá, pero tengo que verlo. —Empujó a su madre y corrió a su dormitorio, luego se arrojó sobre la cama y se tumbó junto a su querido padre.

Sus ojos estaban cerrados, su respiración era agitada y superficial, pero tenía que poder oírla.

—Papá, por favor, vuelve conmigo. No puedo perderte a ti y también a Lorana. Eres mi roca, siempre a mi lado en todo. Si abres los ojos, prometo ayudarte a sanar. Haré lo que sea necesario. Si tengo que dejar de patrullar, lo haré. —Miró fijamente el rostro pálido de su padre, muy distinto del hombre fuerte que ella adoraba—. Por favor, papá. Dime que estás mejor. No puedes dejarme ahora.

Sus mejillas se inundaron de lágrimas y se aferró a su brazo, acercándose a él por encima de

las mantas. Su gran cuerpo estaba envuelto en una manta gruesa y cálida. Le frotó el brazo y le besó la mejilla, contenta de sentir su piel caliente. Había temido que estuviera frío al tacto o caliente por la fiebre. Quizá si le hablaba de las cosas maravillosas que habían tenido en sus vidas, él desearía despertarse y rememorarlas con ella. Tenía que intentar algo para que se despertara.

—¿Recuerdas cuando nació Lorana y tenía la cara tan roja y sus deditos se cerraban en diminutos puños? Y los movía hasta que conseguía lo que quería, normalmente más leche de mamá.

Sus sollozos se calmaron mientras seguía hablando con su padre, al tiempo que los recuerdos apartaban momentáneamente el dolor de su mente.

—¿Recuerdas la primera vez que me llamó por mi nombre?

Ella se rio porque podía imaginar a la muchacha con mucha claridad.

—Primero dijo «Dea», que se convirtió en «Sea» y luego fue «Tea» y luego... —ahogó otro sollozo—. Y cuando tenía dos o tres años, se reía tanto cada vez que se bañaba en el agua que caía de tu creación, moviendo los brazos y carcajeándose cada vez que el agua caliente le rociaba la cara, y eso me hacía reír también. —Casi podía sentir la presencia de su hermana. Cerrando los ojos para recordar más cosas, revivió algunos de sus momentos favoritos juntas—. ¿Recuerdas la primera vez que comió una de las tartas de frutas de mamá? Golpeó su cara con esta, las bayas le colorearon la ropa y las manos, y solo dijo una palabra una y otra vez: *más*. — Su hermana había sido una niña muy hermosa, más que cualquiera de sus primas. Había tenido el pelo castaño, como la crin de su caballo favorito. Y a la luz del sol, había brillado hasta adquirir un tono dorado, como si los finos mechones hubieran estado salpicados de polvo de hadas.

—La echo de menos, papá. Quiero que vuelva. Creo que estaba fingiendo que seguía aquí, y fingí tanto que olvidé que no era real. Sé que se ha ido, pero me duele demasiado pensar en ello.

¿Cómo se podía soportar tanto dolor? ¿Cómo siguió adelante su madre? ¿Su padre? ¿Su abuela? Nunca hablaban de Lorana, ocultaban su dolor. Thea nunca olvidaría a su dulce hermana, pero ahora sabía que sus deseos solo habían causado dolor al resto de su familia.

—Pero, sobre todo, necesito que mejores. Te necesito. Eso es todo. Prometo ayudarte a sanar en todo lo que pueda.

Cerró los ojos y se quedó profundamente dormida, con la mano cubriendo la de su padre.

Cuando despertó, era medianoche. La respiración de su padre parecía un poco más rítmica y uniforme. Un poco más fuerte, diría ella si le preguntaran.

—Por favor, no me dejes todavía, papá. —Pensó en el querido Willum y en cómo la había apoyado a lo largo de su viaje, en todos los retos a los que se habían enfrentado en sus patrullas, y en un inglés en particular—. Necesito hacerte muchas preguntas. Como ¿qué debo hacer con Willum? Es un hombre amable, ingenioso, apuesto y bueno con los animales, como mamá. Me temo que me he enamorado de él. Pero no puedo casarme con él.

Su padre dejó escapar un profundo suspiro y susurró:

—¿Por qué no? Si lo amas, deberías casarte con él. ¿Ya te lo ha pedido?

—No. —Soltó la respuesta sin pensar. Cuando se percató de que su padre había hablado, jadeó y se impulsó sobre los codos para poder mirarlo a los ojos—. ¿Papá? ¿Tienes los ojos abiertos? ¿De verdad estás sano?

—Todavía no, pero estoy mejor. Ahora responde a mi pregunta, hija. Has lloriqueado sobre mí, y merezco una respuesta. ¿Por qué no puedes casarte con él si te lo pide? Has dicho que lo amas.

Acomodó la cabeza en el hueco del hombro de su padre.

—Porque, ¿y si termino preñada y tenemos un bebé y es una pequeña muchacha idéntica a Lorana? Y entonces podríamos perderla a causa de la fiebre, y nunca sería capaz de soportarlo. ¿Qué haría yo?

—Thea Elizabeth Douglas. ¿Crees en Dios?

—Sí.

—¿Crees en el Cielo?

—Sí, sabes que sí.

—Entonces, ¿adónde crees que iría una niña de ocho veranos si muriera? ¿Dónde crees que está tu hermana ahora?

Las lágrimas volvieron a brotar, pero no le importó.

—Está en el Cielo.

—Y allí es donde pertenece mi pequeña muchacha. Era la niña más dulce sobre la faz de las tierras de nuestro Dios, y creo que está en sus manos y es feliz. Juega con ranúnculos por la mañana y con cachorros toda la tarde. Y tus bisabuelos y tu abuelo están allí para cuidarla. ¿Qué otra cosa podrías creer? ¿Y qué crees que está haciendo ella?

—No sé lo que hace. ¿Juega con cachorros todo el día? No es tan malo.

—No, juega con cachorros y también os cuida a ti y a tu hermano. ¿Quién te salvó de ese patán? ¿Quién te dio el coraje para luchar tan duro?

—¿Lorana?

—Lorana y tú. Creo que ella te cuida, te confiere la fuerza que necesitas cuando llega el momento. Y también lo hará cuando tengas un hijo.

Thea pensó mucho en sus palabras. Ella creía en Dios y en el Cielo y en que su hermana estaba allí. Se suponía que en el Cielo todo era perfecto, así que ¿por qué no iba a alegrarse de que su hermana estuviera sentada con Dios y el abuelo? ¿Había estado interpretando todo mal?

—Está bien, muchacha. Estás lidiando con tu dolor, y eso lleva tiempo. Pero no te preocupes por ella. Preocúpate por ti. Debes empezar a sanar, y si tienes un hombre que te ama, debes gozar de tu tiempo con él.

—Y si tenemos una muchacha, ¿deberíamos llamarla Lorana, papá?

—No. Lorana es una persona especial. Pero sé que quieres honrarla, así que ¿qué te parece algo similar? ¿Como Nora? ¿O Ana?

—Nora. Me encanta. —Esbozó una sonrisa genuina, su corazón floreció con algo nuevo y emocionante, y eso provocó algo que no había experimentado en mucho tiempo.

Esperanza.

Esperanza en un futuro para ella y Willum. Esperanza de tener más tiempo para disfrutar de su padre.

Y esperanza de poder hacer lo que fuera necesario cuando llegara el momento.

—Te amo, papá. Y ahora debo ir a disculparme con mamá. —Le besó la mejilla y salió de la alcoba, con el corazón dolorido por sentimientos opuestos.

Su padre estaba mejor, pero ella había perdido a Lorana. ¿Cómo iba a recuperarse de semejante pérdida?

Y, ¿qué la había llevado a negar la realidad durante tanto tiempo?

En el castillo Ramsay, Torrian esperaba su llegada cerca de los establos, exactamente donde Willum había esperado encontrarlo.

Cualquier lugar era mejor que el gran salón. Por el momento, Willum estaba harto de sótanos de piedra y aglomeraciones. Uno a uno, su grupo desmontó y se organizaron a sí mismos y a los perros.

Dyna levantó con cuidado a Freya de su sitio mientras Eliot saltaba de su caballo, aunque las rodillas del muchacho se doblaron al aterrizar. Se puso en pie y corrió al lado de Freya. Thor se les unió en cuanto Kyle lo dejó en el suelo.

—¿Perros? —preguntó Torrian, con una amplia sonrisa en el rostro. Hacía menos de diez años que había adoptado a su primer sabueso, Growley, como mascota. Todas las camadas de cachorros que había producido desde entonces, valoradas en todas las Highlands, eran descendientes de Growley.

Maitland se palmeó la barriga y señaló la torre.

—Tengo que comer. Dyna y Willum te informarán de lo ocurrido. Llevaré a los demás dentro y veré si el tío Logan tiene alguna noticia para nosotros.

—La tiene. Ya lo veréis. La situación no está mejorando en las Borderlands.

Maitland se marchó mientras Torrian indicaba al grupo que entrara en los establos, donde estaba más cálido.

—¿Thea está con su padre?

—Sí. Ella tuvo su propia aventura. Algún cabrón la secuestró mientras estábamos en Edinburgh, y la mantuvo cautiva. Pudimos rescatarla rápidamente, y encontramos a este buen muchacho encerrado con ella. Se llama Eliot. —Dyna contó la historia de la pérdida de Thea entre la multitud y cómo la habían vuelto a encontrar—. ¿Cómo está Donnan?

—Está igual. Vivo, pero con algún tipo de fiebre. Brenna no sabe la causa, pero ha ido a verlo en varias ocasiones con diferentes pócimas. El tiempo lo dirá. Espero que la presencia de Thea lo ayude a mejorar.

Eliot se paró frente al poderoso líder con asombro, y su mirada seguía a Torrian a todas partes. El jefe del clan Ramsay se arrodilló y silbó a Thor, y la sonrisa de Eliot creció al ver la atención que Torrian prestaba al perro, frotándole las orejas hasta que su cola se movió con entusiasmo.

—¿Eres el dueño de estos dos sabuesos, muchacho? Son de una raza un poco diferente a la mía. —Su mirada se dirigió a Eliot, quien palideció, pero asintió con la cabeza.

—Sí, milord. Pero... no el dueño, exactamente. Tal vez les pertenezco.

Torrian soltó una risita.

—Sí. Así son las cosas a veces.

Willum explicó el papel de Eliot con más detalle, incluyendo la astilla que Thea había sacado de la pata de Freya.

—Ella la curó —dijo Eliot, dando un paso atrás del alto líder una vez que este se puso de pie.

—Esperaría eso de Thea. Tú y tus perros parecéis hambrientos. Si entras en ese compartimento de la pared cercano a la puerta, encontrarás pan para tus mascotas, y hay un gran balde de agua cerca. Cuando vuelvas, te buscaré algo de comida, muchacho. Un poco más tarde, les buscaremos leche.

Eliot asintió y se apresuró hacia el final del establo, con sus mascotas persiguiéndolo sin rechistar. Lorna se sentó en una pila de paja, mirando fijamente a Torrian, esperando a ver qué sucedería a continuación, si él tenía que adivinar.

—Lorna, te llevaré al salón donde podrás calentarte y conseguir ropa nueva en breve.

Ella asintió y sonrió, pero luego se dio vuelta para observar a Eliot y sus perros.

—Cuéntame el resto —dijo Torrian.

—Ambos son huérfanos —dijo Willum—. Él huyó del orfanato porque le pegaban. Desde entonces vive en el bosque. Dijo que un día se despertó y encontró a los perros durmiendo a su lado y que nunca se fueron. No estamos seguros de la situación de la niña, pero se escondía en el sótano de una iglesia, debajo de una escalera. También dejó un orfanato así que Eliot le llevaba comida. Thea le dijo que podía unirse al clan si estaba dispuesto a trabajar. Y luego invitó a Lorna, quien se mostró muy feliz de salir de los sótanos. Dijo que no le gustaban las arañas.

—Probablemente será un gran trabajador. ¿Y ella? Parece débil.

—Sabemos poco de ella, solo lo que Eliot le dijo a Thea. No sé qué obligaría a una muchacha a esconderse en el sótano de una vieja capilla con arañas, pero prefiero no pensar en ello. —Dyna habló en voz baja para no ser escuchada.

Torrian miró a Lorna, quien seguía sonriendo.

—Brenna cuidará de ella. La bañará, le lavará el pelo y se lo trenzará, estoy seguro.

—Primero tendrás que engordarlo un poco. Se está muriendo de hambre —dijo Dyna, señalando a Eliot—. Creo que podrías derribarlo como a una pluma, está muy delgado. Y la pobre Lorna está igual.

—Cuidaremos de los dos. No te preocupes. —Torrian volvió su atención a Willum—. ¿Quién capturó a Thea? —Su mirada se entrecerró mientras esperaba su respuesta.

Willum tuvo que controlar su temperamento.

—El niño dijo que el que la robó iba a venderla a un hombre llamado Fulke.

—¿El mismo que la atacó en nuestras tierras? —preguntó Torrian.

—Sí. Llegó al castillo mientras nos marchábamos, con una herida en un hombro y maldiciendo como un demonio. La reconoció. Si hubiera estado seguro de que Thea estaba sana, habría ido tras él. Dyna le clavó una flecha en la pierna, así que puede que esa herida acabe con él.

—Espero que muera de fiebre. —Dyna se paseaba con inquietud—. Desearía haber disparado mejor para matarlo de una vez.

Torrian se rascó la barba, señal de que estaba sumido en sus pensamientos.

—Los hombres así no mueren fácilmente. Confía en mí.

Eliot regresó, dejando a sus dos mascotas ocupadas en la comida como si no hubieran ingerido nada en días.

Torrian se volvió para prestarle toda su atención al niño, cruzando los brazos en su pecho.

—Iba a contratar a un muchacho para trabajar en el establo. Me preguntaba si estarías

interesado, Eliot. No sé si lo sabes, pero la muchacha a la que has ayudado es mi querida sobrina, así que te agradezco mucho cualquier ayuda o amabilidad que le hayas brindado. Te devolveré el gesto, si puedo.

—No sabía eso. —Su mirada se desvió de Dyna a Willum y de nuevo a Torrian.

—Este es Torrian, el líder del clan Ramsay. ¿Todavía estás interesado en unirme al clan? —preguntó Willum.

—Sí, trabajaré duro y no comeré mucho. Puedo dormir en el exterior. Mis perros me mantienen caliente.

—¿Qué tal si trabajas en el establo y cuidas de los perros? Puedes dormir en el establo con ellos y tendrás una manta caliente. Ningún Ramsay duerme al aire libre a menos que quiera. —Torrian sonrió a Willum—. Tengo una nueva camada de cachorros en camino. ¿Me ayudarás a cuidarlos cuando nazcan? Mientras son cachorros, los mantengo en el establo al fondo, lejos de los caballos. Necesito a alguien especial que los cuide. ¿Estás dispuesto, muchacho?

—Sí, milord. —Las lágrimas en los ojos de Eliot les dijeron exactamente lo que esto significaría para él: un techo sobre su cabeza, comida y un trabajo que amaba.

—Te presentaré a los perros y al mozo de cuadra después de comer. Willum, lleva al niño a la torre y dile a Brenna que le dé ropa limpia y un buen tazón de estofado caliente. Luego se lo presentaré a todos.

El muchacho abrazó al hombre y dijo:

—Muchas gracias, jefe. No lo defraudaré.

—Sé que no me defraudarás. —Palmeó el hombro de Eliot y luego se volvió hacia Lorna. Se arrodilló para hablar con ella—. Lorna, hace demasiado frío aquí fuera para ti. Tengo una hermana que se llama Lily y tiene la casa llena de muchachas. Le vendría bien algo de ayuda. ¿Sabes coser? ¿O has cortado verduras alguna vez?

—Sí, milord. Mamá me enseñó a coser un poco antes de morir. Y corté verduras en el orfanato.

—¿Y tu padre? ¿También murió?

—Nunca conocí a mi padre.

—Creo que encajarías bien en casa de mi hermana. ¿Por qué no vas al gran salón con Dyna? Ella te dará ropa caliente y sopa. Enviaré a mi hermana a recogerte más tarde.

—Muchas gracias, milord.

Torrian se marchó y Eliot abrazó a Lorna.

—Creo que podemos ser felices aquí, Lorna. ¿Tú qué dices?

Lorna asintió.

—Creo que serás feliz aquí, Eliot —dijo Dyna—. Hay muchos niños corriendo por ahí con los que puedes entablar amistad. Y tenemos una cocinera excelente. Y Lily conoce a muchas muchachas que pueden ser amigas de Lorna. Ya veréis.

Willum y Dyna llevaron a Eliot y Lorna a la torre y, una vez que los tuvieron instalados con la tía Brenna, Willum caminó hacia Maitland.

—¿Has hecho algún plan? ¿Alguna noticia para nuestra patrulla?

—Sí, el tío Logan ha averiguado más de James Douglas. Las fuerzas inglesas en las Boderlands cerca de Berwick han comenzado a asaltar casas y granjas pequeñas, y Douglas ha pedido más espadas y arcos para ayudar a proteger a los escoceses allí. Partiremos para apoyarlo en dos días. Alaric, Eli, Tevis y Wenna nos acompañarán. No sabemos si Thea se nos unirá. Espero que tú lo hagas, Willum.

—Con gusto me uniré a vosotros, pero hasta entonces, dormiré en los establos con Eliot. Lo

ayudaré a instalarse.

Maitland asintió, dedicándole una sonrisa comprensiva. No iba a quedarse en el salón más de lo necesario.

Visitaría a Thea por la mañana.

—¡Mamá! —gritó Thea en cuanto encontró a su madre cuidando de Bo en la dependencia que había detrás de su cabaña. Su padre la había construido para cobijar a los animales y a su madre, proporcionándole el calor y la protección de las paredes, y la había dividido en dos secciones. Un lado tenía una chimenea para los animales más pequeños, y la sección más grande no tenía una. Ayudaba a animales de todos los tamaños, por lo que él había construido una zona con suelo de piedra y techo, y la había recubierto de gruesos muros para protegerla de la naturaleza. Había algunos recintos diferentes a lo largo de la pared en la sección más grande para mantener separados a los animales enfermos.

En cuanto Thea entró, Bo intentó escapar de las atenciones de su madre. Thea se apresuró a cruzar la habitación, calmándolo rápidamente. Su nariz fría la saludó una vez que ella estuvo cerca.

—Mamá, perdóname por mi brusquedad de anoche. Me equivoqué. Sabes que te amo profundamente, pero estaba muy disgustada por lo de papá y Lorana. Ahora está despierto, y... —dejó escapar un profundo suspiro—. Y sé que Lorana está en el cielo con el abuelo.

—Me alegro de que ya lo tengas claro. Yo también echo de menos a Lorana. De hecho, pienso en ella todos los días, pero debo seguir viviendo mi vida aquí. Volveré a ver a mi dulce pequeña algún día. Necesité mucho tiempo aceptar su pérdida, y tú eres joven. A ti te ha llevado más tiempo.

—Me disculpo profundamente por mis duras palabras. No sé lo que me pasó. Ahora aceptaré su muerte como una verdad —dijo Thea, sin expresar su último pensamiento. Si no se hubiera sentido tan culpable por la muerte de Lorana, habría podido aceptar la verdad mucho antes. Pero no podía pronunciar esas palabras. Todavía no.

—Preocupación. Ya he oído rumores de otros sobre tu viaje, y tuviste una patrulla interesante. Esto es lo que te ha perturbado. Has estado viajando en patrulla, preocupándote por si serías atacada, y así ha sido. Recuerdo haber estado fuera de la tierra Ramsay en tiempos difíciles, y temía a todos y a todo. Y después de ser atacada por Bearchun, tuve aún más temores. Ese tipo de pensamientos te impiden ver las cosas como deberías. Pensar en tu hermana conmigo era probablemente un pensamiento reconfortante.

—Lo era. —No sabía cómo decirle a su madre lo confusos que habían sido sus pensamientos—. Papá se despertó en medio de la noche. Tuvimos una agradable charla, y espero que eso signifique que se curará.

—Os oí hablar y eso me alegra mucho. Es una buena señal de que tu padre sanará. Dormí en tu cama para no molestaros. Iré a verlo en un momento. Pero primero, dime que no te irás todavía. Debes curarte de este último ataque. Y...

Thea podía decir que su madre estaba a punto de pedirle algo que no le gustaría.

—¿Y?

—Y considera no ir a la próxima patrulla. Veo que tus muñecas fueron atadas. ¿En qué otra zona tienes heridas? Creo que deberías quedarte en casa y descansar un poco y unirse a la siguiente.

Sacudió la cabeza. Si la patrulla partía y Willum formaba parte de ésta, Thea iría con ellos. Deseaba pasar más tiempo con Willum, pero también tenía esa necesidad imperiosa que no la abandonaría hasta cumplirla. Vengarse de Fulke Slater era aún más importante ahora. Aunque el malvado hombre no la había tocado en su último encuentro, había sido el culpable de su cautiverio.

Thea contempló la fina costura de su madre.

—Has hecho un trabajo estupendo, mamá. Ya casi está curado.

—Muchas gracias. Pronto no podré hacer tareas tan delicadas. Mis ojos me están fallando. No puedo ver de cerca como solía hacerlo antes. Me alegro de haberte entrenado.

Pensó en las numerosas veces que su madre la había ayudado a practicar la sutura de heridas de animales. Thea se había sorprendido al descubrir que ayudar a los animales la reconfortaba. Pero, ¿podía hacerlo para siempre? No estaba segura.

—Gracias por salvarlo, mamá. —Le dio un rápido abrazo después de soltar a Bo.

—¿Sabes algo más de tu atacante?

—Sí, está en Edinburgh. No conozco con exactitud su paradero. Espero que busquemos al cabrón. —Le contó a su madre las aventuras de su patrulla y el encuentro con Fulke fuera del castillo.

Su madre frunció el ceño, decepcionada por sus maldiciones.

—Mamá, ya soy mayor.

—Lo sé. No puedo culparte. El hombre seguramente no merece nada mejor.

Ambas oyeron la llegada de un caballo, así que Thea se acercó a la puerta y se asomó, complacida al ver que era Dyna.

Dyna la vio cuando se acercaba a la cabaña y exclamó:

—¿Cómo está tu padre?

—Mejor. Enseguida salgo, Dyna. —No había tenido la oportunidad de hablar con ella sobre cómo podría llevar a cabo su misión de hacer justicia a las mujeres que habían sido atacadas por hombres. Tal vez ahora era un buen momento.

—No, no hay necesidad de que te reúnas con ella en el exterior. Haz que Dyna entre, fuera de los elementos. Iré a ver a tu padre. —Su madre se fue, y Dyna entró, saludando a su madre mientras intercambiaban lugares.

Thea se sentó junto a Bo, dándole un hueso para masticar mientras charlaba.

—¿Noticias para mí?

—No. Deseaba ver cómo os iba a ti y a tu padre. Partiremos nuevamente en dos días, pero no hace falta que nos acompañes si no estás preparada.

—Estaré preparada. Puedes estar segura de eso. Mientras Fulke Slater me busque, creo que es mejor que esté lejos de casa.

Dyna la miró con curiosidad, pero luego se sentó cerca de Gerland para poder acariciar al animal.

—Dyna, ¿puedo preguntarte algo?

—Por supuesto. Responderé si soy capaz.

—Estaba considerando qué hacer con mi vida, mi propósito, como lo llama mi padre. No

todas las mujeres pueden o quieren luchar como nosotras, y me molesta que nadie las defienda. ¿Crees que mi misión podría ser ayudarlas? ¿Encontrar una forma de detener sus abusos? Como el hombre que intentó abordarte. No volverá a intentarlo después de tratar contigo.

Dyna resopló.

—Ojalá fuera tan sencillo, muchacha. Ese hombre encontrará a otra víctima de sus abusos, una mujer que no lleve una daga escondida en la bota. Es lo más común. Muchos hombres; ningún Ramsay, por supuesto, que yo sepa, maltratan a sus esposas todo el tiempo. Pero que sea común no significa que sea fácil de combatir. Dedicar todo tu tiempo a esa tarea sería admirable, pero me temo que no te mantendrá ocupada.

Thea frunció el ceño, sorprendida por la respuesta de Dyna.

—Pero, ¿por qué no?

—Porque la mayoría de los maridos hacen todo lo posible por mantenerlo oculto. Algunos están orgullosos de cómo tratan a sus esposas; creen que es su derecho. Pero a la mayoría les da vergüenza, así que lo mantienen en secreto. A menudo les dicen a sus esposas que mantengan la boca cerrada. Seguramente no quieren que la familia de la mujer sepa cómo la trata. Torrian expulsará a un hombre del clan si lo pilla maltratando a su mujer, pero un líder así no es habitual. Y las mujeres se sienten avergonzadas, tanto si fue su marido quien la lastimó como si fue un extraño, como ese hombre que me sujetó.

—¿Así que no sueles acudir en ayuda de otra mujer?

—No. Lamento darte esa noticia, pero no descubrirás a muchas. Es por esto que la banda de primos tuvo dificultades. Los hombres mantuvieron oculto su despreciable trabajo.

Thea reflexionó sobre esta información, sintiéndose perdida de nuevo.

—¿Por qué no te parecen admirables las habilidades de tu madre? Creía que te gustaba trabajar con animales. —Dyna rascó a Gerland detrás de las orejas.

—Sí, pero... ella hace la mayor parte. No me necesita.

—Cuando tu madre muera, el clan Ramsay no tendrá sanadora para los animales. Sabes que su trabajo es muy valioso para el clan. ¿Quién la reemplazará?

Thea protegió su mente ante ese horrible pensamiento. Después de perder a su hermana, ver a su hermano caer del caballo y temer que su padre también falleciera, no estaba preparada para pensar en la muerte de nadie más de su familia.

—Por favor, no digas eso. Aún no perderé a mi madre. No podría soportarlo.

—Espero que Bethia esté con nosotros por mucho tiempo. Y espero que tu padre también. No creo que necesites decidir en este momento. Creo que trabajar patrullando para proteger Escocia es una tarea admirable. Puedes concentrarte en eso. —Dyna se puso de pie, quitando algunos de los pelos de perro de su ropa—. Es suficiente por ahora.

—Lo haré, pero tengo un propósito más importante en este momento.

—¿Cuál?

—Venganza. —Su mirada se clavó en la de Dyna para evaluar su reacción. Para su sorpresa, Dyna no parecía feliz—. Dyna, él ha intentado atacarme dos veces. O me atacó una vez, y luego esperaba venderme.

—Temía que dijeras eso. Por favor, prométeme que no intentarás vengarte por tu cuenta cuando hay muchos ingleses en los alrededores. ¿Sabías que Logan ha oído que los hombres del castillo de Berwick están tan hambrientos que han empezado a comerse sus caballos?

Thea jadeó.

—¿Qué idea tan horrible! Me pone enferma.

—Edward no les envía raciones debido a la escasez de comida. Pueden acabar muriendo de

hambre. O peor, de canibalismo.

Thea no podía comprender ese pensamiento, pero no creía que Fulke Slater estuviera trabajando para el rey Edward. Estaba robando para su propio beneficio, y no se daría por vencido pronto. Y había prometido buscarla. Ella estaría lista cuando él lo hiciera.

O ella iría tras él. La creía una mujer indefensa.

Le demostraría que estaba equivocado.

Willum comprobó a Eliot, quien estaba instalado y feliz en los establos. El muchacho se palmeó la barriga para hacer énfasis.

—¿Ya está llena? —preguntó Willum.

—Sí, se llena tres veces al día. Antes me conformaba con una comida al día. Y mis perros también comen. Me encanta estar aquí, y Lorna piensa lo mismo. El aire es fresco aquí, no huele a Edinburg. Muchas gracias a ti y a Thea. ¿Dónde está ella? ¿Cuándo podré verla?

Willum soltó una risita. Estaba de acuerdo con el muchacho. La ciudad siempre le olía a aguas residuales, aunque siempre mejoraba un poco cerca del castillo.

—Voy a visitarla ahora. Si está sana, la traeré a verte.

Willum sonrió, contento de que Eliot fuera feliz y tuviera un hogar. No uno con padres, sino un lugar al que perteneciera. Los guardias se encargarían de cuidarlo, como hacían con todos los mozos de cuadra.

Pero estaba preocupado por Thea, y no podía aplazar más su visita. Sí, sería bueno ver si su padre estaba mejorando, pero era más importante verla a ella.

Después de todo, había estado cautiva, lo que tenía que haberla inquietado. Si podía ayudarla a superar la amenaza que suponía el complot de Fulke Slater para atacarla, haría todo lo posible.

También tenía miedo de que ella misma fuera tras el villano. Hoy, su otro objetivo era convencerla de que no lo hiciera y dejara en sus manos darle su merecido al cruel bastardo.

Al acercarse a la cabaña, se sorprendió al ver salir a Dyna. Disminuyó la velocidad de su caballo cuando se encontraron.

—¿Todo bien? ¿Su padre está mejor? —le preguntó a Dyna.

—Sí. Todavía está enfermo, pero mejorando. Habla con Thea. Le sugerí que no fuera a esta patrulla, pero dice estar lista. Me temo que está actuando con el único pensamiento de encontrar a Fulke Slater. No es bueno tener a alguien en la patrulla centrado en un propósito diferente al del resto del grupo.

—Entiendo a qué te refieres. Al menos se centraría en alguien cuya intención es hacernos daño o robarnos. Él es inglés. ¿No encaja con nuestro propósito general? —Willum tenía que admitir que patrullar sin Thea no le resultaba atractivo. Si ella necesitaba quedarse para sanar, él lo entendería. Solo tenía que rezar para que, si se quedaba, no fuera para ir en busca de Slater por su cuenta. Tal vez él hablaría con su madre para decirle que la vigilara más.

—Sí, en cierto modo —dijo Dyna—. Pero solo con fines generales. A ver qué piensas de su disposición general para patrullar. Hablaremos cuando vuelvas al salón. No quiero ponerla en riesgo por nada.

—Lo haré. —Se despidió de Dyna con un gesto de mano mientras ella se marchaba de

regreso al salón. Comprendía la preocupación de Dyna. Tener a alguien buscando algo diferente que el resto del grupo no iba a ser productivo. Centrarse en la búsqueda de un solo hombre de forma tan exclusiva como para permitir un error no sentaría bien a ninguno de ellos.

Cuando llevó a su caballo al pequeño establo que Donnan había construido, se sorprendió al ver a Thea en la parte trasera con Bo y Gerland, dejando que los animales persiguieran ardillas.

—¿El perro necesita ejercicio? ¿Eso es lo que te impulsa a salir en esta fría mañana, muchacha?

Se dio la vuelta y su rostro se iluminó. Estaba más que encantado de ser testigo de semejante acontecimiento. Hizo que su viaje mereciera la pena.

—¡Willum, me alegro mucho de verte! —Ella se detuvo cuando él se acercó, echando un último vistazo a su alrededor para asegurarse de que estaban solos. Luego lo rodeó con sus brazos para abrazarlo.

No fue suficiente para él, así que la acercó y le dijo:

—Si no quieres un beso, dilo ahora.

Ella sonrió y se inclinó más hacia él.

—Es lo único que prefiero hacer en este momento.

Willum le cogió la cara antes de que sus labios descendieran sobre los suyos, e hizo lo que había deseado hacer durante tanto tiempo. Al principio la besó suavemente, pero luego el hambre que sentía por ella se apoderó de él y le devoró la boca, inclinando la suya para poder profundizar el beso y saborearla por completo. La había besado brevemente al dejarla aquí después de la patrulla, pero eso no hizo más que convencerlo de que quería más de esta hermosa muchacha.

Sus suaves curvas se fundían con su cuerpo, y no deseaba otra cosa que hacerla suya justo ahora, pero sabía que era imposible. Thea no tenía ni idea del poder que ejercía sobre él, ni de que cada día se enamoraba un poco más de ella.

Se apartó lo suficiente para besarle el cuello y la oreja, acariciándola con la lengua hasta que ella se estremeció entre sus brazos.

—Thea, eres muy hermosa. La muchacha más hermosa que he visto.

Terminó su embestida para mirarla a los ojos, contemplando sus labios inflamados y el deseo contenido en su mirada. Cómo deseaba verla a su lado cada noche antes de cerrar los ojos y cada mañana al despertar. Harían una buena pareja, y la necesidad de convertirla en su esposa se intensificaba cada vez que la veía.

Pero la realidad era que tenía que prepararse para patrullar. El grupo saldría muy pronto. No había tiempo para una boda, y no le propondría matrimonio hasta que Fulke Slater dejara de ser una amenaza.

Se acurrucó contra él.

—Desearía que tuviéramos más tiempo a solas, Willum. ¿Cómo podemos llegar a conocernos con una patrulla a nuestro alrededor todo el tiempo? —Su respiración entrecortada le indicaba que había disfrutado de este episodio tanto como él.

—Es difícil, pero ahora que estoy seguro de que tienes los mismos sentimientos, haré una prioridad encontrar más tiempo a solas para nosotros. —Su sonrisa juguetona la deleitó.

—Eso me encantaría —susurró, sonrojada.

Gerland volvió corriendo hacia ellos, chocando con Willum como si pidiera que lo acariciaran, así que este se agachó y prestó al animal la atención que buscaba. El sabueso no tardó en alejarse y desaparecer, dirigiéndose de nuevo al bosque, probablemente con ganas de ver a Bo, quien se movía más despacio, olfateando todo lo que podía.

—¿Te gustaría dar un paseo a caballo, cariño? —preguntó, mirando al cielo—. Ha salido el sol y podrías disfrutarlo ahora que la primavera está a punto de llegar. Prometo no volver a devorarte.

—Iré, pero solo si prometes volver a devorarme alguna vez. —Soltó una risita cuando él la miró con el ceño fruncido.

—Por supuesto que haré esa promesa.

Thea entró para decirle a su madre que se irían, le dijo dónde estaban los perros y luego se dirigieron juntos al establo. Willum la subió a su montura.

—Dyna me ha dicho que tu padre está mejor.

—Sí, ha mejorado. Anoche dormí a su lado, y se despertó para hablar conmigo en mitad de la noche. Me siento mucho mejor. Pero aún no puedo dejarlo. Todavía lo necesito. Sin sus buenos consejos, estaría perdida.

—Me alegro de que haya mejorado. Sé que su enfermedad te dificultará volver a patrullar. ¿Te quedarás aquí un tiempo?

—No. Iré tras ese bastardo de Fulke Slater. Ahora que sabemos que me guarda rencor, debo poner fin a esto, Willum. Seguro que lo entiendes. No se rendirá hasta vengarse de mí por haberlo herido. —Thea condujo su caballo hacia uno de los caminos más transitados que salían de las tierras Ramsay.

Él sabía que tenían un largo camino por recorrer antes de abandonar sus tierras, pero supuso que ella no deseaba dirigirse hacia el castillo. Tuvo que estar de acuerdo con ella. Prefería tener privacidad.

Odiaba oírla decir eso, pero creía que sus palabras sobre Fulke eran ciertas. Ella nunca se conformaría hasta que el hombre fuera encontrado y encarcelado. O terminara muerto. Dijo lo único que podía para mejorar la situación.

—Me comprometo a ayudarte en esto. Si lo encontramos, lo seguiremos hasta convencerle de que no vuelva a perseguirte.

—Muchas gracias, Willum. —Detuvieron sus caballos en el sendero donde el bosque era frondoso a ambos lados. La ausencia de viento y lluvia lo volvieron tan silencioso que podían oír cada susurro y el canto de los pájaros—. ¿Oyes algo? No en el camino, sino en el bosque. —Juraría que oía voces, pero en el bosque, no en el sendero.

Thea giró la cabeza, con una mirada atenta, escudriñando la zona.

—Oigo voces —dijo, haciéndole un gesto para que se callara.

Él acercó su caballo, con el bosque interminable a ambos lados.

—Yo también las oigo. Voces masculinas. ¿Dónde crees que pueden estar?

—El tío Logan solía encontrarse con algunos de sus mensajeros en el bosque cerca de aquí. No muy lejos de nuestra frontera. —Casi todo el mundo sabía que Logan solía ser un espía de la corona escocesa, aunque esa palabra ya no era realmente cierta, pero le gustaba ser reservado sobre muchas cosas.

—¿Supones que se reúne aquí con los hombres del rey Robert?

Willum respondió:

—Supongo. Siempre menciona a un mensajero que le da información, pero nunca veo a los hombres en cuestión. ¿Los has visto?

Ella sacudió la cabeza, estrechando la mirada mientras se concentraba en el sonido. Señaló una zona entre los árboles.

—Allí. Creo que están detrás de esta hilera de árboles. ¿Crees que son bandidos? ¿Reconoces alguna voz? —Thea reconocería a cualquier guardia Ramsay.

Ella se llevó el dedo a los labios y acercó su caballo. Luego señaló hacia las voces y luego a su oído, por lo que él acercó su caballo al mismo lugar.

Parecía Logan Ramsay y, a juzgar por la mirada de Thea, estaba en lo cierto.

Ambos se inclinaron hacia los sonidos y escucharon.

—¿Qué has averiguado? —preguntó Maitland—. ¿Algo sobre los ingleses?

Logan resopló.

—Sí, pero no lo que esperábamos oír.

—¿Qué diablos significa eso, tío Logan? —preguntó Maitland. Después de varios días patrullando con él, Willum no tuvo problemas en reconocer su voz.

—Suéltalo todo. Nada de jugar a los secretos. —La voz de esta mujer sonaba como Dyna.

Willum susurró:

—¿Deberíamos interrumpirlos? ¿Hacerles saber que estamos aquí?

—En un momento —respondió Thea, levantando la mano.

—Hay un bastardo inglés, originalmente uno de los hombres de Edward en Berwick. Dice que está cazando para comer, pero está buscando algo más.

—¿Algo más o alguien más? —preguntó Dyna—. Será mejor que él no se acerque a la tierra Ramsay o Menzie.

—Se dice que se dirige hacia aquí. Está buscando a un Ramsay.

Willum miró a Thea, quien ahora tenía los ojos muy abiertos. Tuvo el impulso de atravesar los árboles y hacerles saber que estaban allí, pero ella levantó la mano para detenerlo. Entendió por qué. Su abuelo era famoso por guardar secretos. Si esta conversación era sobre Fulke, no se lo harían saber a ella.

Thea quería saber. Merecía saberlo.

Maitland gimió.

—Diablos, dime que no es verdad. Di que él no vendrá tan al norte.

—Dicen que está cerca. Está solo, a caballo. Se esconde cada vez que alguien se le acerca. Un sheriff que lo encontró en el camino cerca de la tierra Menzie le dijo que volviera al sur. Pero él ignora a los sheriffs y permanece bien escondido. Va despacio por el bosque, pero cerca del camino principal para orientarse. No conoce la zona lo suficiente como para seguir otros caminos.

—¿Y un sheriff ha enviado un mensajero? ¿Por qué acabamos de oír hablar de él, si se ha estado moviendo con lentitud y está a punto de llegar aquí? —preguntó Maitland.

—Porque el sheriff que le ha estado siguiendo la pista por fin descubrió su nombre —dijo Logan.

—¿Quién demonios es? —preguntó Maitland.

—Fulke Slater.

Thea hizo todo lo posible por no reaccionar. No quería que su tío supiera que había estado escuchando a escondidas. Miró fijamente a Willum, quien alcanzó su mano.

La voz de Dyna volvió a aparecer en la conversación.

—Voy a volver. Deberíamos salir de patrulla mañana a mediodía en lugar de dentro de dos días. Podemos buscar al bastardo mientras nos dirigimos al sur. ¿Se lo decimos?

—Creo que deberíamos —dijo Maitland—. Todo el mundo tiene que estar en guardia. No se puede bajar la guardia con ese bastardo.

Logan gruñó.

—Es solo un hombre enloquecido por la venganza que le corroe el alma. Dicen que tenía dos heridas visibles; su hombro y su pierna. Y todavía sangra a través de los bombachos. No hace falta que se lo digas si ella no va a patrullar. Pronto estará muerto. Se lo diré a Torrian y él puede encargarse.

—Si ella no va, entonces tiene que mudarse a la torre. Deberíamos decírselo a ella y a su madre. No deberían estar en esa cabaña sin al menos un par de guardias, sobre todo ahora que Donnan está enfermo y Drystan ha vuelto con los Grant. Slater está familiarizado con esa zona, ya que encontró a Thea cerca de allí. —Maitland fue más que insistente, con su tono impaciente—. No pueden quedarse allí solas.

—Como es probable que ella nos acompañe, propongo que se lo digamos —dijo Dyna—. Y hay que asegurarnos de que su madre también está vigilada. Mientras tanto, voy a volver al salón. Hace demasiado frío aquí. Disfruto de una buena chimenea cuando puedo. No había razón para encontrarnos aquí afuera, Logan. Basta de secretos. Solo dile a todos lo que has averiguado.

—Recuerda mis palabras, Dyna. A veces la verdad hace que la gente actúe sin razón. Algún día lo entenderás. Algunas cosas es mejor mantenerlas ocultas.

El grupo se separó, y Thea y Willum se miraron fijamente, esperando a que los demás se marcharan. El sonido de los cascos llegó hasta ellos, así que esperaron a que se alejaran para volver a hablar.

Thea tenía sentimientos encontrados por lo sucedido. Se sentía culpable por haber escuchado a escondidas, pero a la vez enfadada con su tío abuelo por haberle ocultado esa información. Tenía derecho a saber la verdad.

No estaba segura de cómo sentirse ante la noticia, salvo que era su oportunidad de matar al bastardo de Slater. ¿Podría hacerlo? Intentó no pensar demasiado en las palabras del tío Logan sobre la venganza en el alma del hombre que lo estaba enloqueciendo y sobre lo que eso podría hacerle a ella.

—¿Patrullarás con nosotros? —Él le estrujó la mano y luego se la llevó a los labios, besando

cada dedo por separado.

—Sí. Debo hacerlo —respondió, con escalofríos recorriéndola—. Llegaré hasta el final. Además, prefiero viajar contigo que estar aquí sin ti. Estar en casa, admitir finalmente que Lorana se ha ido, es demasiado doloroso como para permanecer sentada en mi cabaña. Drystan se ha ido; papá está enfermo. Es demasiado doloroso. Ir de patrulla mantendrá mi mente activa. Y quiero buscar a ese patán, no esperar a que venga a por mí.

—¿Quieres hablar? No estoy seguro de entender todo lo que acabas de decir. ¿Qué pasa con Lorana? Creía que llevaba tiempo fallecida.

Era hora de sincerarse con Willum sobre todo.

—¿Tienes un momento? Si es así, preferiría tener esta conversación contigo a solas. ¿Podríamos sentarnos en uno de los claros? Es un día lo bastante cálido para una conversación breve. —Thea confiaba en Willum más que en nadie en este momento. Al menos, confiaba en que la escucharía y no la juzgaría con demasiada dureza.

—Por supuesto. Llévame adonde desees.

Willum la siguió hasta una bonita zona con una gran roca plana en el centro. Tenía una tela escocesa extra y la extendió sobre la roca para abrigar a Thea. Otra de las pequeñas cosas que hacía para que se enamorara un poco más de él. Era apuesto, un guerrero feroz, pero muy gentil y amable. Había una suavidad en él que no se veía a menudo en los hombres. Esa parte de él le recordaba a su padre.

Una vez acomodada, cruzó las manos sobre el regazo y comenzó su relato.

—Cuando llegué a casa al saber que mi padre estaba enfermo, su enfermedad me asustó y me devolvió a la realidad de mi situación, sin importar cuánto deseara negarla. Era consciente de ello, pero no me importaba que nadie lo supiera. La gente no me mencionaba cosas porque yo reaccionaría mal, y ahora... ahora me doy cuenta de lo tonta que fui.

—¿Tonta? Cualquier cosa de la que te escondieras, dudo que fuera una tontería.

Willum cogió sus manos y las envolvió en las suyas, dándole calor. Thea amaba mirar sus manos contra las suyas porque su piel se había oscurecido por el sol mucho más que la de ella.

—Negaba la muerte de mi hermana. —Listo. Lo había dicho. Le admitió la verdad, y ahora esperaba la condescendencia que seguramente se manifestaría. Pero no fue así.

—Puedo entender eso —dijo Willum.

Sorprendida por su respuesta, pensó hacia dónde dirigir la conversación. Se había preparado para oír desaprobación y ahora no sabía qué decir.

Willum continuó.

—Digo que lo entiendo porque vi a mi madre hacer lo mismo con la muerte de mi hermana. Nunca quiso que su nombre fuera mencionado de nuevo. Mi padre deseaba rendir un homenaje duradero a Annis, pero mi madre no lo aceptó. A su manera, significaría admitir que mi hermana había muerto, y quizá también se sentía culpable por su muerte. ¿Tu situación es semejante?

La miró a los ojos, y el dorso de las puntas de sus dedos rozaron su mejilla. Era hora de admitir la verdad. La verdad que nunca había confesado a sus padres.

—Cuando me fui a la cama esa noche, Lorana tenía bastante fiebre. Ella no deseaba estar sola; a veces creo que pensaba que yo era mamá, pero tampoco quería que la dejaran sola. Dormíamos en la misma cama, como suelen hacer las hermanas. Esa noche, acepté dormir cerca de ella, aunque tenía tanto calor que te juro que mi piel ardía. Me reprendí muchas veces por no haberle hecho beber más agua o por no haber ido a ver a mamá para decirle lo caliente que estaba. Pero mamá acababa de recuperarse de su propia fiebre, y papá seguía enfermo. Incluso Drystan pasaba la mayor parte del tiempo en la cama. Intenté cuidar a Lorana por mi cuenta, pero

yo...

—No, no importa lo que digas. No lo creo. Pero adelante, termina tu frase.

—Fallé. Me culpo por su muerte. Le fallé a mi hermana, así que la única manera de lidiar con esa culpa era negar que ella había muerto. Me convencía de que Lorana siempre estaba detrás de las faldas de mi madre. —Hizo una pausa. Las lágrimas habían brotado y quería mantener el control—. Me hice creer que si me iba y volvía, ella seguiría aquí.

—Huiste de la verdad.

—Sí. —Se secó las lágrimas con los dedos, apartándolas de su cara—. Si yo no estaba en casa, era más fácil creer que seguía viva.

—¿Por qué me cuentas esto?

—Necesitaba confesarle a alguien... —Levantó la mirada hacia él, esperando no ver desaprobación en sus ojos, pero luego volvió a dejar caer la mirada al suelo.

—¿Confesar qué? —preguntó él, acercando las puntas de los dedos a su barbilla para levantar su mirada—. No tienes nada que confesar.

—Sí. De habérselo dicho a mamá, Lorana podría haber vivido.

—No, muchacha. Parecía que estaba muy enferma. Creo que ni siquiera la tía Jennie podría haber hecho algo, puesto que no estaba ingiriendo líquidos y su fiebre era feroz. Tal vez recuerdes que perdimos a muchos por esa fiebre, y no creo que puedas cambiar eso. Era el momento de Lorana. Y tú no fuiste la causa de nada de eso. No fue tu culpa que ella muriera. Fue la fiebre.

Thea se inclinó hacia adelante y cayó en su abrazo, apoyando la barbilla en su hombro.

—No sé por qué me negué a perderla durante tanto tiempo. ¿Qué sucede conmigo? —chilló, rodeando la cintura de Willum con sus brazos.

—No veo nada de malo en ti.

Él se apartó y le besó suavemente la frente. Luego le besó la mejilla y el cuello hasta que ella chilló. Se rio y ahora se deleitó con sus labios; a Thea se le escapó un suspiro mientras la devoraba. Sus manos bajaron por su espalda y luego por debajo de ella hasta subirla a su regazo.

Terminaron de besarse y ella susurró:

—Ha sido un buen detalle subirme a tu regazo. Lo has hecho con mucha suavidad.

—Porque deseo estar más cerca de ti, mi dulce Thea. Si las cosas fueran diferentes, te haría mía, pero no hoy. No es correcto. Estás sufriendo y deseo hacer lo que pueda para alejar eso de ti.

Tarareó satisfecha y dijo:

—Entonces bésame otra vez. Me olvido de todo cuando me tocas, Willum.

Obedeció, la tumbó de espaldas sobre la roca y la besó con suave pasión. Thea soltó una risita cuando su corta barba le hizo cosquillas.

—¿Te gusta? —Procedió a sacudir la barbilla por sus mejillas y su cuello.

Thea se retorció y chilló, y él le respondió con un gruñido burlón, hasta que resbalaron de la roca con un ruido sordo. Willum detuvo su peso con los brazos para no caer sobre ella. Su sonrisa se desvaneció.

—Te diré una cosa que es culpa tuya y no de otros —dijo seriamente.

El corazón de Thea latió con fuerza una vez y luego pareció detenerse por completo.

—¿Qué es? —susurró, sin estar segura de querer oír su respuesta.

—Hacer que me enamore de ti, Thea Douglas.

—¡Oh, Willum! —Se estremeció, a pesar del calor de su cuerpo—. Estaré encantada de sufrir las consecuencias por eso en cualquier momento.

—Ven. Te llevaré a casa. Está comenzando a hacer frío y tu madre se preguntará dónde estás.

—Sí, tienes razón. Muchas gracias por escucharme, Willum. —Y tuvo que admitir que fue como si se quitara un peso de encima, la culpa de haber causado la muerte de su hermana. Las palabras de Willum eran ciertas. No era su culpa. Y con gusto asumiría la culpa de lo otro.

Subieron a sus caballos y regresaron en silencio, felices en mutua compañía. Una vez que estuvieron cerca de su cabaña, Willum preguntó:

—¿Estás segura de que tu padre está mucho mejor para que puedas irte?

—Sí. Tengo el resto de hoy y esta noche para estar con él antes de salir de patrulla por la mañana. Me alegro de que se adelantara un día. Me conviene. —Miró a Willum, su roca en todo. De alguna manera sabía que él siempre estaría a su lado—. Gracias por estar a mi lado. —Se le quebró la voz, pero juró no derramar ni una lágrima. Tenía que ser fuerte.

—Siempre. —Se inclinó hacia ella y le dio un beso que la hizo desear más. Fue más que un beso rápido, su lengua se unió brevemente a la suya.

Un beso que ella recordaría.

Willum se removió en la silla de montar cuando llegaron a la puerta de su cabaña.

—Te veré mañana, y te prometo que te ayudaré a encontrarlo.

Thea sospechaba que su madre estaría mirando, así que en lugar de recibir otro beso, saltó del caballo y se despidió con un gesto de mano, llevando a Flor al establo.

Partirían mañana y buscarían a Fulke Slater, pero eso no era lo bastante pronto para ella.

Se dirigió a la cabaña, con un plan formándose en su mente.

Sabía que era poco inteligente, pero ahora que sabía que Lorana la vigilaba, pensaba que valdría la pena arriesgarse. Mañana a mediodía podría ser demasiado tarde. Si todo salía bien y encontraba a Slater en las cercanías, como sospechaba, estaría de vuelta antes del mediodía. Entonces la patrulla podría hacer su trabajo para el rey Robert.

Lo único que ella quería era que el patán se fuera. No más amenazas de tortura o dolor. Lo capturaría en el momento y lugar menos esperado para él.

Se disculparía con todos más tarde. Deseaba volver a hablar con su padre, luego charlaría con su madre durante la cena antes de acostarse temprano. Entonces se escabulliría al anochecer, buscaría un caballo de guerra e iría tras Fulke Slater.

Antes de que él la alcanzara primero.

Eliot se despertó con el sonido de uno de los caballos saliendo de su establo. Sin sentirse aún parte del grupo, sabía que no tenía autoridad para confrontar a nadie por un paseo a medianoche. Quienquiera que estuviera sacando un caballo podía hacer lo que quisiera. Él limpiaba los establos y daba de comer a los caballos y a los perros, y aún estaba familiarizándose con ese trabajo. No tenía ni idea de quién estaba autorizado o no para sacar a un caballo.

Aun así, era posible que la puerta del establo no estuviera bien cerrada y el caballo estuviera escapando solo, así que se levantó y miró.

Se sorprendió al ver a Thea sacando uno de los grandes caballos de guerra, ya ensillado, del establo del fondo. Se quedó de pie en el pasillo entre los compartimentos y la observó. Ella se detuvo y se llevó el dedo a los labios cuando lo vio.

Haría cualquier cosa que Thea le pidiera. Si no fuera por ella, Eliot no estaría aquí. Fue ella quien dijo a los demás que se lo llevaban. Fue Thea quien le había prometido que podía unirse al clan Ramsay.

Él nunca la traicionaría.

Ella cogió una pequeña bolsa de avena y se despidió con un gesto de mano, marchándose. Al principio él no se movió, porque no quería molestarla. Pero cuando ella se fue, caminó en silencio hasta el final del establo, asomándose a la noche. Como él estaba en el establo, fuera del muro, ella pudo abandonar el castillo Ramsay con facilidad, y la tierra Ramsay por completo en poco tiempo.

Y él supuso que eso era exactamente lo que ella estaba haciendo. Se quedó mirando la noche iluminada por la luna, sin nubes que cubrieran el brillante objeto celeste, lo que le permitió ver a Thea mientras se dirigía al escalón de montar y subía al caballo. Luego le acarició el cuello y se dirigió hacia el camino principal que salía de las tierras Ramsay. Un perro, igual de larguirucho que el suyo, la siguió. Tenía que ser uno de sus sabuesos.

Thea se estaba marchando sola. Solo le quedaba una cosa por hacer.

Seguirla.

—Ven, Thor. Tenemos trabajo que hacer.

Thea puso su caballo al galope. Todos se enfadarían con ella. Había prometido a muchos de sus amigos y familiares que no iría sola tras Fulke Slater. Pero no se arriesgaría a que él hiciera daño a nadie más. Esto era entre ella y Fulke. Todos los miedos que había tenido antes; el miedo a estar sola, no importaban hasta que Fulke estuviera muerto. *Él* era la mayor amenaza para su familia en este momento, así que ocuparse de él también aliviaría parte de su miedo.

Había traído a Gerland por si necesitaba enviarlo a buscar a Torrian. Ciertamente no lo dejaría pelear; no podía soportar que resultara herido. No después de casi perder a Bo y el disgusto del último día sobre el asunto de Lorana.

Faltaban unas horas para el amanecer, así que no esperaba ver a muchos en el camino. El sendero principal era lo suficientemente ancho como para permitir que la luz de la luna iluminara su paso. Ahora solo tenía que cazar a ese cabrón.

Dijeron que él estaba cerca de la tierra Menzie cuando lo encontraron, así que pensó en la distancia desde allí hasta la tierra Ramsay. Supuso que el objetivo del hombre sería llegar a la tierra Ramsay en la oscuridad y que, probablemente, se dirigiría directamente a la zona en la que ella lo había visto antes.

Thea detuvo su caballo, cerró los ojos para recordar los numerosos viajes que había realizado e hizo todo lo posible por evocar el lugar entre la tierra Ramsay y la Menzie donde se podía conseguir agua fresca.

Y entonces lo supo.

—Lo tengo, Gerland. Sé exactamente dónde se esconde. Él podría llegar a tierra de Ramsay en menos de una hora desde allí. Verás que tengo razón.

En más de una ocasión se había detenido en un lugar donde corría un arroyo cerca de un claro en la base de una colina. Un pequeño saliente; lo habían llamado cueva cuando eran pequeños, podía servir de refugio durante la noche. Los árboles crecían densamente entre el claro y el sendero, dando protección adicional a cualquiera que estuviera dentro.

Thea conocía la zona lo bastante bien como para decidir caminar mientras se acercaba, a fin de moverse con más sigilo que el gran caballo de guerra. Lo ató a la rama de un árbol, luego se inclinó y le susurró a su sabueso.

—Gerland, quédate.

Gerland obedeció, aunque podría no hacerlo si un conejo decidía lanzarse delante de él. Se acercó sigilosamente, con la esperanza de echar un vistazo a través de los árboles. Oyó voces antes de ver rostros. Eran irreconocibles, pero había dos o tres diferentes.

Esperó, prometiendo guardar silencio hasta saber quién estaba en el claro.

—¿Dónde está ella? —gritó un hombre.

Congelada en su sitio, Thea contuvo la respiración mientras esperaba una respuesta. No conocía muy bien la voz de Fulke, pero, desde luego, podría haber sido el bastardo.

Reconoció la siguiente voz.

Estaba tan segura que se dio la vuelta y corrió; aun intentando hacer el menor ruido posible, hasta donde su caballo estaba atado, se inclinó hacia Gerland y ordenó:

—Torrian, Gerland. Busca a Torrian y tráelo aquí.

Todos los perros sabían quién era Torrian, ya que era el criador de la manada, así que ella confiaba en que encontraría al líder y lo traería aquí. Y si ella no estaba aquí cuando ellos regresaran, Gerland seguiría su rastro. Incluso los lebreles sabían rastrear.

Thea no se arriesgaría a que algo le sucediera a la otra persona en ese claro.

Era Eliot, y Fulke lo había atrapado.

Willum se despertó justo cuando el cielo del este empezaba a iluminarse. El aire estaba lleno de ladridos y gritos procedentes de la torre y del patio. Algo había sucedido.

Thea. Había ido tras Fulke. Apostaría su vida por ello.

Había sospechado que ella saldría en algún momento del día para ir tras él, y se había sorprendido al oírla decir que iba a esperar y unirse a la patrulla. Pero, desde luego, no había esperado que la muchacha se escabullera en mitad de la noche.

Al parecer, ella había cambiado de opinión sobre ir con el grupo más grande.

Maldijo, enfadado consigo mismo por no suponerlo. Debería haber pasado la noche vigilando su cabaña. Le daba igual dormir bajo un árbol en las afueras del castillo Ramsay o en casa de Thea. Se apresuró hacia el establo, deseoso de averiguar la situación lo antes posible.

Se abrió paso a través de la pequeña reunión de guardias Ramsay justo dentro de la entrada, buscando a alguien a quien preguntar.

Maitland estaba a un lado hablando con Dyna, así que se acercó para ver qué sabían.

—¿Qué ha pasado, Maitland? —preguntó Willum.

—Thea ha desaparecido. Suponemos que ha ido tras Fulke.

—¿Sola? —Willum intentó no insinuar que él y Thea habían escuchado la conversación con Logan la tarde anterior—. Esa mujer testaruda.

—No estamos seguros de eso. Eliot también ha desaparecido, junto con dos perros; Thor y Gerland, y dos caballos. Hay otras posibilidades. Tal vez Fulke capturó a Eliot y lo usó como anzuelo, sabiendo que Thea haría lo que le pidiera si eso significaba proteger a Eliot. Tal vez las dos desapariciones no estén relacionadas en absoluto. —Maitland miró a Dyna—. ¿Alguna idea? ¿Has visto algo en tus sueños?

Dyna cerró los ojos y adoptó la expresión de estar escuchando algo que nadie más podía oír. Unos instantes después, abrió los ojos y dijo:

—Creo que Thea se ha ido por su cuenta y Eliot la ha seguido. Eso es lo que veo, pero también veo a Eliot con Fulke. Eso no tiene sentido.

—Sí, lo tiene. Eliot la siguió y se acercó demasiado a Fulke. Fulke capturó a Eliot para atraer a Thea. —Willum miró a ambos y dijo—: Como él conocía a Eliot, si lo hubiera visto en alguna parte, lo habría capturado. Después de todo, Thea fue liberada por culpa de Eliot. Al menos, Slater lo vería así. Tenemos que ir tras ellos. Iré al establo a preparar mi caballo.

—Estaré allí en breve. Antes quiero hablar con Logan —dijo Maitland.

Dyna se unió a Willum y atravesaron las puertas.

—Ella nos oyó anoche, ¿cierto? Me pareció veros a los dos entre los árboles cuando me fui. Logan no os vio.

—Sí, estábamos montando cuando oímos las voces. Estábamos demasiado conmocionados para decir algo.

—Todos sabemos lo que piensa Logan sobre escuchar a escondidas, así que no te interrogaré con él presente.

—¿Cómo descubriste que Thea se había ido? —preguntó Willum. Sabía que Thea podía ser silenciosa como un ratón cuando la situación lo requiera.

—Maitland salió temprano para preparar la partida de la patrulla y notó que faltaban los caballos, luego descubrió que Eliot y Thor también se habían ido. Pensó que el muchacho podría haber cabalgado hasta la cabaña de Thea, ya que había estado preguntando por ella, así que envió a un guardia a buscarlo. Pero no estaba allí, ni tampoco Thea.

Un fuerte ladrido los interrumpió, y se volvieron para ver a un perro corriendo por el camino hacia ellos.

Gerland volvió a ladrar y corrió hacia Torrian, quien acababa de atravesar la entrada. Torrian se arrodilló y el animal fue hasta él, ladrando. Tras una lamida en la mano de Torrian, retrocedió unos pasos en la dirección por la que había venido, luego se detuvo y dio media vuelta, esperando a que el humano lo siguiera.

—Sabes dónde está ella, ¿verdad, Gerland? Entonces te seguiremos. ¡Aquí, muchacho! Ven a por agua, pues has corrido mucho. —Torrian condujo al perro hacia el establo.

Torrian se detuvo junto a Willum y Dyna.

—¿Vendréis conmigo? Willum, agradecería tu espada, y Dyna, tu arco y tus visiones, si tienes alguna que pueda ayudar.

Willum asintió.

—Dyna y yo iremos contigo ahora, y Maitland también. Iría aunque no tuviéramos a Gerland para guiarnos.

Torrian le dio una palmada en el hombro.

—Dejaré un mensaje para que otro grupo se nos una si no regresamos antes del amanecer. Alaric y Eli pueden preparar el siguiente grupo.

—Tenemos que encontrarla antes de eso —dijo Willum, con la voz entrecortada.

No podía soportar la idea de que Thea estuviera a solas con Fulke durante algún tiempo.

Temía descubrir exactamente de qué era capaz ese hombre.

Thea salió del bosque con el arco frente a ella.

—¿Estás deseando una flecha en el otro hombro, Slater? Deja ir al muchacho.

Debería haberle disparado rápidamente. Al advertirle, le había dado la oportunidad de colocar al muchacho delante de él, sosteniendo una daga contra su cuello.

—No lo creo. Tengo planes para ti. Ambos vendréis conmigo a la próxima posada. Si haces un solo movimiento para huir, lo mataré, le cortaré el cuello delante de ti. En la posada, me conseguirás comida y un sanador para la herida de mi pierna.

Thea se tomó su tiempo para evaluar al hombre. Parecía tener fiebre. Sus ojos estaban vidriosos, le temblaban las manos y no paraba de humedecerse los labios. ¿Tenía hambre? ¿Sed? Si estaba tan hambriento como se afirmaba que lo estaban muchos ingleses, eso podría explicar el temblor de sus manos y la búsqueda de humectación para sus labios reseca. Pero su mirada delataba que tenía fiebre. De eso estaba segura.

—Tienes fiebre, Fulke. No llegarás lejos.

—No, no tengo fiebre —declaró, dándose un golpe en la frente.

—Sí, la tienes. Puedo ver la secreción verde que sale de tu pierna. Puede que lo superes, pero puede que no. Deja ir al niño. No tiene nada que ver con esto. Esto es entre tú y yo. —Thea nunca había estado tan segura de algo en su vida. Alejaría al muchacho de este cabrón y luego se encargaría de él. Orgullosa de decir que no tenía miedo, actuaría sin vacilar y haría lo necesario. *Lorana, ayúdame a liberar a Eliot.*

Su padre tenía razón. Casi podía sentir a Lorana mirando por encima de su hombro.

—Acabo de pasar por una posada no muy lejos de aquí. Iremos a esa. Un lugar donde pueda comer y luego cuidar de vosotros dos.

—Tus exigencias son la prueba de que no sabes nada del lugar al que has venido. Tampoco hay una posada detrás de nosotros. ¿Has olvidado que no estás en Inglaterra? Esto es el borde de las Highlands y hay muy pocas posadas aquí.

Thea tenía que admitir que las manos le sudaban más de lo que le habría gustado. No había esperado tener que negociar con el tonto. Y, sin duda, no había esperado ver a Eliot con él. El muchacho la había seguido, lo que le estrujó un poco el corazón, pero también la llenó de miedo. Esto la motivó aún más a matar al cabrón que los amenazaba a ambos. Había esperado matarlo y acabar con él. Si sus manos no estuvieran temblando, le habría clavado una flecha en el ojo, pero después de los errores que había cometido con su hermano, sabía que no podía arriesgarse.

Una vez que esto se resolviera, todos la llamarían tonta, y tendrían razón. No debería haber venido sola. No había esperado que Eliot la siguiera. El peligro que él corría ahora era culpa suya.

—Entonces volvamos a la posada por la que pasé no hace mucho. La he visto. Si intentas algo, el muchacho muere. Esta es una simple petición. Comida por la vida de ambos.

—Bien. Iré contigo por ahora. —Torrian y Willum llegarían pronto. Gerland los traería rápidamente. Todo lo que ella tenía que hacer era ganar tiempo.

Clavó su mirada en la de Eliot, haciendo todo lo posible por transmitirle que ambos saldrían de esta sin ningún problema.

—¿Tienes un caballo en el camino? Llévame allí. Montarás al frente, para que pueda vigilarte. Y suelta tus armas. Sostendré al niño delante de mí, y si intentas algo, moriré. ¿Entendido?

—Entendido. —Thea dejó su arco a un lado del camino, pero en algún lugar donde esperaba que fueran vistos por Torrian. También dejó su daga allí. La de su bota permaneció oculta. Al menos había tenido la precaución de llevarla consigo.

Thea subió a su caballo y guió el camino, pensando en diez maneras diferentes de atacar al cabrón, pero no estaba satisfecha con todas sus posibilidades. Cada táctica que se le ocurría pondría a Eliot en peligro, y no estaba dispuesta a eso.

Había un hecho que podía jugar a su favor. Fulke no estaba en buena forma. Volvió a analizar todo lo que sabía sobre él para no cometer errores.

La herida de su pierna seguía abierta y goteaba algo más que sangre, además de supurar una pequeña cantidad de líquido verde. También estaba segura de que él tenía fiebre. Tenía los ojos vidriosos, la cara enrojecida y las manos le temblaban ligeramente, todos signos de enfermedad por una herida mal curada. Los temblores también podían deberse al hambre. Con el tiempo, el hombre se desplomaría delante de Thea sin que ella hiciera nada.

Cuanto más pensaba en ello, más convencida estaba de su enfermedad. Y, si prefería encontrar comida antes de vengarse de ella, debía estar hambriento. Tener hambre también lo debilitaría. Tal vez Eliot era lo suficientemente fuerte como para luchar contra él.

Pero Thea no quería que Eliot intentara algo. Todavía no.

A estas alturas, ella no tenía otra alternativa que obedecer. Lo mejor era ir despacio para perder tiempo hasta que llegara la ayuda. No dudaba de que llegaría pronto. Rezó para que Gerland pudiera guiar a Torrian de regreso a este lugar. Pensó en otra razón para ir despacio. Si llegaban a la posada, ella entraría a robar, y podían capturarla fácilmente.

El castigo por robar en un establecimiento así podía ser cortarle la mano al ladrón. Se frotó la muñeca al pensarlo. Su segundo temor era que la sala común de una posada estuviera ocupada en su mayoría por hombres, posiblemente algunos ya en sus copas.

Eso significaba manos traviesas y propuestas repugnantes. En caso de que intentara robar comida, no entraría abiertamente en la sala común, pero si la descubrían, las consecuencias podrían ser peores que perder una mano.

La única otra posibilidad era localizar una casa solariega o una aldea donde pudiera robar comida. Entonces, ese sería su plan. Encontrar una casa que pareciera vacía. O una que ella conociera. Se encontraban prácticamente en tierras Menzie y el tío Drew y la tía Lina tenían amigos a lo largo de este camino.

Llevaban poco tiempo viajando en un incómodo silencio cuando vieron una casa señorial. Había mucha gente deambulando por allí, pero Thea no sabía qué hacían. Podía oír a algunas personas detrás de la casa, por lo que supuso que estaban cuidando de los caballos atados allí, ya que aún era temprano.

Pero eso también significaba que habría comida en la casa. Solo tenía que encontrar la forma de colarse dentro, intentar rogar por la comida antes de robarla y llevársela a Fulke. Si tenía

suerte, alguien reconocería la tela escocesa Ramsay y sería amable.

Merecía la pena intentarlo. Y no permitiría que Fulke la disuadiera de entrar en busca de comida.

—Me detendré aquí. —Thea desmontó antes de que él le diera cualquier otra opción. No ató a su caballo a propósito. Quería ser capaz de escapar rápidamente, si tenía la oportunidad.

—No, irás a la posada.

No lo miró, sino que avanzó sigilosamente. Su voz salió en un fuerte susurro:

—Los dos estamos hambrientos. No puedo esperar por comida que tal vez no haya en una posada. Y esto será más fácil que intentar robar comida de una posada concurrida. Los almacenes rara vez están vigilados y muchos de sus ocupantes están en la parte de atrás. Al menos, los hombres armados están con sus caballos.

Thea miró por encima del hombro. El pobre Eliot estaba haciendo todo lo posible para no moverse, pero pudo ver que la daga ya lo había herido una vez y que una pequeña línea de sangre escurría por su cuello.

—¡Vuelve, zorra!

Ignorándolo, se dirigió directamente a la casa, haciendo señas a Fulke para que se adentrara entre los árboles y no los vieran.

Cerca de la entrada, miró dentro de la puerta parcialmente abierta y vio a unas mujeres ocupadas con una olla en la chimenea. Moviéndose hacia un lado, vio una ventana un poco abierta, así que decidió probar suerte.

—Buenos días a todas —dijo a través de la ventana, empujando un postigo hacia atrás—. Soy de la tierra Ramsay y me encuentro en una situación desafortunada. ¿Podríais compartir media barra de pan?

Suficiente para callar a Fulke por ahora.

La mujer miró a la otra, con una evidente pregunta en el rostro. La segunda dijo:

—Lleva una tela escocesa Ramsay. Drew le daría el pan. Demasiados se mueren de hambre y nosotros somos afortunados.

La otra mujer partió una hogaza por la mitad y la colocó en una mesa frente a la ventana.

Thea dijo:

—Muchas gracias. —Cogió el trozo de pan y se dirigió en silencio hacia la parte delantera de la casa. Se oyó una voz en la parte trasera, así que se ocultó entre los árboles. Agitó una mano en dirección a Fulke mientras pasaba junto a él con la barra de pan.

Temió que alguno de los hombres la persiguiera, pero no ocurrió nada. Fulke la siguió entre los árboles, manteniendo a Eliot cerca de su caballo. En cuanto se sintió segura, lo bastante adentrada en el bosque como para no ser vista, se detuvo y le entregó el pan.

Él lo cogió con ojos frenéticos llenos de fiebre. Dio un mordisco tan grande al pan que apenas pudo masticarlo. Comenzó a babear. Era su oportunidad.

En cuanto dio el segundo mordisco, Thea se lanzó sobre él, derribándolo del caballo, aunque él no soltó las riendas. Eliot también cayó al suelo y se apartó del agarre de Fulke y de los cascos del caballo. Al mismo tiempo, un grupo de gente rodeó la mansión, dos de ellos a caballo, gritándoles.

—Tú. Deja al niño. ¡Te cazaremos!

Thea saltó sobre su caballo y le tendió la mano a Eliot, quien se balanceó detrás de ella con tanta fuerza que casi cayó del lado opuesto. Ella lo sujetó hasta que el muchacho le rodeó la cintura con los brazos. Luego puso a correr a su caballo, alejándose del furioso grupo que corría hacia ellos.

—Es inglés. Es el que nos robó antes —oyó ella, negándose a mirar atrás.

—Cabrán. No te dejaremos marchar. Sabemos que eres uno de los ingleses que roban en nuestras casas y no es la primera vez.

Thea no podía creer lo que oía. ¿Estaban persiguiendo a Fulke y no a ellos dos? Decidió alejarse un poco antes de detenerse a comprobarlo.

Zigzaguearon entre los árboles, y Eliot resbaló un poco hasta que se adaptó al ritmo. Una vez que se estabilizaron, Thea miró hacia atrás por encima del hombro, complacida al ver que los residentes de la mansión habían detenido a Fulke, reclamando la comida que intentaba esconder a sus espaldas.

Ahora ella solo tenía un problema.

¿Dónde demonios estaban? No tenía ni idea de qué camino seguir. Redujo la velocidad para calmar los latidos de su corazón y comprobó los alrededores, sabiendo que no estaban lejos del camino principal. Solo tenía que encontrar el rumbo y volver a la tierra Ramsay.

De pronto, un halcón llamó su atención. Azul estaba volando en círculos sobre sus cabezas.

Nada podría haberla hecho sonreír más. Willum estaba cerca.

El grupo de búsqueda se detuvo en medio de un cruce de caminos.

—¿Dónde diablos se ha metido la muchacha? —preguntó Willum. Gerland los había conducido a un claro donde habían encontrado señales evidentes de que alguien acababa de acampar allí. Y al principio su rastro había sido obvio. Los caballos que vagaban por el bosque no podían evitar dejar señales a su paso. Pero su suerte no había durado.

Dyna sacudió la cabeza.

—Tenemos que separarnos. Nunca cubriremos suficiente terreno todos juntos. No estamos lejos de la tierra Menzie. Tienen que estar cerca. Seguimos sus huellas durante un tiempo, pero ahora han desaparecido. Quizá ella ya no va a caballo.

—Es posible —dijo Torrian, mirando alrededor de la zona—. Esta es una zona muy boscosa. Dudo que estén lejos del camino. Los árboles son demasiado densos. Que cada uno siga una dirección diferente. Dyna ve al sur, Maitland al este, yo iré al oeste, y Willum, vuelve a la bifurcación que acabamos de pasar y sigue el otro camino. Nos encontraremos aquí dentro de una hora.

Partieron en direcciones opuestas, y Willum pudo sentir cómo el pánico se apoderaba de él. No deseaba hacer esto. Eso no era del todo cierto. Deseaba encontrar a Thea, pero no por su cuenta. Pero haría lo necesario para encontrarla. Para salvarla, valía la pena enfrentarse a sus miedos. Silbó a su halcón, Azul, que no se encontraba muy lejos.

Si Thea estaba cerca, reconocería a Azul e iría hacia él.

Volvió a la bifurcación del camino, sin encontrar a nadie, y continuó en dirección contraria a la que habían recorrido inicialmente.

Siguió el sendero, buscando a ambos lados del camino cualquier señal de viaje reciente de animales o humanos. Hacía tiempo que sus padres le habían enseñado a rastrear, y eso le había sido muy útil a lo largo de los años.

No vio señales de nadie. El bosque no era tan espeso en esta zona, así que desmontó y condujo su caballo hacia el bosque, aventurándose en lo desconocido en busca de cualquier señal de la querida Thea.

Estar solo en el bosque lo devolvió a un lugar en el que no quería estar, un recuerdo que lo atormentaba, que lo torturaba desde hacía años. Había intentado una y otra vez liberarse del horror de esos tres días, pero no lo dejaría en paz.

El zumbido de un insecto lo transportó al pasado, como si volviera a tener seis años...

Willum perseguía a la mariposa, riendo mientras esta corría y cambiaba de dirección tan rápido que no podía alcanzarla.

—Quédate quieta para que pueda capturarte. No te haré daño, lo prometo.

La siguió por un camino y luego por otro, sin darse cuenta de que se había alejado mucho del punto de partida.

La persiguió hasta quedarse sin aliento, riendo y disfrutando cada vez que casi alcanzaba a la criatura anaranjada. Para su desgracia, la mariposa voló por encima de su cabeza y quedó fuera de su alcance. La observó un momento y se dio la vuelta para volver con sus padres.

—¿Mamá?

No había nadie detrás de él. Frunció el ceño. Acababa de dejar a sus padres hacía un momento. ¿No había sido solo un momento?

Lo peor era que la zona le resultaba totalmente irreconocible. Con el ceño fruncido, siguió su camino de regreso sólo para que desapareciera bajo sus pies y comenzara a ver una de las cientos de huellas de animales en estos bosques en lugar de un camino real. No importaba, podía ver hierba pisoteada justo al frente, y siguió ese rastro de vegetación hasta que llegó a una zona de piedra.

No recordaba haber corrido sobre piedra. Seguramente habría sentido las pequeñas rocas bajo el cuero de sus botas, ¿verdad? Volvió a girar en círculo, sin saber dónde estaba.

¿Quizá lo encontrarían? Su madre estaba a punto de tener un nuevo hermano o hermana para él, así que ella no se movía con rapidez, pero su padre podría acudir en su búsqueda. Él estaba cerca.

¿O no? Cuanto más pensaba, más se preguntaba si había oído a su padre decir que iría de caza. Miró por encima de su cabeza, buscando los halcones de su padre, pero no vio ninguno.

Willum tuvo que admitir lo inevitable. Estaba perdido.

Mirando al sol que se ocultaba, se comprometió a encontrar el camino de vuelta antes de que oscureciera. Pronunció una rápida plegaria para que fuera guiado en su búsqueda, porque odiaba la oscuridad.

Como su padre le decía a menudo cuando era más joven, tenía que acostumbrarse a ella, porque no podían encender el sol para que les indicara el camino dondequiera que fueran. Se había esforzado mucho por adaptarse a la oscuridad, pero mirara donde mirara, aparecía algo.

Un lobo en el fondo de la cueva.

Murciélagos sobre su cabeza.

Monstruos bajo la cama en la que dormía cuando se quedaban en la torre Ramsay.

Detrás de los árboles se escondía el bandido más malo y feo que jamás había visto.

Caminó y caminó y caminó, llamando a sus padres a lo largo del camino, pero no obtuvo respuesta de nadie. Los mosquitos lo cubrían. Los golpeaba con la mano, pero no se detuvieron.

Necesitaba esa fina red que su madre le había hecho para dormir en pleno verano.

Mataba bicho tras bicho, maldiciendo a cada uno de ellos. Se rascó hasta gritar, echó la cabeza hacia atrás y chilló tan fuerte como pudo, rezando para que su madre lo oyera.

En lugar de eso, un bicho voló hasta su boca.

Lloró y lloró y lloró.

Willum sacudió la cabeza para alejar los recuerdos. Tenía que controlar su mente y concentrarse. Thea lo necesitaba. Juró librarse de sus miedos infantiles. Respiró hondo y continuó

adentrándose en el denso bosque, pero no vio rastro de nadie. Se dio la vuelta para regresar, pero vislumbró un destello de color por el rabillo del ojo. Más adelante, había una prenda de ropa enganchada en un arbusto.

Un trozo de tela escocesa Ramsay. Era cierto que podía ser de cualquiera, pero tenía que considerar la posibilidad de que fuera de Eliot o de Thea. La rozó con los dedos y luego buscó en el suelo alguna señal de pisadas o cascos de caballo.

Su esperanza creció en un instante. A un lado del camino principal, encontró sus armas. Un arco y la daga que ella llevaba estaban tirados a un lado del camino. Este tenía que ser el lugar donde ella se encontró con Fulke y Eliot.

Encontró pruebas concretas de ellos. Dos caballos y tres personas. Exactamente lo que estaba buscando. La esperanza floreció en su interior y, aunque sus recuerdos aún le asaltaban, la esperanza hacía que fuera más fácil ignorarlos. No iba a dejar que le impidieran encontrar a Thea y Eliot.

Fue a por su caballo y siguió el rastro, jurando concentrarse en lo importante: Thea y Eliot.

La amaba con todo su corazón, con toda su alma. Cuando estaban separados, sentía como si le faltara una parte de él. Si no la encontraba...

Su palma sudorosa se adhirió a las riendas de su caballo, pero lo ignoró, deseando que desapareciera al igual que el sudor que corría por su espalda. Ignoró la llamada de su memoria y se centró en Thea. ¿A dónde fueron?

El rastro que seguía era paralelo al sendero, así que se alejó de los árboles para poder avanzar con más rapidez. Buscó indicios de que hubieran cambiado de dirección, pero no vio nada. Después de un cuarto de hora, estaba a punto de regresar al lugar de reunión cuando oyó un alboroto más adelante.

Un grupo de escoceses arrastraba a un hombre por el camino, intentando quitarle algo de las manos. Willum juraría que era Fulke Slater. Con la esperanza de ver mejor, se acercó al grupo, frenando su montura. En efecto, era Fulke, y luchaba con la fuerza que solo proporcionaba la desesperación para aferrarse a lo que parecía una barra de pan, logrando contener a cuatro hombres. Maldecía y gritaba como si estuviera loco, y cuando Willum se percató de que sus pantalones estaban mojados en el lugar donde la flecha de Dyna lo había alcanzado días atrás, comprendió que el hombre probablemente estaba loco de fiebre.

Al oír el chillido de un halcón, Willum levantó la mirada, complacido de ver a Azul planeando sobre él. Antes de que pudiera silbar al pájaro, un grupo de bandidos irrumpió en el bosque, cuatro a caballo y dos corriendo.

Pensó que se dirigían hacia la melé, pero pronto quedó claro que iban directamente hacia él. Miró a los tontos con incredulidad. ¿Realmente valía la pena arriesgarse a resultar herido o asesinado por un solo hombre? Porque aunque los números no estaban a favor de Willum, su espada sí.

—¡Coged su caballo!

Ahora que sabía exactamente lo que buscaban, decidió que era hora de contraatacar. Silbó a Azul, llamándolo. Luego desenvainó su espada. Los patanes se abalanzaron sobre él con dagas apenas lo suficientemente grandes para ser dignas.

Derribó a dos antes de que Azul volara en medio de la locura, con sus garras alcanzando la cara de un hombre y haciéndolo correr hacia el refugio del bosque. Quedaban tres hombres a caballo.

Azul fue más astuto que todos ellos. Voló cerca de la cara de un caballo, y el animal se encabritó, arrojando a su jinete y asustando a los otros dos animales para que corrieran en

dirección contraria. El hombre en el suelo corrió tras ellos.

Willum no esperaba que volvieran, así que se giró hacia la pelea entre Fulke y los otros hombres. Los cuatro; supuestamente de la casa cercana, habían recuperado los objetos robados y estaban a punto de volver a su puerta.

Fulke se alejaba tambaleándose por el sendero. Willum volvió a enfundar la espada y sacó el arco, ensartó una flecha y apuntó.

—¡Es mío, Willum! No le dispaes.

Willum bajó el arco y miró hacia el origen la voz. La voz de Thea. Y allí estaba ella, su hermoso ángel vengador, sentada en uno de los caballos de guerra Ramsay, saliendo del bosque a su derecha.

—¡Perra! —gritó Fulke por encima de su hombro. Willum supuso que había oído la voz de Thea, aunque escudriñó la zona buscándola. El hecho de no poder verla no le impidió gritar más fuerte—: Me la chuparás antes de que te asfixie.

Él salió corriendo y un chillido salvaje surcó el aire.

Willum tocó los flancos de su caballo con los talones para seguir al bastardo, y Thea hizo lo mismo. Una sonrisa salvaje se dibujó en el rostro de Willum. Detrás de Thea venía su grupo, Torrian, Maitland y Dyna.

Entonces, Fulke la vio, y volvió a gritar.

—¡Te voy a matar! —Corrió hacia ella con un rugido y con su daga sobre la cabeza.

Thea aminoró la marcha de su caballo y se paró en los estribos, con la cuerda del arco pegada a la oreja. Su flecha lo alcanzó en el pecho antes de que diera dos pasos más. Se desplomó en el suelo y no se movió.

Willum tenía que verla de cerca con sus propios ojos. Mientras los demás desmontaban para examinar a Fulke, él se dirigió directamente hacia Thea, bajándose de la silla solo cuando estuvo junto a ella.

Thea se cubrió la boca con la mano para amortiguar sus sollozos. Willum la cogió por la cintura, la bajó con cuidado del caballo y la abrazó con fuerza.

—Te amo, Thea. Espero que seas mía para siempre.

Asintió y se aferró a él, empapando su túnica con sus lágrimas.

Ella estaba a salvo. Por fin.

Thea y los demás cruzaron a tierras Ramsay más tarde ese mismo día. Estaba ansiosa por ver a su padre, pero tampoco estaba segura de querer que terminara el viaje. Cabalgaba con Willum y le gustaba estar arropada contra él, mientras su calor la calentaba. Cuando pudo controlar finalmente sus sollozos, susurró:

—Yo también te amo, Willum.

Se inclinó para estrujarle la mano y besarle la coronilla.

—¿Eso significa que si te lo propusiera, aceptarías? —Antes de que ella pudiera responder, él volvió a estrujarle la mano y dijo—: No. No es la forma correcta de hacerlo. —Detuvo un momento su caballo y la giró hacia él—. Thea, ¿te casarás conmigo? No tenemos que casarnos de inmediato. Puedo esperar hasta que estés lista y hasta que tu padre esté sano de nuevo. O si...

Thea acercó un dedo a sus labios para detenerlo.

—Sí. Acepto. Y tenemos tiempo para decidir cuándo nos casaremos. No te preocupes por eso ahora.

La besó con intensidad, y hubo gritos burlones procedentes de la gente a caballo alrededor de los dos.

—¡Cuidado, ahí viene el tío Logan! —dijo Dyna.

Willum se apartó para mirar por encima de su hombro, y el grupo a su alrededor se rio.

—Estaba bromeando —dijo Dyna justo antes de espolear a su caballo.

Thea volvió a colocarse de cara al camino.

—Necesito ver a papá antes de hacer otra cosa. —Entrelazó sus dedos con los de Willum, estrujando su mano mientras continuaban.

Slater se había ido y ella estaba prometida a Willum. Por supuesto, tendría que obtener la aprobación de sus padres, pero ya sabía que a su padre le agradaba Willum y estaría de acuerdo con el matrimonio. Él se lo había dicho tan solo... tan solo el día anterior. ¿Había sido algo tan reciente? Habían pasado demasiadas cosas desde entonces.

Se acercaron a la cabaña y Thea se alegró de ver a su padre sentado en un banco al sol. Lo había construido él mismo para que los visitantes tuvieran un lugar de descanso cuando el día fuera agradable. Verlo sentado allí, con el mismo buen aspecto de siempre, la alegró más de lo que jamás podría admitir.

—¡Papá! —exclamó—. ¿Estás bien? ¿Ya no tienes más problemas?

Él sonrió y agitó la mano en su dirección, levantándose en cuanto estuvieron lo bastante cerca como para que Thea pudiera desmontar. Ella corrió a su lado y lo abrazó.

—¿Estás sano? ¿Dónde está mamá? Willum me ha pedido que me case con él y Slater está muerto.

—Tranquila, hija. Cada cosa a su tiempo. Estoy bien. Mamá ha ido a la torre porque la perra de Torrian está teniendo problemas para dar a luz a su camada. Me alegro de que Slater ya no sea una amenaza para ti, pero el otro tema que mencionaste es del que me gustaría saber más. Willum te ha pedido que te cases con él, ¿y cuál ha sido tu respuesta?

—Sí. Por supuesto, he dicho que sí. Lo amo con todo mi corazón. —Ella soltó una risita mientras empezaba a formar sus palabras para explicar exactamente lo que Willum significaba para ella, pero Eliot los interrumpió.

—¡Thea! Ayúdame! —Las lágrimas corrían por su rostro mientras se acercaba a su cabaña a caballo, llevando a Thor sobre la silla de montar delante de él—. No sabía adónde había ido, así que fui a buscarlo. Lo encontré a un lado del camino. ¿Puedes curarlo, Thea? ¿Por favor?

—¿Qué le ha pasado? Pobre Thor. Willum, ¿puedes ir a pedirle a mamá que vuelva? Ella puede ayudarlo.

Su padre se paró detrás de ella y colocó las manos en sus hombros.

—Thea, tu madre está ocupada, y a este perro no le queda mucho tiempo. Te ha entrenado para que la ayudes. Tendrás que hacer lo que puedas. Willum transmitirá el mensaje, pero podría ser demasiado tarde para este animal. Depende de ti salvarlo.

Se giró para mirar a su padre con los ojos muy abiertos.

—¿Yo? No puedo...

—Sí que puedes. Te he visto trabajar con tu madre muchas veces. Sabes qué hacer y tienes talento. Lo llevaré al cobertizo de mamá. Coge las herramientas que necesites. Eres más que capaz.

Willum se acercó a su lado y le susurró al oído.

—Estuve solo en el bosque buscándote y superé mis miedos. Es hora de que superes tus propios miedos. Todos ellos. —Le besó la mejilla, montó y se marchó al galope con un gesto de mano. Donnan cogió a Thor de Eliot y el niño se dejó caer al suelo.

—Ven con nosotros, muchacho. Puede que necesitemos tu ayuda. —Donnan guio el camino, sin dejar otra opción a Thea. Tenía que hacer lo que pudiera por el pobre Thor.

Las lágrimas de Eliot disminuyeron pero no cesaron. Thea tuvo que ignorar su angustia. La presión de cometer un error que pudiera hacer que Eliot perdiera a su querida mascota era casi más de lo que ella podía soportar.

—Por favor, ayuda a Thor, Thea. Intentó protegerme.

Ella reprimió sus miedos y dijo:

—¿Sabes qué le ha sucedido?

—No. Cuando Slater me sujetó, Thor intentó morderlo, pero le dio una patada y Thor retrocedió. Lo siguió durante un rato, pero creo que se peleó con un animal. No pude verlo.

Donnan lo colocó en la mesa alta cubierta con una vieja manta. Thor tenía los ojos cerrados, pero sangraba abundantemente por una herida cerca del vientre. Thea utilizó un paño húmedo para limpiar la sangre y poder ver dónde estaba la herida. Encontró marcas de dientes en su costado, y una zona aún sangraba intensamente.

—Eliot, ha perdido bastante sangre. Si ha perdido demasiada, podría ser demasiado tarde para él. Pero esa es una razón por la que parece estar durmiendo. Perder sangre es agotador. Lo suturaré, y con suerte no despertará hasta después de eso. Entonces debemos conseguir que coma y beba para compensar todo lo que ha perdido.

—Haré lo que necesites, milady. —La esperanza en la mirada del muchacho la conmovió—. Creo que puedes curarlo. Ya has curado a Freya.

Su padre se paró frente a ella.

—Eliot, si lo ves abrir los ojos mientras ella lo sutura, recuerda que debemos evitar que la muerda. Podría asustarse y morder lo primero que vea. Estate atento y alerta.

Eliot asintió.

—Sí, milord.

—Lláname Donnan, muchacho. Has salvado a mi hija. No necesito títulos formales en mi casa.

Eliot asintió.

Thea trabajó diligentemente, suturando todas las zonas abiertas de su vientre. Primero terminó con la más grave de todas, y Thor no se despertó. Ella sabía que no era una buena señal.

—Papá, ¿tenemos caldo de carne? Probablemente no beba agua, pero ayudará que le demos caldo.

—Sí, cogeré un poco de la olla sobre la chimenea. Mamá estaba haciendo estofado para esta noche. Aún no está espeso, así que creo que te servirá. Eliot, debes vigilar con cuidado mientras no estoy.

Su padre trajo rápidamente un tazón de caldo.

—Creo que he terminado, papá. Veremos si se despierta. Mamá tiene una pócima para el dolor. Voy a buscarla.

Thea se lavó las manos, luego se dio la vuelta y se sorprendió al ver la cabeza de Thor levantada. Cuando vio a Eliot, su cola empezó a moverse, golpeando contra la mesa de trabajo.

—Está despierto. ¡Lo has salvado, Thea! —chilló Eliot.

—Todavía no. Primero tenemos que conseguir que coma y beba. —Ella colocó al perro de modo que pudiera sorber el caldo, y se lo bebió rápidamente.

En cuanto pudo, el animal se puso en pie, aunque volvió a sentarse inmediatamente. Luego se obligó a volver a levantarse.

—Es una muy buena señal —dijo Thea—. Vamos a acostarlo. Si quieres, Eliot, puedes sentarte en el suelo, y probablemente se acomodará en tu regazo.

—Antes de que lo hagas —dijo una voz detrás de ella—, permíteme admirar tu obra, Thea. —Su madre estaba detrás de ella con una sonrisa, sosteniendo un cachorrito en brazos.

—¿Mamá? ¿Un cachorro? —Thea se sorprendió al ver a su madre con un cachorro nuevo, que todavía tenía los ojos cerrados y el pelaje húmedo. Debía de ser de la camada de Torrian.

—Su madre no desea alimentarlo, así que he decidido encargarme de él. He traído leche de cabra para alimentar al cachorro. Tal vez Eliot pueda sostenerlo mientras reviso tu trabajo.

Eliot soltó una risita cuando ella colocó al cachorro en sus brazos, con una tela escocesa debajo.

—Es muy pequeño. Nunca había visto uno tan pequeño.

Su madre le habló suavemente a Thor mientras se acercaba a él, quien le lamió la mano como dándole permiso.

—Thea, tus suturas son mejores que las mías. Bien hecho. Donnan, creo que le traeremos otro tazón de caldo.

Thea se quedó atrás, observando todo lo que ocurría. Willum entró detrás de su madre, y también empezó a mimar a Thor.

Lo había conseguido. Y estaba orgullosa de lo que había hecho. Su padre le dio el siguiente cuenco a Thor, y luego le estrujó el hombro.

—Bien hecho, Thea. Creo que le has salvado la vida a Thor. Y has hecho un gran trabajo como el de tu madre.

—Lo he hecho, ¿cierto?

—Sí, y creo que has demostrado que tus propias palabras estaban equivocadas.

Lo miró desconcertada.

—¿Mis palabras?

—¿Recuerdas cuando me dijiste que no tenías nada de especial? Sin duda has demostrado que esas palabras eran falsas. Sí que eres especial.

Se sonrojó y abrazó a su padre.

—Me alegro mucho de que estés bien, papá. —Las palabras de su padre solían ser palabras para atesorar y recordar. Aún no estaba preparada para perderlo.

—Gracias, Thea. —Eliot la miró como si fuera la reina de Escocia.

Una extraña sensación de satisfacción la invadió y, de pronto, se percató de lo que quería hacer con su vida.

—Mamá, ¿seguirás enseñándome para que pueda ser tu ayudante?

—Nada me gustaría más. —Su madre la abrazó y dijo—: Y aprobamos a Willum. Solicitó mi aprobación durante el camino.

El corazón de Thea no podía soportar más felicidad. Si sucedía algo más, seguramente estallaría. Estaba enamorada y era feliz.

EPÍLOGO

Torrian entró en el gran salón y se detuvo, esperando a que todos le prestaran atención. La sala estaba llena para la comida del mediodía, pero era evidente que tenía que hacer un anuncio importante.

—Silencio —le dijo Eliot a su nuevo amigo, Perrin, quien estaba sentado junto a Lorna.

Lorna se había adaptado bastante bien a Liliana y a sus gemelas, quienes ahora tenían tres años. Pasaba mucho tiempo jugando con las pequeñas y ayudando a lavar toda la ropa que utilizaban. Le había dicho a Thea que era mejor que esconderse en un sótano y mucho mejor que el orfanato en el que había estado.

Cuando el salón quedó finalmente en silencio, Torrian lo señaló.

—¿A mí? —Eliot se señaló a sí mismo porque no podía creer que el jefe del clan Ramsay lo estuviera llamando.

Torrian sonrió y dijo:

—Sí, Eliot. Me gustaría hablar contigo aquí.

Eliot se levantó y caminó hasta pararse frente a Torrian.

—Sí, milord.

Torrian lo giró para que mirara al grupo, con su brazo alrededor de los hombros de Eliot.

—Me gustaría que todos supierais que, gracias a su dedicación a mantener a salvo a mi sobrina, he decidido que Eliot merece tener su propia recámara dentro de la torre del homenaje. Es una habitación pequeña, pero se ha ganado el derecho a dormir dentro, donde puede estar caliente en invierno. También lo voy a nombrar mi asistente en el criadero canino. Tenemos una nueva camada y otra en camino, así que necesitaré su ayuda para cuidar a los nuevos cachorros. Y, por supuesto, Eliot podrá elegir a su mascota.

Toda la sala estalló en aplausos, y Eliot se sonrojó y luego miró a su jefe.

—¿De verdad? —susurró—. ¿Mi propia recámara?

—Sí. Te la has ganado. Has salvado a una de mis preciosas sobrinas dos veces, y sin ti, no sabemos qué habría pasado. Tu habitación no tiene chimenea, pero las piedras calientes en la base de tu cama te mantendrán lo suficientemente caliente. También tendrás muchas telas escocesas para colocar en tu cama. ¿Aceptas tu nueva posición, muchacho?

—Sí, señor.

—Te llevaré allí en un momento. Ahora ve a terminar tu comida.

Willum felicitó a Eliot, pero se detuvo en seco al ver que el tío Logan hacía señas a Dyna y Maitland para que se le unieran en el solárium. Willum se acercó, colocándose detrás de Dyna, con la esperanza de que le permitieran escuchar las últimas noticias.

Logan les hizo señas para que entraran, incluida Thea cuando apareció en la puerta.

—Bien, bien. Os contaré a todos lo que acabo de averiguar gracias al mensajero.

—Adelante —dijo Maitland—. No creo que sean buenas noticias.

—No lo son. El rey Robert os busca de nuevo. Douglas está haciendo todo lo posible para proteger las Borderlands de los ingleses, pero siguen causando problemas. Le han informado de que un gran grupo ha abandonado el castillo de Berwick en busca de provisiones. Edward no ha enviado ninguna ración y todos se mueren de hambre. Su plan es encontrar una granja ganadera para asaltar y llevar tantas bestias como sea posible de regreso a Berwick. No podemos permitir que eso suceda.

—¿Así que él desea nuestra ayuda? —preguntó Maitland.

—Sí. Quiere que registréis la zona. Encontrad a esos hombres antes de que asalten una de las propiedades. Quiere que partáis mañana. Sin demoras. Sir James Douglas cuenta con nuestra ayuda. Elige tu equipo.

Maitland se volvió hacia Willum y Thea.

—¿Deseáis uniros a nosotros?

Willum miró a Thea, quien asintió con la cabeza.

—Sí, allí estaremos.

—Llevaremos a cuatro más. Alaric, Eli, Tevis y Wenna. Quiero ocho en este viaje.

—Preparaos para la batalla. Será una grande —dijo Dyna, arreglando su trenza—. La vi en mi sueño anoche.

FIN

www.keiramontclair.com

POSTFACIO

Querido lector,

Gracias por leer la historia de Thea y Willum. El próximo libro en el que estoy trabajando es el último de la serie y se centra en Elisant Ramsay, la hija menor de Gavin y Merewen, y Alaric Grant, el hijo menor de Jamie y Gracie.

Esta historia nos trasladará a la Batalla de Skaithmuir, una batalla real que otorgó a sir James Douglas su apodo, *the Black Douglas*. Lo conocerás en la historia. En realidad, la batalla se desarrolla en invierno, pero la adelanté un par de meses, ya que se trata de ficción. Juego un poco con la historia, lo admito.

Este último libro volverá a unir a los dos clanes, como ocurrió en el segundo libro con Brenna Grant y Quade Ramsay. Esta serie es la tercera generación de los Ramsay, como Espadas de las Highlands es la tercera generación de los Grant. Sin embargo, Logan Ramsay no morirá al final de este libro.

Pero es un personaje destacado a lo largo de esta historia que aún no está terminada; es un trabajo en curso.

Será el libro 8, el último de esta serie. Espero que mi musa idee una novela navideña para el libro 9, pero aún no hay nada seguro.

¡Feliz lectura!

Keira Montclair

www.keiramontclair.com

OTRAS OBRAS DE KEIRA MONTCLAIR

Novelas de Keira Montclair

Clan Grant

- #1- RESCATADA POR UN HIGHLANDER - Alex y Maddie
- #2 - CURANDO EL CORAZÓN DE UN HIGHLANDER - Brenna y Quade
- #3 - CARTAS DE AMOR DESDE LARGS - Brodie y Celestina
- #4 - VIAJE A LAS HIGHLANDS - Robbie y Caralyn
- #5 - CHISPAS EN LAS HIGHLANDS - Logan y Gwyneth
- #6 - MI HIGHLANDER DESESPERADO- Micheil y Diana
- #7 - LA ESTRELLA MÁS BRILLANTE DE LAS HIGHLANDS -Jennie y Aedan
- #8 – ARMONÍA EN LAS HIGHLANDS - Avelina y Drew

El Clan de las Highlands

Loki

Torrian

Lily

Jake

Ashlyn

Molly

Jamie & Gracie

Sorcha

Kyla

Bethia

Historia de Navidad de Loki

LA BANDA DE PRIMOS

Venganza en las Highlands

Secuestro en las Highlands

Castigo en las Highlands

Mentiras en las Highlands

Fortaleza en las Highlands

Resiliencia en las Highlands

Devoción en las Highlands

Fuerza en las Highlands

Magia Navideña en las Highlands

ESPADAS DE LAS HIGHLANDS

La Traición del Escocés

La Espía del Escocés

La Persecución del Escocés

La Búsqueda del Escocés

La Decepción del Escocés

El ángel del Escocés

Huida de las Highlands

SANADORAS DE LAS HIGHLANDS

La Maldición de Black Isle

La Bruja de Black Isle

El Azote de Black Isle

El Fantasma de Black Isle

El Regalo de Black Isle

CAZADORES DE LAS HIGHLANDS

El Conflicto del Escocés

El Traidor del Escocés

El Protector del Escocés

La Promesa del Escocés

El Destino del Escocés

◦ La Advertencia del Escocés

El Vengador del Escocés

ACERCA DEL AUTOR

Keira Montclair es el seudónimo de una autora que reside en Carolina del Sur con su marido. Escribe vertiginosos romances históricos, a menudo con niños como personajes secundarios.

Cuando no está escribiendo, prefiere pasar tiempo con sus nietos. Ha trabajado como profesora de matemáticas en un instituto, como enfermera titulada y como gerente de oficina. Le encanta el ballet, las matemáticas, los rompecabezas, aprender cualquier cosa nueva y crear nuevos personajes para que sus lectores se enamoren de ellos.

Considera que su trabajo está bien hecho desde el momento en que sus lectores derraman lágrimas con sus historias, ¡pero siempre hay un final feliz!

Su serie más vendida es una saga familiar que narra la historia de dos clanes de la Escocia medieval a lo largo de tres generaciones y que ya cuenta con más de treinta libros.

Ponte en contacto con ella a través de su sitio web, <http://www.keiramontclair.com>



Copyright © 2024 por Keira Montclair

Traductora: L. M. Gutez

Correctora: Cinta PLUMA

Todos los derechos reservados según las Convenciones Internacionales y Panamericanas de Derechos de Autor

Mediante el pago de los honorarios requeridos, se le ha concedido el derecho no exclusivo e intransferible de acceder y leer el texto de este libro. Ninguna parte de este texto puede ser reproducida, transmitida, descargada, procesada, sometida a ingeniería inversa, o almacenada o introducida en cualquier sistema de almacenamiento y recuperación de información, en cualquier forma o por cualquier medio, ya sea electrónico o mecánico, conocido o posteriormente inventado, sin el permiso expreso por escrito del propietario del derecho de autor.

Nota

La ingeniería inversa, la carga y/o la distribución de este libro a través de Internet o de cualquier otro medio sin el permiso del propietario de los derechos de autor es ilegal y está penada por la ley. Por favor, compre sólo ediciones electrónicas autorizadas y no

participe ni fomente la piratería electrónica de materiales con derechos de autor.

Agradecemos el apoyo a los derechos del autor

Ninguna parte de este libro puede ser reproducida o transmitida en cualquier forma o por cualquier medio electrónico o mecánico, incluyendo la fotocopia, la grabación o por cualquier sistema de almacenamiento y recuperación de información, sin el permiso escrito del editor, excepto cuando lo permita la ley.

Gracias.

Diseño de portada por The Killion Group

<http://thekilliongroupinc.com>

✿ Creado con Vellum